

168

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 9 - 15 marzo 1958 Dirección y Administración: Pinar, 5 - II-Época - Número 41

## LA LEY DEL MAR



80 PAISES DICTAN EN GINEBRA UN CODIGO INTERNACIONAL

AGUAS JURISDICCIONALES, DERECHOS DE PESCA, ISLAS  
FLOTANTES Y PRUEBAS NUCLEARES, TEMAS DE DISCUSION



# Siempre a mano...

...al alcance de todos para cualquier oportunidad y en el momento que convenga.

Siempre sienta bien y gusta a niños y mayores por su sabor natural y lo agradable de la efervescencia; por su acción refrescante, tónica y depurativa; por lo rápidamente que regula el proceso digestivo y por la sensación de energía, bienestar y optimismo.



**"SAL DE FRUTA" ENO**

MARCA

REGIST.

**DIGESTIVA - LAXANTE - TONICA**





# LA LEY DEL MAR

**OCHENTA PAISES DICTAN EN GINEBRA UN CODIGO INTERNACIONAL**

**AGUAS JURISDICCIONALES, DERECHOS DE PESCA, ISLAS FLOTANTES Y PRUEBAS NUCLEARES, TEMAS DE DISCUSION**

OCHO años ha estado trabajando la Comisión de Expertos de Derecho Internacional de las Naciones Unidas para dar los últimos retoques a un anteproyecto de Código Internacional Marítimo. Sirviendo como base esta larga labor, en la que han participado las figuras de más renombre en esas especialidades jurídicas, una Conferencia Internacional, convocada por la O. N. U., está reunida ahora en Ginebra para tratar los más discutidos y fundamentales problemas del Derecho del Mar. Ochenta países, y entre ellos España, asisten a esta trascendental reunión de trabajo.

El proyecto es que, después de las nueve semanas previstas para el desarrollo de esta Conferencia, salgan unas conclusiones que sirvan de fundamento para los cinco Continentes. Significa que regule los complicados problemas que tiene planteados el Derecho del Mar. Sería éste un Convenio que vinculase a todos y cada uno de los países de los cinco Continentes. Significa el esfuerzo más decisivo realizado en todos los tiempos, encaminado a establecer una norma jurídica relativa al mar, acatada con carácter universal.

Muchos intentos se han hecho anteriormente para alcanzar ese resultado. Ya en 1930 tuvo lugar en La Haya una Conferencia internacional, limitada exclusivamente a regular el problema de las aguas territoriales. Fracásó este intento porque no logró el asentimiento posterior de la generalidad de los países interesados.

Entre los muchos puntos im-



La Delegación española en la Conferencia Internacional de Derechos del Mar, durante una de las sesiones celebradas en Ginebra



portantes que serán tratados en esta Conferencia de Ginebra están el del libre acceso a los océanos de aquellos países que carecen de litoral, la extensión de las aguas territoriales, la reglamentación de las pesquerías, las limitaciones en la explotación de las riquezas marítimas, la propiedad y usufructo de las plataformas continentales, y se llega incluso a abordar el problema de la ordenación sanitaria del mar y el de la prevención de su contaminación. Este último aspecto es de rigurosa actualidad, ya que se trata de reglamentar las experiencias atómicas que puedan suponer consecuencias nocivas para pescadores y habitantes de las localidades que se hallen en el área de influencia de aquellos experimentos.

Si la duración prevista de la Conferencia es nada menos que nueve semanas, resulta, sin embargo, optimista, a juicio de los expertos, pensar que en ese largo tiempo se pueda llegar a conclusiones firmes sobre todas las debatidas cuestiones llevadas al tapete de la Conferencia.

### EL ALCANCE DE TIRO DE CAÑÓN

Cuatro siglos se lleva discutiendo el problema de la extensión de las aguas territoriales. Desde hace cuatrocientos años, juristas y legisladores de todos los países han ido formulando propuestas y doctrinas, sin que ninguna de ellas haya alcanzado validez universal.

Antes de fines del siglo XVIII se admitió como norma común el principio del "alcance del tiro de cañón" para marcar el límite exterior del mar territorial. Suponía esto una distancia aproximada de unos cinco kilómetros y medio, equivalentes al alcance máximo de los cañones de aquella época. En esta zona el Estado ribereño gozaba de plena soberanía.

Juristas hubo que, prescindiendo de aquella regla para fijar los límites de las aguas terri-

toriales, prefirieron sentar el principio de que la soberanía de un Estado se extiende hasta donde "desde la tierra pueden ser obligados los que se hallen en parajes próximos del mar".

La declaración de neutralidad de los Estados Unidos durante la guerra anglofrancesa de 1792 sustituyó éste último principio por el de la zona de tres millas que a lo largo del siglo XIX fue generalizándose y desligándose ya de toda referencia al alcance del arma artillera. Como este principio fué sostenido por las potencias marítimas más importantes y adoptado también por otros muchos Estados en Tratados y leyes, llegó a convertirse en principio común. Este fué especialmente el punto de vista de Gran Bretaña frente a Cuba (1908), frente a la Unión Soviética (1921) y frente a Honduras (1936). El mismo principio ha inspirado sentencias del Tribunal Supremo de Presas Alemán.

Otros Estados, no obstante, siguieron aferrados al antiguo principio del alcance del cañón. Así, la Rusia zarista adoptó la zona de doce millas, en materia aduanera, fundando su decisión en que este límite correspondía al alcance efectivo del cañón en la época en que dicha norma fué adoptada. Más adelante, esta extensión de doce millas fué adoptada también por la Unión Soviética en todo lo referente al ejercicio de pesca.

En la Conferencia Codificadora de La Haya, del año 1930, se pusieron de manifiesto las muchas diferencias de criterio que había a este respecto. Los Estados escandinavos continuaban defendiendo la zona de las cuatro millas, y otros Estados, como Brasil, Italia y Yugoslavia, mantenían la de seis millas. Para que la confusión fuera mayor, hubo países que en aquellas sesiones propugnaban que se renunciase a delimitar un mar territorial con carácter uniforme y que, en cambio, se fijasen dis-

tintas extensiones según los respectivos fines: policía de aduanas, policía sanitaria, policía de pesca, neutralidad.

En vista de que no se llegaba a un acuerdo conjunto se propuso conceder a los Estados, fuera de la zona de tres millas, que habrían de considerarse como aguas jurisdiccionales una zona de influencia más al interior de una extensión de nueve millas para el ejercicio de "distintos" derechos. Tampoco esta fórmula mereció la común aceptación de los reunidos en La Haya.

### LA "PLATAFORMA CONTINENTAL" ESTA SIN DELIMITAR

La complejidad del problema de fijar límites a las aguas territoriales se pone más de relieve considerando que la mayor parte de los Estados se han atribuido desde tiempos remotos el derecho de ejercer una fiscalización aduanera y sanitaria "fuera" del mar jurisdiccional.

Buen ejemplo de ello son los "Hovering-Acts" británicos del año 1793 o el "Anti-Smuggling-Acts" estadounidense del año 1951. Constituyen un reconocimiento "convencional" de tal derecho los tratados suscritos desde 1924 por Estados Unidos con distintos otros Gobiernos para combatir el contrabando del alcohol. Tratados que perdieron su eficacia al derogarse la ley Seca.

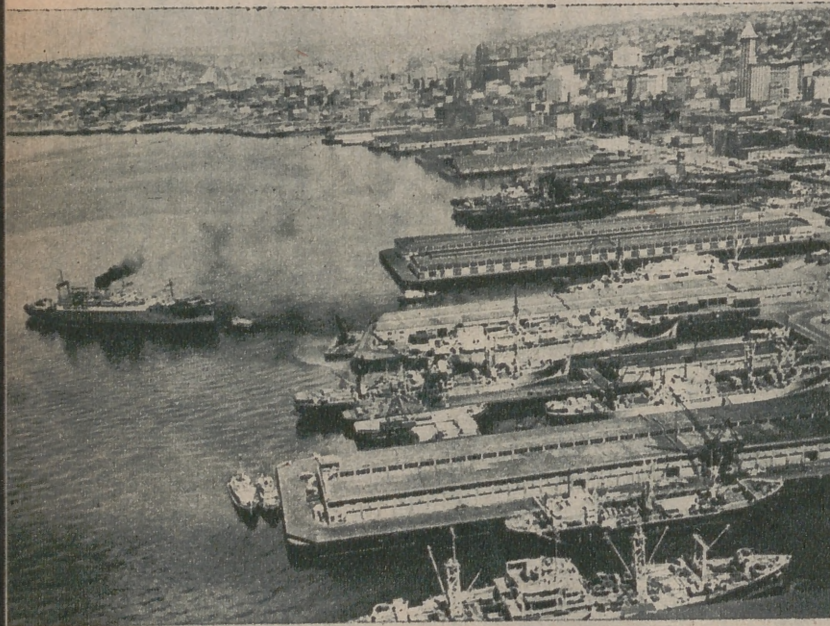
Para complicar aún más la situación, muchos pretenden que cada Estado pueda delimitar a su arbitrio la extensión de su mar territorial. Pero este punto de vista parece en contradicción con el principio de la libertad de alta mar. Para buscar una solución se ha llegado a propugnar que los actos de soberanía de los respectivos Estados fuera de la zona de las tres millas no deben estar prohibidos, aunque esos actos no tengan que ser reconocidos obligatoriamente por los demás Gobiernos.

El principio de la zona de las "tres millas" fué abandonado por los mismos Estados Unidos al reivindicar en el año 1945 las riquezas naturales del fondo del mar y del subsuelo marítimo en la llamada "plataforma continental", que se extiende en extensión variable a lo largo de sus costas. El mismo año, Norteamérica, anunció que se reservaba la explotación de los productos del mar en una zona "de conservación" aún no delimitada.

Méjico, la República Argentina, Nicaragua, Chile, Perú, Costa Rica y Cuba han llegado a reivindicar, en parte, la soberanía territorial sobre una franja marítima de 200 millas.

Se desprende de todos estos puntos de vista que la extensión del mar territorial no es asunto sobre el que coincide la opinión de los distintos Estados y que, por esa misma razón, se hace imprescindible una regulación nueva que merezca general asentimiento.

La misma España no ha adoptado una posición firme en la materia. El reglamento sobre





policia costera, del año 1893, fijaba el mar territorial de seis millas. Otras disposiciones posteriores lo reducen a tres y en otros textos legales no se determina con precisión la anchura del mar costero.

### MAREA BAJA Y PLEAMAR

Esta exposición de uno de los más antiguos y más debatidos problemas del Derecho del Mar demuestra la complejidad de los problemas que se someten ahora a la consideración de los expertos reunidos en Ginebra. Se trata de un empeño, el suyo, de extraordinaria envergadura, que, si concluye en un Convenio Internacional, aunque únicamente sea sobre algunas de las cuestiones propuestas, significará un importantísimo progreso jurídico de sustanciosas consecuencias prácticas.

Volviendo aún a la dificultad que supone solucionar aunque sólo sea el problema de fijar la extensión del mar territorial, hay que recordar además la disparidad de criterios existentes sobre la cuestión del límite verdadero, desde el que hay que empezar a contar la anchura de aquellas aguas jurisdiccionales. Es decir, la línea litoral que debe de servir como base.

En este aspecto, es ahora práctica internacional dominante considerar "el límite normal de la marea baja". Esta línea se ha impuesto frente a la de pleamar, antiguamente adoptada, por la razón de que aquella otra es más fácil de comprobar y, además, porque las tierras que la marea baja deja al descubierto pueden ser utilizadas por el país respectivo como territorio suyo.

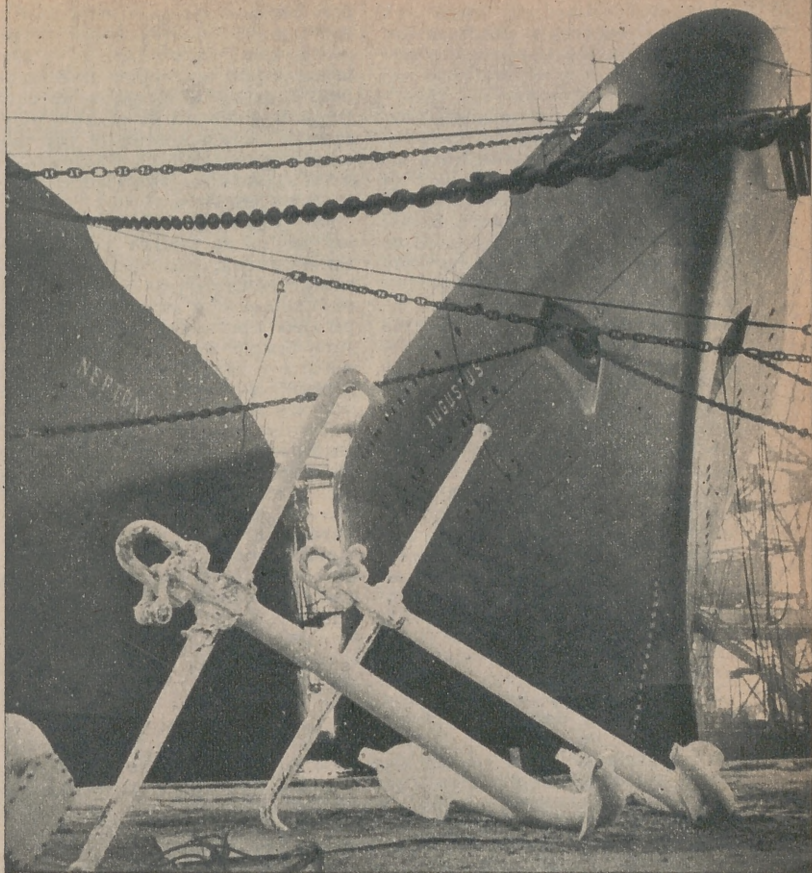
En cambio, el mar territorial contiguo a un puerto comienza a contarse desde las instalaciones portuarias exteriores. Según esto, tratándose de radas y estuarios, el mar territorial empezaría en el límite extremo de aquellas obras.

### EL ALTA MAR ES DE TODOS

La regulación jurídica en el alta mar también entra en el temario de la Conferencia de Ginebra. Sobre esta cuestión ha habido igualmente, a lo largo del tiempo, profundas diferencias de criterios y de apreciaciones. Todavía a comienzo de los tiempos modernos hubo Estados que intentaron someter a su señorío exclusivo zonas del alta mar, pero desde comienzos del siglo XIX se impuso ya el principio de la libertad de los mares.

Según esta norma, está vedado a los Estados ocupar partes del mar libre y obstaculizar así su uso para la navegación, la pesca o la colocación de cables submarinos, a no ser que existan reglas especiales en sentido opuesto.

Este principio no está reñido, sin embargo, con el hecho de que cualquier Estado pueda ejercer plena y exclusiva autoridad sobre sus buques, tanto sean de guerra como mercantes, cuando naveguen en alta mar. Lo mismo rige para las aeronaves en vuelo sobre el océano. El alta



Dos proas a punto de ser botadas al agua

mar no es proplamente un espacio libre de dominio estatal, sino más bien un espacio accesible por igual a "todos los Estados". Por esta razón no se puede prohibir el uso del mar libre a los países que carezcan de costas marítimas. De ello también se desprende que no hay en alta mar una autoridad jurídica unitaria. No obstante, esta regla tiene variadas excepciones, como las establecidas por los Convenios sobre policía de pesca en el mar del Norte y el relativo a

la protección de cables submarinos.

El fondo del mar y su subsuelo es objeto también de especial estudio por parte de las Delegaciones que deliberan actualmente en Ginebra. Es admitido con carácter general que los Estados pueden ocupar a título permanente parte del fondo del mar y de su subsuelo. Tal ocupación convierte dichas zonas en parte integrante del territorio nacional. Según esto, un Estado puede levantar instalaciones per-



Las aguas atlánticas del Estado de Delaware producen unos tres millones de libras anuales



manentes sobre el fondo del mar o construir y dominar un túnel submarino que una dos sectores de su propio territorio separados por el mar.

En el supuesto de que el túnel pasara bajo las aguas jurisdiccionales de otro Estado, este último tendría que otorgar su consentimiento para la obra. En el caso de que construya el túnel sin esta autorización, sólo se tendría derecho al tramo que estuviese bajo las aguas jurisdiccionales o en alta mar.

Ultimamente, Estados Unidos y Argentina se han apropiado, con una simple declaración, todo el fondo y el subsuelo del mar, lindantes con sus aguas territoriales. Según la Comisión de Derecho Internacional de la Organización de las Naciones Unidas, pueden los Estados ejercer "derechos soberanos" en el espacio llamado "plataforma continental" o "zócalo continental" a fines de búsqueda y explotación de los tesoros del suelo, si bien ello no puede obstaculizar la navegación o la pesca, ni tampoco la colocación de cables por otros Estados.

Estos principios aún no se han convertido en derecho positivo con fuerza de obligar y sobre ello se pretende también en Ginebra llegar a conclusiones definitivas que vinculen en el futuro a los distintos Estados.

Actualmente, a este respecto, piensan los técnicos que, habiendo acogido los distintos Estados aquellas reglas sin oposición, se ha formado ya una costumbre que podría tener rango de norma jurídica internacional.

### LOS BUQUES: TERRITORIO FLOTANTE

Temas igualmente importantes relacionados con el mar es la fijación de los derechos que cada Estado pueda ejercer sobre sus naves y aeronaves.

Principio aceptado con carácter general es el de que los buques en alta mar dependen del señorío "exclusivo" del Estado cuya bandera enarbola. Por eso, sólo este Estado puede ejercer la autoridad en dichas naves y

por eso también se consideran a los buques como territorio flotante. Pero es un territorio flotante sujeto a muchas limitaciones, pues ni la columna de aire sobre la nave, ni el espacio submarino correspondiente, ni las aguas que la rodean están sometidas al señorío exclusivo del Estado en cuestión.

Por esas mismas limitaciones, los navios de guerra pueden detener y registrar buques mercantes extranjeros sospechosos de dedicarse a la piratería. Los piratas apresados caen bajo la jurisdicción del Estado que los detuvo y se dicta sentencia con arreglo a las leyes del Estado que los detuvo.

Reconocido está también con carácter general que un buque mercante sorprendido en aguas jurisdiccionales extranjeras con ocasión de algún delito y que huya a alta mar, podrá ser perseguido por el respectivo Estado, detenido en el mar libre y conducido luego a puerto para ser sometida la tripulación a los Tribunales. Este privilegio constituye el llamado derecho de persecución.

Si en alta mar los buques de guerra o mercantes quedan sometidos al señorío exclusivo del Estado cuya bandera enarbolan, en aguas jurisdiccionales ajenas quedan excluidos de la soberanía del Estado costero únicamente los buques de guerra y otros buques públicos dedicados a labor de policía o de vigilancia del contrabando.

Pero la autoridad del Estado costero se extiende, sin embargo, a los buques mercantes extranjeros que se encuentren en sus aguas, aunque esta autoridad no sea completa, pues el Estado de la bandera tiene derecho a continuar regulando los asuntos internos del buque, a fin de mantener a bordo el orden y la disciplina.

### LAS ISLAS FLOTANTES

De actualidad en estos tiempos, que afecta también al Derecho del Mar y que es ahora objeto de estudio internacional, es la construcción de aeropuer-

tos en alta mar, erigidos sobre un punto de apoyo artificial en el océano. La construcción de bases flotantes entra también de lleno en este capítulo del Derecho marítimo.

Los criterios acerca de este problema son muy dispares y se discute si esas bases han de quedar sujetas por analogía a las normas que rigen para las naves o para las islas. Pero dichas bases se distinguen de una isla por ser aquéllas artificiales y tampoco pueden ser consideradas como un buque por estar sólidamente inmovilizadas. La isla flotante se asemeja más, en este aspecto, al faro flotante, que también está permanentemente anclado.

Se propugna con carácter casi general que los faros flotantes son como buques, ya que una vez que levantan el ancla pueden cambiar de sitio. Dado que la isla flotante posee la misma propiedad, hay países que consideran apropiado someterla a las normas relativas a los buques en alta mar, con lo que quedaría a salvo el principio de la libertad en las aguas circundantes.

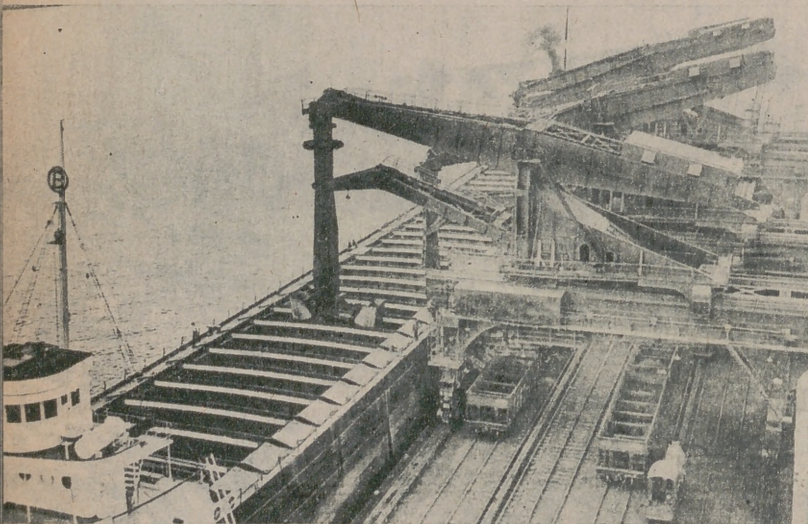
Por otra parte, de equipararse la isla flotante a una isla natural con todas sus consecuencias, habría que atribuirle unas aguas jurisdiccionales, lo que iría ya directamente contra la libertad de los mares y le correspondería además, un ámbito de soberanía por encima y por debajo de la isla artificial.

En todo caso, y cualquiera que sea la regulación jurídica aceptada, la construcción y el mantenimiento de una de estas islas flotantes dependen del derecho del Estado constructor, por lo que éste puede excluir a otros de su empleo.

### EL DERECHO DE PESCA

En relación con el límite a las aguas jurisdiccionales, está el problema de fijar las normas para el Derecho de pesca. Es éste uno de los temas más importantes llevados a las deliberaciones de Ginebra para sentar las bases internacionales que regulen con criterio uniforme el ejercicio pesquero.

Como consecuencia de la soberanía que cada Estado se atribuye sobre las aguas territoriales, se puede legalmente excluir a los pescadores extranjeros de aquellas zonas. Tanta trascendencia tiene todo lo relativo a los Derechos de pesca, que distintos Estados se vienen negando a ceder cualquiera de los privilegios que se atribuyen para garantizarse en exclusiva los beneficios de determinadas zonas marítimas. Así por ejemplo, Islandia defiende a ultranza el principio de la soberanía sobre la "plataforma continental" en la que se halla asentada la isla. De prevalecer este punto de vista, ningún país extranjero podría enviar su flota bacaladera a la captura de especies en esas aguas, que son de incalculable riqueza pesquera en muchas millas de extensión en torno a aquel territorio isleño. Pretende también Islandia que las ricas



El tráfico marítimo engendra en tierra una numerosa red de transportes



reservas de mineral que atesora esa plataforma le pertenece en exclusiva. Igual criterio intentan hacer prevalecer los Estados ribereños del golfo Pérsico sobre esta zona marítima.

La Comisión de expertos de las Naciones Unidas, que en sus ocho años de trabajos previos prepararon la labor de los técnicos de esta Conferencia de Ginebra, no han llegado a un criterio rígido y uniforme en la cuestión de delimitar las aguas territoriales y se ha limitado a proclamar que esta cuestión habrá de ser reglamentada en la reunión de Ginebra. En lo que sí ha insistido es en que no debe de extenderse dicha extensión más allá de las doce millas, intentando, además, disminuirla lo más posible.

Urgente es para las Delegaciones convocadas en Ginebra lograr un acuerdo general en la regulación de las aguas territoriales, pues de él depende el control del Derecho de pesca, el ejercicio de los servicios de policía aduanera, fiscal y sanitaria, y la regulación para explotar los recursos de las llamadas "plataformas continentales".

### LIMITES A LA LIBERTAD DE PESCA

La Comisión preparatoria de la Conferencia de Ginebra ha propuesto también determinados principios relativos a la conservación de las especies de la pesca en alta mar, lo que constituye un paso para una más amplia regulación de este problema.

Aquella Comisión ha rechazado el principio hasta ahora propugnado por muchos países, según el cual en materia de pesca en alta mar rigen los Convenios que los Estados que acuden con sus buques a la captura en determinadas aguas quieren establecer sobre ellas.

El límite que se quiere establecer a esa amplia facultad de disposición es el que fije un conjunto de reglas obligatorias para todos los Estados, relativas a la conservación de las especies, estableciendo, además, un posible Tribunal Arbitral para dirimir las controversias que se susciten al aplicar esa legislación.

Ha propugnado igualmente aquella Comisión que en tanto que los Estados interesados no lleguen a un acuerdo en materia de pesca, cada uno de ellos puede implantar las medidas generales de conservación de las especies que estime más adecuadas y eficaces.

Se defiende también por esa Comisión preparatoria que el Derecho de policía fiscal, aduanera y sanitaria pueda ser extendido en una zona de doce millas, contadas desde la costa, pero sin rebasar, en ningún caso, los límites. Cada Estado, según dichas propuestas, tiene pleno derecho para explorar y explotar la "plataforma continental".

### LA U. R. S. S., EN GINEBRA

En los días que lleva reunida la Conferencia no se ha avanzado al ritmo previsto para la adopción de resoluciones.

Elegidas las presidencias de las distintas Comisiones y de la Conferencia, pronto se ha puesto de manifiesto que no ha cristalizado aún un acuerdo unánime en ninguno de los temas sometidos a debate. Como es ya uso habitual de cuantas Delegaciones soviéticas, esta vez también la U. R. S. S. se ha querido servir de la resonancia de esta Conferencia en todo el mundo, para sus fines de propaganda. El asunto de la ausencia de algunos países satélites ha consumido mucho tiempo y mucha paciencia de los asistentes. Un problema éste que escapa al objeto de las reuniones de Ginebra, pero que Rusia no ha dejado de plantear.

La propuesta soviética, según la cual deben prohibirse las pruebas nucleares en aguas internacionales, dará ocasión a muy encontradas opiniones. También este país se muestra partidario de que en la Conferencia se declare que la extensión de las aguas territoriales pueda fijarse entre tres y doce millas, según las necesidades de cada Estado, en vez de marcar la misma anchura para todos.

### 79 ARTICULOS SOBRE LA MESA DE GINEBRA

La Prensa mundial está pendiente en estos días de las deliberaciones que tienen lugar en Ginebra.

"The Times" escribe el día 21 de febrero de 1958: "Sería una desgracia que el fracaso de la Conferencia de 1930 se repitiese ahora en Ginebra por no llegarse a un acuerdo en materia de aguas territoriales, y que en vista de ese fracaso se abandonasen otras tentativas para llegar a un acuerdo sobre estos asuntos más susceptibles de Convenio. Igualmente sería desgraciado si el Derecho del Mar que la Rusia expuesto a una dispersión de

principios por no lograrse unas conclusiones generales sobre los temas sometidos a estudio. Por éstas y otras razones, hay que desear que todos los Estados participantes acudan a la Conferencia con visiones amplias y con transparencia de miras. Muy lamentable sería que algunos Estados fueran pensando solamente en razones de índole estratégica y que, por su intransigencia, cerrasen toda posibilidad de acuerdo para luego dictar ellos su propia ley a medida de sus intereses privativos. Se cerraría así el camino en muchos años para el deseado y necesario acuerdo".

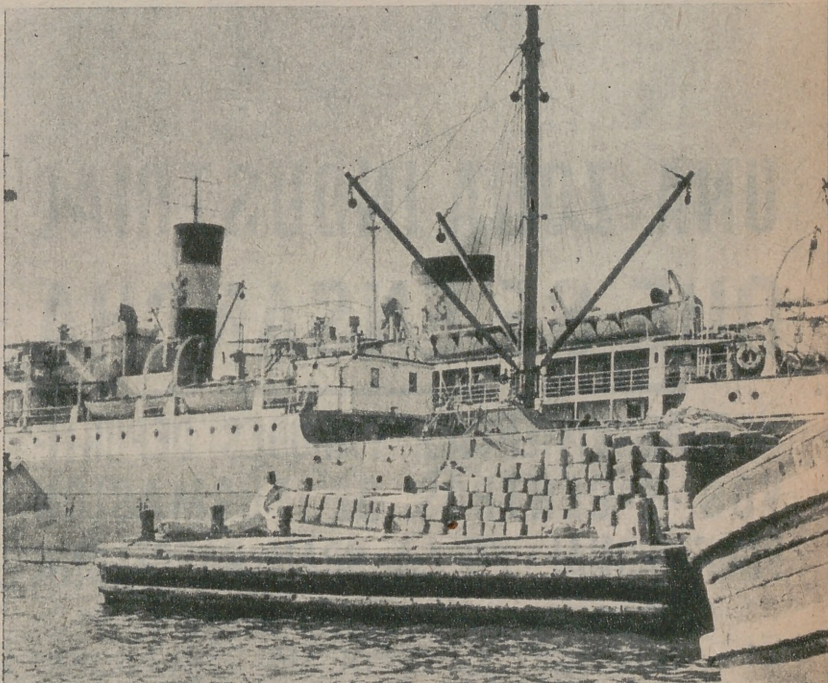
Para desarrollar sus trabajos, la Conferencia de las Naciones Unidas reunida en Ginebra se han nombrado cinco Comisiones principales: Aguas Territoriales y Zonas Contiguas, Régimen General en Alta Mar, Pesca y Conservación de los Recursos Vivos, Bajías Continentales y Comisión Especial para estudiar el acceso al Mar de los Países sin Costas.

En una de las sesiones preliminares, el presidente provisional de la Conferencia ha hecho una declaración que no oculta los escollos que deben remontarse.

—La labor que nos espera es amplia y difícil; pero podremos superar esas dificultades con una decidida voluntad de trabajo, de comprensión y de tolerancia mutua, anteponiendo a los intereses nacionales el bien de la comunidad de todos los pueblos del mundo, cuya paz y prosperidad depende en tan alto grado de la libertad de navegación.

Los setenta y nueve artículos que han de ser examinados, analizados y discutidos están sobre el tapete verde de la mesa de la Conferencia. De su aprobación puede salir el tanto años esperado Código del Mar.

Alfonso BARRA



Un barco mercante se arrima al puerto para cargar y descargar la mercancía





# UNA ZONA INDUSTRIAL QUE SE ENSANCHA

**NUEVAS VIVIENDAS, PARQUES DEPORTIVOS Y CENTROS DE FORMACION PROFESIONAL EN LA GRAN BARCELONA**

El Secretario General de Sindicatos en contacto directo con la vida económica y social de la provincia

VIA Layetana, siete de la tarde. Por la calzada pasan enjambres de coches de esta ciudad rica que ha dejado el trabajo hasta el día siguiente. La Via Layetana es una calle que busca el mar; casi parecería neoyorquina si no fuera porque en muchas bocacalles asoman barrios viejos y cuidados, barrios de tradición amplia y piedras grises de la Barcelona comercial y marinera.

Junto a un semáforo que se abriga con el anochecer hay un gran edificio, casi negro. Allí está la sede de una institución también vieja y también tradicional, el Fomento del Trabajo Nacional. Por el ancho portal entran las gentes que acuden al piso primero hasta la gran sala de conferencias, de sillones amplios y paredes pardas. Entre estos hombres que suben con impaciencias las anchas escaleras están los industriales y comerciantes del «hinterland» barcelonés, el empresariado de una de las mayores concentraciones fabriles de Europa.

En aquella sala, ante la presidencia del Gobernador Civil de la Provincia, ha pronunciado José María Martínez Sánchez-Arjona las primeras palabras que dirige a los hombres de Barcelona.

El Secretario General de la Organización Sindical había llegado el día anterior a la Ciudad Condal para ponerse en contacto con las gentes de Barcelona, con sus problemas y anhelos. Aquellos hombres escucharon las palabras de Sánchez-Arjona; después, cuando el Gobernador Civil declaró clausurado el acto, los hombres de la industria y el comercio barcelonés volvieron otra vez a la calle, camino de sus casas, desde esa Via Layetana donde un frío desacostumbrado que bajaba del Tibidabo y llegaba hasta el puerto hacia levantar con rapidez las solapas de los abrigos.

Con aquel acto terminaba por ese día la jornada del Secretario General de los Sindicatos españoles. El trabajo había sido largo y complejo. Tras las primeras reuniones con los mandos de la C. N. S. barcelonesa, José María Martínez Sánchez-Arjona había realizado aquella mañana las usuales visitas a las autoridades provinciales y locales. Fueron horas de cambios de impresiones, de tomarle el pulso a esa ciudad de tanta vitalidad que se asoma al mar y a toda España desde las cimas de sus bosques de chimeneas.

## LA REDENCION DEL PRONAJE

José María Martínez Sánchez-Arjona ha sido durante cuatro largos años Jefe del Sindicato Nacional Textil. Por eso, su diálogo con los hombres de muchas industrias barcelonesas representa solamente una prolongación de los que hasta hace poco tiempo había mantenido.

El en su discurso ha analizado de manera completa todos los grandes fallos del liberalismo económico que tantos daños produjo en las industrias y comercio catalanes. Las huelgas, las violencias y ese libre juego que dejaban inermes a las pequeñas



Empresas se abatían entonces sobre las zonas fabriles de Barcelona.

Sánchez-Arjona ha afirmado en sus palabras el anhelo de que la Organización Sindical española llegue a constituir el más poderoso brazo económicosocial para ponerlo al servicio del Estado, siendo a la vez el instrumento más poderoso de información estatal.

Tras su explicación sobre la auténtica estructura y misiones del Sindicalismo español, José María Martínez Sánchez-Arjona ha estudiado ampliamente el gran esfuerzo que en la actualidad se realiza en España para elevar el nivel profesional del trabajador. Por un lado, las Escuelas de Formación Profesional que preparan cada día a grupos de jóvenes técnicos para una industria en período de desarrollo; por otro, los Centros de Formación Profesional Acelerada, donde las masas de obreros se redimen en poco tiempo del triste peonaje que sólo les otorgaba unos brazos para trabajar.

Y pueden bastar unas cifras para poner de relieve la magnitud del esfuerzo emprendido. Al comenzar el actual curso 1957-1958, la Organización Sindical española mantenía en funcionamiento 297 Centros de formación, en los que cursaban estudios un total anual de 31.840 alumnos, distribuidos entre las Escuelas de Formación Profesional Industrial, Formación Profesional Agraria, enseñanzas artesanas, enseñanzas dirigidas a la mujer, Centros de Extensión Cultural y de Formación Profesional Acelerada. En esa misma época se contaba ya con otros diez Centros de Formación Profesional simple, totalmente construidos y a punto de ser inaugurados, junto con quince proyectos encaminados a estos fines y para los que los planes preveían la inmediata puesta en marcha de su realización.

#### 21.000 PESETAS POR OBRERO


Los proyectos de la Obra de Formación Profesional Acelerada que actualmente mantiene en Madrid una Escuela Central de Monitores y el Centro número uno, comprenden para 1958 la construcción de siete Centros análogos en toda España, así como la instalación de una gran Escuela que se construirá en Barcelona para atender a las necesidades de las enseñanzas textiles. Este Centro catalán será levantado en terrenos cedidos por el Ayuntamiento barcelonés y supondrá una inversión total de unos treinta y dos millones de pesetas; constará de veinte secciones.

Los planes comprenden también la construcción de otro Centro similar, previsto para un alumnado femenino o mixto que en su día llegará a engrosar los selectos grupos de operarios especializados de la industria catalana.

De una manera general, el Plan Nacional de Formación Profesional Acelerada que será desarrollado por la Organización Sindical

abarca la transformación de 10.000 obreros en cursos de seis meses de duración. Este gigantesco esfuerzo de capacitación supone unas inversiones de 370 millones de pesetas en costos de instalación y unos 212 millones de pesetas en gastos de mantenimiento. Los técnicos de esta gigantesca tarea han calculado que el costo por obrero supera la cifra de 21.000 pesetas, cantidad que luego será ampliamente recuperada en el acervo nacional como consecuencia de la más perfeccionada labor que realizará cada trabajador.

Los planes de la Obra de Formación Profesional Acelerada comprenden también la ampliación de su tarea a medida que se vayan realizando las oportunas peticiones por parte de las Empresas privadas. Las demandas de un determinado número de obreros especializados serán así satisfechas, cumpliendo un servi-



En Olesa de Montserrat, Sánchez Arjona recibe la bienvenida de los beneficiarios

cio de interés nacional. Cada Empresa no habría de abonar después sino el costo de capacitación de los obreros solicitados, cifra que aunque parezca excesiva resulta exigua si se compara con los beneficios que permitirán después una ampliación de la capacidad productiva.

#### SELVA DE MAR

Un cartel de latón sobre la pared de ladrillos. En el cartel está el nombre de una calle: «Selva de Mar». Pero el mar se ha quedado ya muy lejos, tras las nieblas grises y pardas de las grandes chimeneas fabriles.

Hace muy poco tiempo, allí estaba el punto final de las calles de esa zona barcelonesa. Después empezaban las grandes navas industriales, entre campos de coles y eriales dispuestos para



# LA TERCERA ETAPA DEL CAMINO

**H**AY en las palabras de Franco, al conmemorarse el cincuentenario del Instituto Nacional de Previsión, un párrafo como cortado a medida para medir y sopesar, con exactitud y fidelidad, la actual circunstancia española. «El bosquejo histórico sobre la Previsión Social y el camino que ha seguido en nuestra Patria constituye para nosotros una verdadera lección»

La lección está en el camino, en el paso unas veces medrosamente lento, otras agitado, que en España ha seguido, hasta nuestros días, la Previsión Social, que es lo mismo que decir la preocupación precursora del Estado por la sociedad. En la medida que enjuicemos la historia de cuanto el Estado ha hecho por prevenir y ayudar, con sus leyes, sus estímulos y sus dictámenes a la sociedad, podremos enjuiciar y calibrar nuestra historia. Y no hay exageración en la categoría que ceremos al módulo de comparación elegido.

Durante sus primeros treinta años de existencia, el I. N. P. avanza a pasos cortos, pero la brevedad indecisa de estos pasos es sólo imputable a los resultados y consecuencias de una triste realidad política en la que importaban menos los intereses generales del bien común que los particulares y privados de éste o aquél grupo o camarilla de previsión. Tres etapas ha recorrido la Previsión española en su historia: el tiempo de la Monarquía Constitucional, liberal y parlamentaria; el tiempo de la desdichada República de trabajadores sin trabajo y el tiempo que se instaura con el advenimiento del Movimiento Nacional. Ni el primero ni el segundo, como ha querido recordar el Caudillo, alentaron una política social

ambiciosa, de acuerdo con las justas demandas y las necesidades urgentes de las clases trabajadoras. Hubo de llegar el Movimiento para que el problema de la Seguridad Social se afrontase sin cobardías, con sana ambición y a pecho descubierto. En este sentido también el Movimiento venía a representar una modulación absolutamente original de toda la existencia española. Los principios sociales del Movimiento Nacional se enlazaban perfectamente con los valores esenciales de la mejor tradición patria en materia social «Hemos de imaginar —ha dicho Franco— lo que hubiera sido si las Hermandades y las Asociaciones antiguas y aquellos esfuerzos de organización y cooperación que existieron en nuestro solar hubieran continuado su progresivo perfeccionamiento.» Pero los Gremios y las Hermandades y todos los afanes de justas reivindicaciones sociales fueron ahogados por aquellos mismos hombres que llevaban en sus banderas las leyendas revolucionarias de falsas justicias y reivindicaciones falsas y engañosas. Fué un ministro socialista el que cerró el paso a la constitución del mutualismo laboral. Eso es ya historia.

El segundo tiempo comienza en 1938, cuando España estaba cercada de frentes de combate y cuando aún quedaba un tercio de Patria sin conquistar. De entonces, y en el Cuartel General de Burgos, data esta carta magna de los trabajadores españoles que se llama Fuero del Trabajo. Desde entonces hasta ahora han pasado sólo veinte años. Y los frutos y los falones recorridos, en curva ascensional por la Seguridad y la Previsión española, no vemos verlos con sólo abrir los ojos.

nuevas utilizaciones de la industria. Ahora, el paisaje ha cambiado, ennobleciéndose. El blanco hiriente de los grandes edificios multiplicaba el sol de las primeras horas de la tarde cuando el Secretario General de la Organización Sindical acudió a visitar este gran grupo de viviendas «Juan Antonio Parera».

En un estanque de aguas poco profundas se reflejan las grandes y soleadas terrazas de los grandes bloques. Todo es nuevo y brillante en este barrio casi concluido. Ya sólo restan los últimos toques, las definitivas manos de pintura de colores vivos a las habitaciones, el acabado de las escaleras, la instalación de alguna ventanera.

El grupo «Juan Antonio Parera» de Barcelona se compone, en realidad, de tres, con un total de 831 viviendas de renta limitada.

El primero de los tres grandes

En el grupo tercero han sido construidas 270 viviendas en bloques de siete y ocho plantas, de la misma composición que las del grupo primero. Y como es preciso pensar también en las otras necesidades de las familias que se albergarán en el nuevo barrio, este nuevo grupo consta también de 42 tiendas con sótano. Al calor de la nueva vida nacida entre las recién construcciones nacerá también un floreciente comercio, porque los obreros barceloneses disponen de salarios elevados para atender a las necesidades de su nivel de vida.

Dentro de poco tiempo se alzará la pequeña iglesia para los nuevos fieles que acudirán a ella. Un parque urbano ha sido proyectado también en esta zona, y un cine se halla ahora en su más adelantada fase de construcción.

Esta realidad ha significado un ingente esfuerzo y una gran aportación de capital. Solamente como tarea previa para la iniciación de las obras fué necesario rellenar con tierra un extenso desnivel de tres a cuatro metros de altura. Se han realizado también todas las tareas complementarias, como la urbanización de la zona, la acometida general de los servicios y la iluminación de las nuevas calles. El coste total del nuevo barrio barcelonés ha representado la cantidad de 130 millones de pesetas. El Grupo de Viviendas «Juan Antonio Parera», realizado por la Obra Sindical «Hogar y Arquitectura» se alza ya junto a la calle que se llama Selva de Mar.

## EL AULA ES UN TALLER

Seis de la tarde en la calle de San Andrés. Hay un flujo y reflujo de obreros; vienen del taller y van a su casa. Barcelona está por todos lados, hasta la lejanía casi imprecisa.

Por un portón ancho, entre tapias de ladrillo rojo, salen regularmente varios «Pegasos». Aquí está E.N.A.S.A., la casa matriz de estos camiones.

Enfrente sólo queda el campo, una árida ondulación completamente pelada que se alarga hasta muy lejos de la calle de San Andrés.

Treinta y nueve mil novecientos ochenta y dos metros cuadrados de terreno han sido cedidos por el Ayuntamiento de la ciudad a la Organización Sindical para la instalación de un Centro de Formación Profesional Acelerada en Barcelona. Entre San Andrés (carretera de Ribas), Acequia Condal y calles del Padre Mañet y Berenguer de Palau están las tierras hasta hoy sin provecho. Donde ahora sólo hay polvo o fango, vertederos e inmundicias se van a levantar los nuevos edificios para los trabajadores barceloneses.

Ya está el proyecto acabado y en los papeles grandes y fuertes de los planos los arquitectos han trazado la silueta de los nuevos edificios; en el mayor de ellos se hallarán radicadas distintas dependencias del futuro Centro de Formación Profesional Acelerada: Dirección, Secretaría, Administración, Intervención, Sala de Visitas y de Cuentas, viviendas del Director y del Conserje, Salón de actos, Botiquín, Aulas, Servicios, Comedor y Cocinas. En esta misma edificación serán instalados los distintos talleres para cada es-



pecialidad: soldadura, torno, chapistería, presa, forja, ajuste, mecánica, electricidad de la construcción, fontanería, solado, enlucido en yeso, pintura, hormigón, albañilería y carpintería.

La superficie de cada taller oscilará entre los 220 y 360 metros. De acuerdo con sus distintas especialidades cada taller será distinto. En los talleres de hormigón se trabajará al aire libre, tal como lo harán después estos obreros cuando salgan de este Centro de Formación Profesional Acelerada. El taller de albañilería dispondrá de una superficie con cubierta muy ligera que ocupará 600 metros cuadrados.

Algunos talleres como los de electricidad de la construcción, albañilería y hormigonado, disponen de dos secciones cada uno. En total, al Sindicato del Metal le corresponden doce secciones y nueve al Sindicato de la Construcción.

#### UN PARQUE EN SAN ANDRÉS

El Secretario Nacional de la Organización Sindical ha visitado los terrenos donde se alzarán todas las instalaciones docentes. El Centro de Formación Profesional Acelerada de Barcelona habrá de contar también con un amplio almacén de unos 500 metros cuadrados de superficie en el que se guardarán todas las diversas materias primas necesarias para el aprendizaje y práctica de los diversos oficios, particularmente en las ramas del Metal y de la Construcción. Carbones, perfiles laminados, distintas clases de cementos y ladrillos, yeso, etc., ocuparán las naves del futuro almacén.

El Centro de Formación Profesional Acelerada poseerá asimismo una adecuada instalación energética, con la acometida de fuerza, contadores, etc. La potencia aproximada que será necesaria para el funcionamiento del Centro ha sido calculada en unos 400 CV.

Ahora no hay nada sobre las tierras baldías, pero pronto empezarán las obras a un ritmo rápido en forma tal que durante los primeros meses de 1959 puedan ser inauguradas las clases para los primeros contingentes de alumnos. Cada taller contará con 15 de éstos a excepción del de Soldadura eléctrica que no admitirá más que a doce.

Todo está preparado para la orden de puesta en marcha de las obras. El alumbrado de los talleres requerirá también un gran consumo de energía y la utilización de numerosos puntos luminosos. La luz incandescente, la fluorescente y la que procede de lámparas mixtas no podrían bastar en muchos casos para la realización de los trabajos de prácticas. En ciertas zonas será necesario montar lámparas de gran consumo y potentes focos de luz adosados a las máquinas.

Los talleres de soldadura oxiacetilénica contarán con una construcción anexa al exterior en la que serán alojados los generadores de acetileno. Cada taller será pavimentado con cemento rueteado. Todos los detalles están ya previstos para que después no existan retrasos en la realización de las obras proyectadas por don Julio Chinchilla, arquitecto de la



Los Grupos de Viviendas «Juan Antonio Parera», de Barcelona

Obra Sindical «Hogar y Arquitectura».

Las gentes habían acudido con interés ante aquella visita sin protocolo del Secretario General de la Organización Sindical. Después todos atendieron con curiosidad las respuestas de los técnicos, quienes explicaron también las características del futuro Parque Sindical, que será también instalado sobre estos terrenos. El gran centro de la Obra Sindical Educación y Descanso será el primero de una serie de varios que darán cauce a las actividades deportivas y simplemente recreativas de las grandes masas de productores barceloneses.

#### LA FUTURA RESIDENCIA

La carretera general pasa cerca de Igualada, pero no llega a cruzar su casco urbano. Así, esta ciudad catalana está cerca del tráfico y lejos del ruido. Para llegar a Igualada hay que enfilarse una desviación en donde la circulación se hace más reposada. Después, la ciudad aparece con sus calles limpias y estrechas y bordadas de casas altas.

Es la mañana de un sábado, pero el ambiente tiene aire de fiesta. Desde la plaza de José Antonio llega el sonido de la música. Los altavoces, que se reparten por todas las esquinas, difunden una alegre sardana.

Las casas de la plaza no son jóvenes ni viejas; sólo una, la más grande, destaca por su juventud de ladrillo muy rojo y piedra recién estrenada: es la Escuela

Sindical Superior de Tenerife, el primer Centro de Enseñanza Superior Profesional que se dedicará en España a la industria de curtidos. Si se tiene en cuenta la importancia de esta rama de nuestra actividad industrial, puede apreciarse claramente la trascendencia del funcionamiento de la nueva Escuela. Según datos de 1955 había en España 1.400 instalaciones de curtidos en las que trabajaban unos 12.500 productores. Muchos de ellos están aquí en la plaza de José Antonio, porque en estas tierras, en la provincia de Barcelona se obtiene el 40 por 100 de la producción nacional.

Las escalinatas de la Escuela estaban llenas de gente, que siguió, tras la bendición del Centro la visita del Secretario General de Sindicatos, José María Martínez Sánchez-Arjona pasó por las aulas y los laboratorios, por los grandes talleres y los pasillos amplios y claros. Luego, en el acto de inauguración llegó para las gentes de Igualada una promesa, que será cumplida con prontitud. El Jefe del Sindicato Nacional de la Plej, señor Lamata, anunció la construcción de una Residencia para los alumnos de la Escuela Sindical Superior de Tenerife. Los técnicos y los muchachos de toda España que acuden aquí a completar sus enseñanzas o adquirir una especialización podrán alber-



garse en un edificio destinado especialmente para ellos.

Después, la música de la pardana se fué alejando; la caravana oficial dejaba la Escuela y pasaba bajo los grandes carteles de salutación. Sánchez-Arjona reanudaba su rápido viaje por tierras catalanas.

### LAS EMPRESAS LUCHAN POR LOS BUENOS OBREROS

Ahora hay que desandar el camino y llegar hasta el borde del casco urbano. Un sendero ancho y blanco trepa por el campo hasta las casas que están arriba, entre la carretera general y la ciudad de Igualada.

Otra vez, desde lejos, llegan los acordes de la música, mientras unos guardias municipales de Igualada encauzan la caravana de coches hasta el final del repecho, donde asoman los bloques de viviendas del grupo «Nuestra Señora de Montserrat», construido por la Obra Sindical Hogar y Arquitectura, de la Delegación Provincial de Sindicatos de Barcelona.

La plazoleta en donde muere el camino está llena de gente; allí esperan los propios beneficiarios, sus familias y muchos vecinos de Igualada. Al final, una larga tribuna acoge a las autoridades.

Todo está limpio y recién acabado. A las nuevas calles se asoman los gallardetes movidos por

el viento fresco que llega de Montserrat. Junto a uno de los bloques hay una estatua sobre una fuente.

Muchas de las familias que han recibido de manos de Sánchez-Arjona los títulos de beneficiarios proceden de distintos puntos de España, desde los que acudieron a Igualada; hoy hallan trabajo en las industrias de la ciudad y vivienda en el nuevo grupo, empavesado con banderas.

El barrio consta de 420 viviendas de renta limitada, cuya construcción ha significado un total de inversiones de 28.091.572, 74 pesetas.

En el corro abierto por los vecinos de Igualada ante la tribuna de las autoridades, se trenzaron los pasos de baile; un grupo folklórico alegraba aún más aquella mañana, en que la ciudad estrenaba un barrio. Después, el Secretario General de la Organización Sindical emprendió de nuevo su marcha. Ahora, había Montserrat, hasta el santuario de Nuestra Señora.

En la sobremesa, junto a los amplios ventanales que se abrían a la montaña próxima y el llano lejanos, el Delegado Provincial de Sindicatos, señor Marcos Chacón respondió a las preguntas de los periodistas con palabras en las que se traslucía su perfecto conocimiento de la vida económica y social de toda la provincia. La situación laboral de Cataluña es ahora de pleno empleo y ni si-

quiera la progresiva implantación de los métodos de automatización industrial, porque existen suficientes fuentes de riqueza en toda Cataluña.

En Barcelona abunda el trabajo y las Empresas se disputan los técnicos especializados, por cuyo traspaso llegan a pagar primas que han alcanzado a veces hasta las 300.000 pesetas. La perfección en el trabajo realizado puede llegar así a una valoración hasta ahora solamente conocida en los ases del deporte. Esta situación laboral se corresponde con la económica; el Delegado Provincial de Sindicatos ha analizado el desenvolvimiento de la industria textil catalana que hace dos años mantenía almacenado el treinta por ciento de su producción y hoy la vende en su totalidad, porque ha aumentado, extraordinariamente la demanda del mercado interior.

El señor Marcos Chacón recaló la perfección alcanzada por la industria transformadora perfectamente capaz de fabricar maquinaria de precisión como la que desde hace poco tiempo funciona en la Escuela de Tejería de Igualada.

### UNA «COBLA» EN OLESA

De Montserrat a la carretera general hay un corto trecho salvado entre curvas que descienden con rapidez hacia el campo cultivado. Al pie de los montes, en la tarde dorada y fría, está Olesa de Montserrat, donde el Secretario General de la Organización Sindical entregará los títulos a 275 beneficiarios de las viviendas recientemente construidas.

Los bloques de viviendas se asoman a una carretera tranquila que sólo conoce tractores y carros de labor. Con sus fachadas claras ocultan una plaza que ha crecido dentro, rodeada de los nuevos edificios. En un ángulo toca ahora una «cobla» sobre un tablado provisional.


La placita está llena de gente; hay también vecinos en las ventanas y en los miradores de ladrillo calado que se ensamblan de abajo arriba en el conjunto de la fachada.

José María Martínez Sánchez-Arjona ha concluido su estancia en tierras catalanas con la entrega de estas 275 viviendas en Olesa de Montserrat. El balance de gastos arroja la cifra total de 21.683.922,91 como coste del nuevo grupo. Junto a la carretera, y más allá, formando también un barrio, se hermanaban los blancos edificios. Más allá del asfalto del camino, el sol se ponía tras los altos montes que cerraban paso al horizonte.

El viaje acababa; ya sólo quedaba el retorno a la mesa de despacho, al trabajo diario y duro; empresarios, técnicos y obreros habían llevado hasta el Secretario General de Sindicatos sus deseos, sus problemas y las demandas de apoyo para una comarca que crece en todas las dimensiones.

Guillermo SOLANA  
(Enviado especial.)

(Fotografías de Mamegam.)



DELEGACION NACIONAL DE SINDICATOS  
GRUPO Nra Sra. DE MONTSERRAT  
420 VIVIENDAS AÑO 1956

En esta fuente comienza el Grupo de Viviendas «Nuestra Señora de Montserrat», de Igualada





# LAS PREOCUPACIONES HACEN ENGORDAR

## CUATRO CONSEJOS PARA MANTENERSE ESBELTO

Conclusiones de los especialistas  
de la obesidad reunidos en París

SE han reunido en el Hospital de la Salpetriere numerosos especialistas para tratar de la obesidad. Pero la obesidad, con ser una «cosa» tan pesada, rotunda y voluminosa, es algo paradójicamente huidizo y se escapa de la agudeza inquisitiva de los médicos de tal forma, que el prestigioso Jores, uno de los endocrinólogos europeos más célebres, reconoce que el verdadero problema de la obesidad está aún por resolver.

Se llega a la obesidad por mil diversos senderos: por el de la impertinente y jocundo franquela, por el pino calvario de las pesadumbres, por la alegría del buen vivir, por el ayuno involuntario y mortificante de los campos de concentración. En suma, por los cuatro puntos cardinales



de las más opuestas apetencias físicas y espirituales, por la alegría y por el dolor, por la riqueza y por la miseria.

Según noticias recibidas de este último Congreso, presidido por eminentes figuras de la endocrinología, como los profesores Decourt, Dreyfus y Vague, los congresistas se han puesto de acuerdo en un solo punto: no se sabe exactamente lo que hace engordar... En Salpetriere se ha dicho que la sobrealimentación no conduce formalmente a la obesidad, que todo depende del temperamento de las personas y de su género de vida; que, para no engordar, los consejos pueden ser éstos: comer normalmente y sin prisas, tratar de ver las cosas de color de rosa y, cuando se emplea a engordar algo, olvidar que se puede llegar a pesar hasta 400 kilos.

Hace unos cuantos años, cuando los médicos descubrieron el amplio campo de las glándulas de secreción interna y andaban a la caza de enfermedades nuevas que sólo fuesen trágico regalo de unos pocos hombres, achacaron la obesidad ya a la hipofisis, ya al tiroides, ya a las suprarrenales, ya a las glándulas sexuales. Estas obesidades se les denominaba endocrinas, endógenas, metabólicas, oponiéndolas al grupo contrario, el de las obesidades exógenas que, en resumidas cuentas, eran las ocasionadas por el mucho comer, por el cebamiento y la glotonería.

Con el tiempo, al ir denominando los especialistas sus respectivos reinos de la patología, se fué comprobando que esas pretendidas obesidades endógenas iban reduciéndose en número y en calidad, pues incluso se fué comprobando que la obesidad, síntoma clave de tales dolencias, faltaba en muchos casos. Los médicos se encontraban con algo así como con una tortilla de patatas sin huevos ni patatas.

En contraposición iba en incremento el número de obesos por comer demasiado. Ahora bien, la obesidad, la gana de comer, que

es lo que iba en primer término.

## UN PROBLEMA DEL ESPIRITU

En el Congreso celebrado en París se han discutido aspectos y problemas de la obesidad apasionantes para los gordos, inéditos para el profano, pero bastante conocidos por el especialista. Tanto en el Primer Congreso Iberoamericano de Intercambio Médicopsicológico, celebrado en Barcelona en agosto de 1955, como en éste de París, y la literatura médica de los últimos años, todos llegan a la conclusión de que la obesidad es un problema del espíritu. Para Carlos Noorden es una piedra de toque del carácter. Los gordos continúan acudiendo a las consultas de los especialistas en nutrición, pero los magos de la moderna psicósomática salen al paso, al principio, como francotiradores; y ahora con patentes concedidas por los propios endocrinólogos.

Resumamos: La obesidad no es ningún trastorno metabólico, ya que no se ha conseguido hallazgo alguno en la derivación metabólica. La obesidad no es ningún trastorno de las secreciones internas, ya que el sistema endocrino, evidentemente, nada tiene que ver con la obesidad. Parece, en cambio, que la obesidad es siempre la consecuencia de un ingreso alimenticio aumentado y una disminución de movimientos. Pero todos los médicos conocemos algún obeso que nos asegura de una manera digna de crédito que no come en demasía.

Sin embargo, la comida es la materia prima de la gordura en la inmensa mayoría de los casos, y la palanca, el mecanismo que elabora y transforma los alimentos en grasa y los va distribuyendo en forma de coraza por el cuerpo del obeso, es la pasión.

No importa qué pasión. Lo mismo engorda de pesares la mu- chacha que se ve encerrada en el internado, como la que ve chasqueada cómo se le escapa el

novio, o el hombre que fracasa en sus negocios, o el que le suspenden en unas oposiciones. A este respecto los psiquiatras hablan de una coraza de grasa como medida defensiva que utiliza el obeso apesadumbrado para defenderse simbólicamente de los pinchazos de la vida.

Pero he aquí que también el triunfador, el optimista, el hombre para quien la vida se ha convertido en un camino sembrado de rosas, también engorda. Marañón recuerda de que la obesidad se ha considerado como un signo envidiable de robustez y de salud, y también como una expresión de poderío físico. El hombre importante (el senador, el cacique, el gerente de una empresa) se presenta casi siempre como una figura maciza. Y la expresión perfecta de la madurez femenina, que en un tiempo fué la Venus de Milo y la matrona romana, vuelve a retoñar en las exuberantes y pimpantes estrellas de cine italianas.

Esto es lo normal. El comer juega un gran papel en la vida del hombre. Todos los acontecimientos, tanto los alegres como los tristes de la vida humana, se encuentran ligados a comidas. Así hay banquetes de bodas como ágapes de difuntos, cual la enorme «tortilla del entierro» de los vascos.

## EL HOMBRE TIENDE A ADELGAZAR

Cualquiera que sea su mecanismo de producción, la obesidad es un regalo poco envidiable. En un trabajo que comprende el estudio de más de cincuenta mil personas, reconocidas por los médicos aseguradores norteamericanos en el último decenio, se señala el fallecimiento de 6.490 individuos, con una mortalidad de 150 obesos por cada 100 personas de peso normal. Estos gordos fallecían a consecuencia de dolencias cardiovasculares, renales y de la diabetes.

Según Marañón, el hombre moderno tiende a adelgazar. Empujado por una obsesión estética o por una fobia contra la enfermedad, tiende cada vez más a adelgazar. Cita la disolución en varias poblaciones del mundo de los Clubs de los Gordos. Puede que en ciertos países y en ciertas esferas sociales y culturales haya disminuido el número de obesos, especialmente el de los gordos monstruosos. Sin embargo, por regla general, los hombres comen ahora más que en la edad media o antigua, por lo menos en lo que se refiere a Europa y a España. En cierto modo, la obesidad es una consecuencia de la abundancia permanente de alimentos que reporta la civilización. Eligiendo al americano medio como prototipo del hombre que más se beneficia de la civilización técnica actual, observamos que dispone de conservas, de vitaminas y «frigidaires» que le permiten irse a vivir en el desierto más inhóspito y no carecer de nada. Según las estadísticas, en Norteamérica existen 60 millones de personas cuyo peso excede de lo normal.

El pronóstico, el futuro de la obesidad, es siempre sombrío. A pesar de su lucido y floreciente



Entre estos dos hermanos austríacos pesan 460 kilos



aspecto, los gordos no gozan de una salud que sea capaz de resistir a toda clase de pruebas. Los obesos son, como antes dije, víctimas de la insuficiencia cardíaca o renal. Resisten poco a las infecciones. Si sufren de una pulmonía, ésta se convierte en un edema de pulmón. Por esta causa, los cirujanos temen mucho operar a los obesos. Aparte de que las grasas dificultan sus movimientos en toda clase de intervenciones, saben que son menos resistentes al bisturí, por lo que en ellos las complicaciones postoperatorias son relativamente frecuentes y graves. Los gordos siempre tienen las de perder. Hasta a los accidentes de automóvil contribuyen en alta proporción, sin duda, por su falta de agilidad y su torpeza en esquivar los obstáculos. Por todos estos motivos, las empresas de seguros de vida exigen una póliza casi doble a los obesos. Saben perfectamente que sus posibilidades de alcanzar la vejez se reducen prácticamente a la mitad.

La obesidad, pues, debe ser sistemáticamente evitada, pero siempre recurriendo a la ayuda del médico. Pero no todos los gordos acuden al médico. Los que requieren sus consejos van en su busca por presentar molestias derivadas de su propio engrasamiento, como fatiga, palpitaciones, sudores, dificultades físicas para el trabajo. Otros acuden sin ninguna molestia, pero deseando adelgazar, movidos por ideales estéticos o por ansias de mejorar la salud. Por último, un pequeño grupo es enviado por otros médicos, porque padecen una enfermedad que empeora a causa del exceso de peso. Ningún gordo debe tratarse a sí mismo ni ser tratado a la ligera. Todos serán sometidos a un reconocimiento clínico completo para comprobar su estado tanto mental como físico, e incluso—esto sobre todo—espiritual, porque son, como ya hemos visto, estas espinas clavadas en el ánimo las que más obstaculizan la esbeltez.

No se debe hacer caso de ningún plan, de ningún régimen ni de ningún concepto preconcebido. En la obesidad, enfermedad emotiva, como en cualquier pasión, los obcecamientos cuestan caros. Pueden pagarse con la vida.

#### FALSOS CRITERIOS EN TORNO A LA OBESIDAD

En torno a la obesidad y la delgadez, a la desgana y al apetito, se han ido creando múltiples prejuicios, supersticiones e ideas falsas que entorpecen la labor de los médicos y hacen más daño a las personas que un banquete pantagruélico. Para luchar contra tan dañinos prejuicios, Max Millman ha recopilado recientemente todas las falsas creencias de los profanos en torno a la obesidad y las ha rebatido cada una con observaciones objetivas y científicas.

Así, muchas personas creen que estar grueso y sano es mejor que adelgazar y ponerse enfermo. La verdad es que los gordos no están nunca sanos y que la pérdida de peso, lograda como es de-



Este es Hunzen, considerado como el hombre más gordo de Alemania. Pesa 360 libras

vido, es siempre beneficiosa. Algunos opinan que en ciertos casos la obesidad es «natural» y, por lo tanto, no se puede corregir. Lo cierto es que la obesidad es curable siempre, sin ninguna excepción. Otras personas están convencidas de que los huevos duros hacen engordar menos que los pasados por agua. No hay idea más falsa. Un huevo contiene, por término medio, 75 calorías lo mismo duro que pasado por agua o cocido.

Bastantes personas creen que las patatas hacen engrasar mucho. Sin embargo, las patatas solas tienen bastantes menos calorías que el pan. Lo que engorda son las salsas, la manteca y otras cosas que frecuentemente se toman con ellas.

Hay quien piensa que los zumos de frutas no engordan. La verdad es que los zumos de frutas son relativamente ricos en calorías. Treinta gramos de zumo de uva equivalen a 20 calorías, y 30 gramos de zumo de naranja contienen 10 calorías.

Son numerosas las señoritas empleadas en oficinas que creen que el estar mucho tiempo sentada produce «caderas de mecánografa». Esto también es falso. Las caderas grandes no se deben nunca a estar sentada, sino, ge-

neralmente, a la constitución del cuerpo unido a la obesidad. Entre el pueblo circula la leyenda de que el agua engorda, pero la realidad es que el agua sola no contiene calorías y, por lo tanto, no contribuye por sí misma al engrasamiento del cuerpo. No se debe reducir su ingestión a no ser que el médico, por algún otro motivo, lo prohíba. Muchas personas también opinan que la miel, por ser dulce natural, engorda menos que el azúcar. En este aspecto da lo mismo, porque no existe diferencia real. La miel contiene más calorías por volumen; en cambio, el azúcar, más calorías por peso.

El mismo error que con la miel se mantiene en torno al pan. No pocos están convencidos de que el pan moreno conserva mejor la línea que el blanco. Lo cierto es que, gramo por gramo y kilo por kilo, las calorías que contienen todas las clases de pan prácticamente las mismas. Otra confusión en torno al pan radica en el prejuicio de que el pan tostado engrasa menos que el pan sin tostar.

Contra los que miran con preferencia a los azúcares y a los dulces hay que ponerles, en cambio, en guardia contra las grasas,





**El monstruo de la obesidad: a los veinte años, 265 kilos, más de dos metros y medio de cintura**

como la manteca, la nata, el aceite y el tocino. Estas sí que contienen más calorías que los azúcares, puesto que un gramo de azúcar proporciona cuatro calorías, mientras que uno de grasa da nueve.

### **ES IMPRESCINDIBLE LA COMPENETRACION CON EL MEDICO**

Para que todo régimen de adelgazamiento se vea coronado por el éxito, son necesarias dos condiciones fundamentales: ante todo, un médico comprensivo, que sepa valorar y conceder más importancia al carácter y a los conflictos pasionales e íntimos del paciente que a las calorías, pesos y medidas de los alimentos que éste ingiera a lo largo del tratamiento. Por otra parte, el obeso que desee someterse al plan, debe hacerlo de buena fe y estar decidido a cumplir las normas que disponga su médico, confiándose a él plenamente no sólo en el aspecto nutritivo, sino en el emocional e íntimo. Hay muchas personas que están dispuestas a adelgazar siempre que se les deje comer de todo o que no se les imponga ningún sacrificio. En tales personas el fracaso de cualquier tratamiento, por bueno que sea, será absoluto. También fra-

casará el médico que no estudie profunda y psicológicamente a su paciente.

Hasta ahora, el tratamiento fundamental de los gordos es la dieta restrictiva, siempre, claro está, que el médico no la encuentre contraindicada. Cualquiera que sea el grado y forma de obesidad, se obtendrá una disminución de peso si se lleva a cabo una dieta tipo calórica bien cuidada. Pero el médico no debe limitarse a dictar una lista de alimentos o de menús. Cuidará y tratará psicoterapéuticamente a su cliente. El obeso que en estas condiciones no pierda grasas, es seguro que no ha cumplido el régimen estrictamente ni ha sido educado psicológicamente por su médico, o se ha prestado al tratamiento con infranqueables reservas mentales y físicas.

El tratamiento debe ser sencillo y llevadero, para que no se convierta en una pesadilla, siendo variado el régimen dietético y adaptado a los gustos de cada obeso. Este debe seguir haciendo su vida ordinaria, a la que se adaptarán las prescripciones que hagan aumentar el consumo de calorías. Dentro de lo fisiológico, de lo normal, el peso del organismo se mantiene matemáticamente merced al balance de ca-

lorías ingresadas y consumidas. Si el aporte de ellas, mediante alimentos, es mayor que su consumo por el organismo, éstas se acumulan en forma de tejido adiposo y se produce la obesidad.

Para lograr esto se recurre a tres procedimientos: a las medicinas, a los ejercicios físicos y al régimen restrictivo. En lo que se refiere a las drogas, éstas son inútiles, por lo general, cuando se cumple con el régimen. Los medicamentos que disminuyen el apetito ejercen poco o ningún efecto. A veces quitan las ganas de comer durante una o dos semanas, hasta que se acostumbra a ellos el que los usa. Además, a los obesos les resulta más fácil y cómodo confiarse a cualquier droga, considerándola un remedio mágico para adelgazar, que hacer el esfuerzo o sacrificio de comer menos. Creer, o les agrada creer, que con tomar píldoras en cada comida sus grasas se van a fundir o evaporar.

Hasta hace poco tiempo se estimaba que los ejercicios físicos tenían gran importancia en el tratamiento de la obesidad. Así se invitaba a los gordos a saltar, correr, trepar, hacer flexiones hacia adelante y hacia atrás, a girar en todos los sentidos, a someterse a masajes manuales y vibratorios y a baños turcos. Hoy se sabe que perder 400 gramos de peso restringiendo la dieta es cosa fácil, pero perder igual cantidad con el trabajo manual es bastante difícil. Sería preciso cortar leña durante diez horas y media o colocar 14.731 ladrillos, o cambiar de sitio con la pala 50.000 kilos de arena. Si en vez del trabajo se prefiere la gimnasia, se puede llegar a idéntico resultado recorriendo 68 kilómetros a pie, luchando durante cinco horas y media o jugando al fútbol cinco horas seguidas. O sea que el ejercicio físico como procedimiento para adelgazar resulta prácticamente ineficaz.

### **EL TRATAMIENTO DEL ESTADO EMOCIONAL**

En las obesidades que sean notoriamente debidas a un trastorno emocional, a una compensación de disgustos o fracasos por medio de un involuntario exceso alimenticio, el médico debe atender al estado espiritual del paciente. Este aspecto del tratamiento ha pasado rápidamente por diversas etapas. En la actualidad están de moda las «píldoras de la felicidad», que es como llaman los norteamericanos a las drogas ataráxicas o tranquilizantes, como la benacticina, el meprobamato, la difenil, etc., que suprimen los estados de ansiedad, de angustia y de tensión, que inducen inconscientemente a ciertas personas a alimentarse vorazmente, como a otras a beber hasta embriagarse, para compensar y superar fracasos en la esfera sentimental, profesional e incluso política.

Como puede verse, el problema de la obesidad es tremendamente complejo. Tan complejo como la vida misma del hombre, que necesita comer desde el momento que nace hasta que le llega la hora de la muerte.

**Doctor OCTAVIO APARICIO**



**¿EL SOBERANO  
DE LOS  
COÑACS?**



# SOBERANO

## GONZALEZ BYASS



disfrute oyendo los martes, a las nueve menos cuarto, y los viernes, a las once de la noche, a través de la gran cadena de la S. E. R., el concurso "Adivine la clave", con sus sensacionales premios.





## TORRES DEL ALAMO Y «LOS DEL 90»

# EL ÚLTIMO CHISPERO

Por el Dr. José ALVAREZ-SIERRA

ERAN tres figuras representativas del mundo literario que florece en Madrid hace medio siglo y que entonces inician su actuación: Araújo Costa, Torres del Alamo y Javier de Burgos; fueron tres personalidades destacadas de la estudiantina universitaria de aquel período histórico: Jiménez Moya, Francisco de Caso, Carlos San Antonio. Estos dos triunviratos, presididos por el abrazo cordial de Manolo Machado se congregaron un atardecer de otoño de 1944 en el castizo café de San Isidro y al día siguiente en la galería de retratos del Ateneo, donde acordaron reunirse en tertulia semanal para mantener un afecto nacido en las aulas de los Institutos del Cardenal Cisneros y San Isidro, en los finales del pasado siglo. A propuesta de Francisco de Caso, en principios del año 1945, se constituyeron en legal agrupación cultural y madrileña con el propósito de promover conferencias frecuentes y crear así un nexo intelectual entre los antiguos condiscípulos.

Se adoptó el título «Los del 90», como símbolo de los finales del siglo XIX, cuyo espíritu informa al de esta colectividad. Entre sus consignas figura el mantener viva la amistad nacida en las aulas de los que eran adolescentes en aquella época, prestarse apoyo mutuo y enaltecer a Madrid y a España y a sus hijos preclaros, organizando actos culturales y otras manifestaciones literarias y artísticas que enaltezcan el valor moral e intelectual de nuestro pueblo, reivindicar el prestigio del siglo de las luces sin olvidar los progresos del presente.

De aquellos dos triunviratos sólo quedan ya dos miembros fundadores. En el representante del mundo de las Letras ha surgido una baja, la de Torres del Alamo, que encarnaba en toda su pureza las esencias del Madrid chulapón y chispero, como Araújo Costa lo fué del clasicismo ático, y Javier de Burgos simboliza en la agrupación el estro poético del romanticismo décimonono. Tan íntimamente se habían impregnado en el espíritu de Torres del Alamo los dichos y hechos populares de nuestra gloriosa Villa, que algunas veces los que no le trataban íntimamente interpretaban como forzado el arrastre de sus giros chulapos, aquel modo particular de hablar en típico casticismo. Su costumbrismo no era sólo una forma literaria, sino algo íntimamente prendido en su psicología, y así cuando lo llevó al sainete resultó el más fiel espejo de la vida popular madrileña.

De todos los miembros que constituyen «Los del 90», seguramente era quien mejor sabía encarnar el ideal que animó la organización de este grupo. Mientras la generación del 98 tuvo un gesto un poco agrio, hosco, como de rebeldía política ante los desastres coloniales y amarguras de la Patria maltrecha, tan iconoclastas que algunos de sus miembros se niegan a sí mismos, la del 90 es, por el contrario, todo optimismo, simpatía, cordialidad, tomando la vida con buen humor, desde su perspectiva agradable.

Conviene advertir que así como en Historia Universal los límites de sus edades no son cosa rígida, matemática, teniendo como ejemplo el siglo XX que no empieza realmente en Europa hasta la guerra mundial del 14, y el caso del medievo, cuyo final se anticipa para unos con la caída del Imperio de Oriente y se retrasa para otros, dando la fecha del descubrimiento de Colón, esta generación del 90 recoge idearios novecentistas y posteriores (escuelas de Cajal, Menéndez y Pelayo, llegando hasta Marañón) y los del 98 miran más al nihilismo nietzscheano y formas politicofilosóficas de tiempos muy anteriores.

Ángel Torres del Alamo, como Machado, Higinio Estébanez, Ortiz de Pinedo, Javier de Burgos, Martínez del Campo, Chicote y tantos otros, a la franqueza afectiva y bondad ingénita de su madrileñismo unen la ejemplar formación humanística, literaria y científica que recibieron en los Institutos de las calles de los Reyes y Toledo, de aquellos maestros excepcionales, más celosos de encender las luminarias del saber en la juventud que de su merecido personal: el famoso Commeleran, Méndez Bejarano, Narciso Campillo, Navarro Ledesma, enseñando Latín y Literatura; Muro, Zabala y Merelo, Historia; Fatgati, Becerro de Bengoa, Sanjurjo, Rodríguez Largo, preparando el espíritu de observación de futuros químicos y biólogos; González Barrano, López Muñoz y Chamorro, pretendiendo hacer fáciles y agradables las áridas disquisiciones del más allá, de la Física. Unos en la enseñanza oficial, otros en los colegios particulares o en los Escolapios de San Antón y San Fernando, todos los que hoy se llaman «del noventa» fueron testigos de estos amables años de Madrid.

Fiel reflejo de esta situación espiritual, Torres del Alamo. Además de madrileño, el más castizo de todos, era entre *los jóvenes del noventa* la figura representativa de su generación; organizador de las veladas más solemnes, con intervención activa en casi todas ellas, en las que el gracejo y el fino humorismo con que salpicaba su extenso repertorio de anécdotas, hacía que todos escuchásemos sus discursos como fiesta de verdadera delicia y exquisitez espiritual. Jamás el donaire y la espontaneidad en el modo de hablar de los majos barriobajeros alcanzó tanta gracia fina con señorío ni tanta realidad literaria como en labios del ilustre escritor que ayer ha muerto; miembro destacado de Escritores y Artistas, del Instituto de Estudios Madrileños y siempre en primera línea para defender las glorias, honras y grandezas del viejo Madrid. Nacido en la calle de Hortaleza, en pleno barrio de chisperías, pasó su juventud respirando y gozando del ambiente de su pueblo desde Maravillas al Rastro, como los famosos protagonistas de la novela de Répide, y desde Antón Martín a las Cavas, cual la de Velasco Zazo. Sus hechos y dichos, su cara y su simpatía, fueron los del último auténtico chispero.



# LA SELVA PROHIBIDA



Parte de una manada de leones buscando alimento

**Hombres extraños, costumbres exóticas y fieras salvajes en el camino de Tombuctú**

**CONJURAS Y TALISMANES PARA AHUYENTAR LOS MALOS ESPIRITUS**

NO se por qué aquel amanecer quiso llevar hasta mi recuerdo de juventud. Hombres y costumbres que sobrepasaban la fantasía, desiertos, selvas prohibidas y páranos sin fin, en los que las fieras salvajes cumplían su ley; rigidos que escalofriaban y calmas aún más asustantes; noches embrujadas por el tam-tam; murallas de árboles y hojas; puentes inverosímiles que, colgados de las altísimas copas, cruzaban anchos ríos; alegría, dolor, ira y miseria sin cuento; crímenes rituales y antropófagos... Por estos misterios de la Naturaleza, todo aquello pasaba inadvertido en los primeros 50 kilómetros que separaban Gao de Tombuctú. Una muchacha madrileña lograba hacerse olvidar; ella, que llegaba hasta el corazón de los bosques africanos para ausentarme de ellos. Entre rinocerontes que cruzaban impávidos la carretera, y leones que se alejaban asustados, me evadí hacia los alrededores de mi ciudad, a La Granja y Cercedilla, donde una joven de cabellos negros larguísimos y mirada dul-

ce, cortaba con mimo, como si temiese herirlos, amapolas y claveles que luego venía a ofrecérmelos como ofreciéndome su amor. Eran recuerdos, ya no eran nada, aunque hubiese podido inventar un amable porvenir a un hombre de sangre más calmada que la mía.

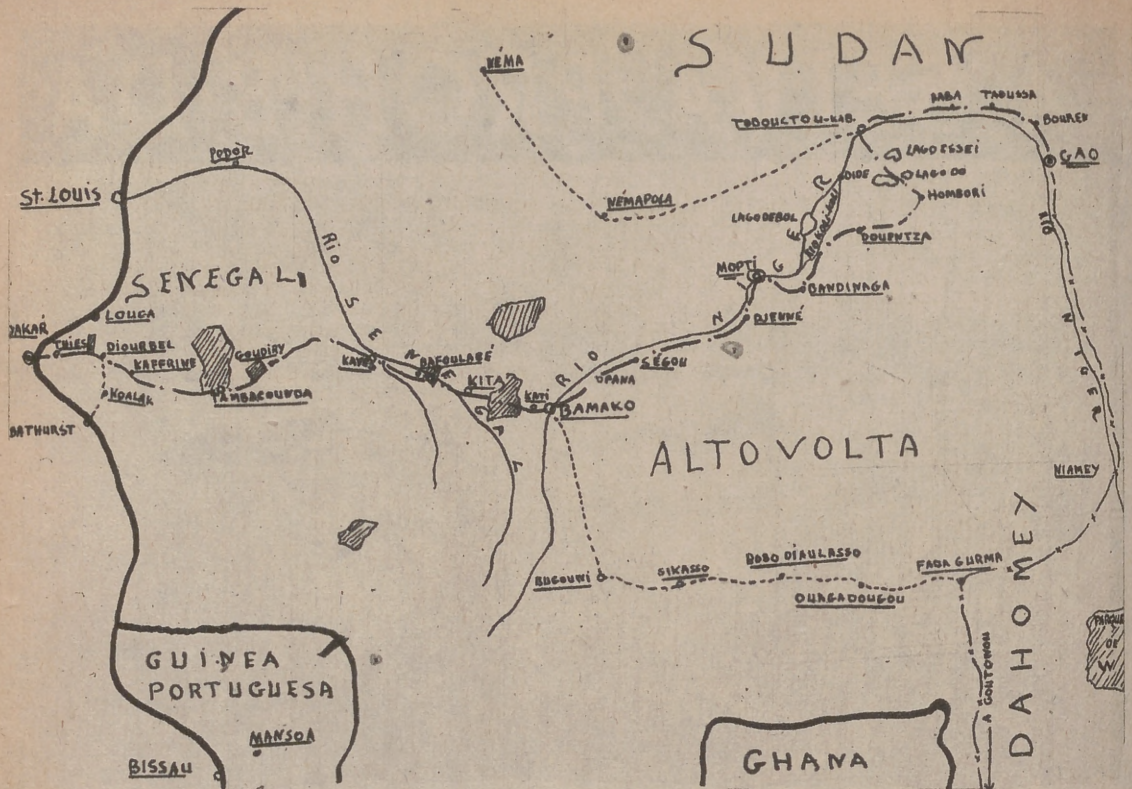
Una patrulla indígena vino a llamarme de mi vida anterior. Eran guerreros «sonrhai», que en gran grupo caminaban por la carretera. Los capitaneaba un hombre alto y delgadísimo, armado con un rifle. Sus ademanes y gritos, que sus seguidores imitaban, me anunciaron que algo ocurría de anormal. Sin embargo, no era así. Unos kilómetros más adelante tropezamos con otra comitiva que marchaba en sentido contrario, seguramente al encuentro de la que dejamos a nuestras espaldas. La conducía el brujo de la aldea, y aunque eran menos, iban mejor armados. Una mujer había sido raptada, o un joven arrastrado de su aldea para sacrificarlo en bien de un cacique. Simplemente podía tratar-



se de un robo o una ofensa. Pero el resultado sería el mismo. Los guerreros de los dos pobaldos corrían a enfrentarse; la sangre mancharía, una vez más, el camino y la selva que lo abrigaba. Quizá las fieras interviniesen en el pleito, o tal vez se contentasen con los muertos abandonados. Nada; era normal todo, salvo que, avisados a tiempo los escasos soldados de guarnición en Bouren, llegasen a tiempo para evitar la carnicería que se preparaba.

En Bouren nos presentamos con el sol. Cincuenta kilómetros más allá estaban los hermosos paisajes que, en forma de desfiladeros y caídas de agua, forma-





ba el río Níger al pasar frente a Taussa, punto culminante de su ascensión, para seguir luego, casi vertical, su marcha hasta la costa de Nigeria.

#### ELEFANTES, LEONES Y «NOTABLES» DE BAMBA

Bamba fué el próximo poblado que encontramos. La vegetación se había suavizado. Ya no era tan común oír la señal de animales grandes. Seguimos viendo elefantes y grupos de leones, pero lo que más abundaban por aquellos parajes eran las gacelas, avestruces e infinidad de pájaros de todas clases. El terreno, llano; los árboles, más bajos y espaciados. A lo largo de la ruta se alzaban enormes monolitos de piedra sombría que daban al ambiente un tinte desagradable. En las afueras de Bamba nos detuvimos para almorzar. No quisimos hacerlo en pleno poblado para no entretenernos y, en «compensación», aquella comida sería cualquier cosa menos tranquila. Una comisión de «notables» del barrio acudió a saludarnos, y con ella un ejambre de negritos traviosos y simpáticos—que ora entraban en el automóvil haciendo las mismas diabluras que los monjes ora se sentaban en grupos de veinte o treinta a nuestros pies vestidos de blanco como íbamos, con la barba de meses, parecían misioneros en vez de trotamundos. Los pequeños se mostraban desnudos y pelados, salvo un coqueto moñito que sobresalía al tiro en mitad de la cabeza. En los brazos y alrededor de los tobillos, las ya clásicas serpientes disecadas, a las que son también muy aficionadas las mujeres del Togo y el Sudán francés.

Recorriamos la mitad del camino que separaba Bamba de Rerga, cuando nuestra curiosidad nos hizo detenernos en un pobla-

do. Una gran animación reinaba en él. Enfrente a las cabañas principales—todas redondas y terminadas en punta—estaban sentados caciques y jefes. Dándoles la espalda un grupo de jóvenes indígenas danzaban. De cintura para arriba iban desnudas una especie de faja multicolor las cubría hasta las rodillas, y del casco de paja que cubría su cabeza colgaban unos hermosos adornos que llegaban hasta sus pies. En la parte de atrás lucían un nutrido florero también de paja. Danzaban con su característica cadencia, con su ritmo bárbaro y excitante, mientras un cántico monosilábico se expandía por la plaza repleta y silenciosa. Era (al menos, así me pareció a mí) una danza sagrada, conservada quizá a lo largo de siglo. El jefe, como hipnotizado, no prestaba atención al baile, sino a los movimientos (más bien brincos) del brujo, que se revolcaba en un ángulo del «escenario». Los negritos, generalmente tan estre pitosos, también debían de sentir el misterio que emanaba de aquella extraña ceremonia en forma de baile. Sólo el tam-tam hubiese sido capaz de embargarles de esta manera; tal la maestría, el hondo misterio con que parecía ser tocado por los graves y casi próximos al rapto tamboreros.

Sería una fiesta más de las tantas que había visto: la de la agricultura, la de petición de lluvias, o simplemente para alejar por aquel año los malos espíritus. Pero me equivoqué; no tenía nada que ver con lo que hubiese sido lógico. Aquellos negros aún salvajes, empujados por algunos mediocivilizados que les trajeron aires de independencia, estaban ya proclamándola. Quizá fuese en todo el Sudán donde tales ceremonias se estaban celebrando; quizá sólo en la comarca o tal vez en aquel poblado que, por su

cuenta y riesgo, se declaraba desligado del Imperio francés. Porque todo era posible en aquellos ambientes por los que rodaba desde que salí de Cotonou.

Tuvimos que acelerar la marcha para evitar la noche. Y pese a todo, ya estaban cerradas las sombras cuando avistamos Tombuctú.

#### MILES DE CAMELOS EN TOMBUCTU

Tombuctú es una gran ciudad de más de diez mil habitantes. No es, sin embargo, ni sombra de lo que llegó a representar en otros tiempos. Entre ella y Gao, en todo el amplio recodo del Níger, está afincada la mayor parte de los «sornhai», aunque con diferentes nombres. Más al Norte les llaman «jerma», y hacia el Sur, «dendi». Fué un gran centro comercial, político y religioso, y creo que hasta tuvo Universidad, allá por el siglo XIV, que fué incendiado por los «tuarags». Más tarde, ocupado por los moros. Este punto es uno de los más pintorescos de Africa, sobre todo cuando, en la época seca, parte de allí la caravana de Azalai. Millares y millares de camellos se reúnen en las afueras de la capital para iniciar la marcha de la sal. Van hacia la región de la saudenid, en el corazón del desierto, y esta caravana, alargada de más de veinte kilómetros recorre cerca de quinientas millas hasta alcanzar su objetivo. A esa villa le encontré cierto parecido con las antiguas poblaciones españolas. Sus casas son de barro. Algunas, de piedra de color oscuro. Muchas, de dos pisos; sus puertas están contruidas de recia madera, adornadas con hilares de gruesos clavos. También en las pasadas aldabas que las adornaban había algún parentesco. Sólo en la parte superior,



unos huecos parecidos a troneras (que hasta para esto pudieron servir un día) ofrecen cierta diferencia. Están veladas con artísticos enrejados terminados en medio arco. Esto es signo de la influencia berebere, tendencia que, por otra parte, ha acogido los «sonhas» después de ser conquistados por el Sultán de Marruecos.

A cinco kilómetros de Tombuctú está su puerto. El Níger se aparta esta distancia de la carretera al llegar a la ciudad y, al estilo del Callao o El Pireo, Kabada es el punto más fuerte de su comercio. Estos dos lugares, además de unidos por una carretera de tercer orden, les liga un canal navegable en la estación de lluvias.

Si los últimos 20 kilómetros que recorrimos para llegar a Tombustú fueron por una carretera infame y hasta peligrosa, los que nos llevaron hasta Hombori no tenían que envidiarlos. Tanto es así, que en recorrer esta distancia tardamos un día entero. No me lamento de ello porque era una comarca interesante. En aquellos lugares, aunque allí estaban los grandes lagos del Senegal Francés (en cuya área empezamos a entrar), el agua escaseaba. En las selvas habría en abundancia, ya que de otro modo no podrían subsistir las fieras, pero por donde discurría la carretera local, el terreno era árido como el mismo desierto. A veces, ya pasados el lago Isesi y el Garou, encontrábamos pozos en los que el líquido estaba a 50 y hasta 70 metros de profundidad. Era en aquellos lugares abandonados, entre las montañas de Hombori, donde habitaban los «sonhas», tribus discolas que construyen sus viviendas en rocas altísimas y cortadas a pico; son buenos artesanos, bandidos en sus periódicas excursiones y pacíficos y hospitalarios—decían para los extranjeros. Sin embargo, sus prácticas eran bárbaras, y un rito allí extendido (llevado a cabo en época posterior a las lluvias para pedir una floreciente cosecha) me hizo recordar algo parecido y conservado como artículo de fe por la raza Djeberti, que habita en las montañas calcinadas del territorio de Aden. Los de la península arábiga tenían necesidad de un blanco para sus «experiencias» religiosas. Los «sonhas» se contentan con uno del mismo color. Luego, el drama se desarrolla de manera semejante:

#### BRUJOS EN LAS MONTAÑAS

Durante el mes que precede a la ceremonia, un joven de alguna tribu vecina es vigilado en sus salidas al bosque, y más aún cuando se baña en los arroyos. Como, por otra parte, la especie de los vendidos y los espías no es privativa de Occidente, suelen tener en la misma tribu algún negro que por un trozo de marfil o una rueda de caucho se presta a ser confidente. Su misión es la de señalar un indígena sano y sin ninguna cicatriz en el cuerpo. Unos

días antes de la ceremonia es rapado (motivo de gresecas interaldeanas) y conducido al poblado. Una vez allí, lo depositan en la tienda del jefe y durante el tiempo que transcurre hasta el momento marcado es tratado a cuerpo de rey. Le ofrecen los mejores manjares y las más hermosas mujeres del poblado (en el desierto de Aden les escondían en una gruta fuera de la vista de los futuros «beneficiados»), obsequios que el desgraciado, conociendo su suerte, no tiene ánimo para aceptar. Llegado el día, el cautivo—suele ser alto, fuerte, pleno de vida— es conducido a un pequeño valle que se eleva entre altas montañas. En aquel lugar escondido se concentra la multitud en respetuoso silencio. Suenan los tamtanes bajos, como si también supiesen de su ritmo ahora prohibido. El brujo entra en el círculo cubierto con su máscara horrible y su indumentaria estrafalaria. Detrás van los guerreros custodiando, empujando al aterrorizado muchacho. En el centro del valle hay una piedra, una vasija de barro y un hacha. Los tambores aún están fríos, recelan; el hacha se eleva, y cuando la cabeza cae hacia un lado y la sangre al recipiente, el alma del diablo entra en el cuerpo de los tamborileros. A la vista de la sangre, una orgía física y espiritual se adueña de los salvajes, que se entregan a toda clase de excesos. Aquí no se parte el cuerpo en pequeños pedazos que luego se da a modo de comunión entre los asistentes, ni la sangre la bebe el brujo. El cuerpo es arrojado a las fieras, la savia de vida mezclada con la tierra y entregada a los que se acercan jadeantes a por su óbolo. El minúsculo pedazo de

barro será enterrado en sus campos y éstos fructificarán porque así lo quiere el impulso de la sangre joven.

Antes solían permanecer allí hasta la mañana siguiente. Luego sufrieron en carne propia el escarmiento y procuran alejarse pronto, borrando todas las señales del crimen ritual, de un crimen religioso más de los que ensombrecen las tierras de África.

Los que tales cosas cometen son, lógicamente, los más atrasados. Estas gentes están en general islamizadas y cumplen con sus preceptos. Es el alma primitiva, los hábitos heredados, los que hacen que determinadas tribus rechacen el lejano soplo de la civilización, que apenas deja notar su presencia en los poblados de cierta importancia.

#### HAMBORI, TAMTANÉS Y FIESTA

Hambori, villa a la que llegamos después de dejar atrás las montañas que la cercan por el lado norte, parecía estar de fiesta. Luego supe que es un lugar conocido por la brillantez que revisten las expansiones de sus habitantes. Estaba anocheciendo y altas hogueras se elevaban ya en calles y montañas. Los tamtanes resonaron poco después como nunca les había oído. Era el suyo—lo puedo asegurar— un ritmo canibalesco, aunque entonces era otro el motivo. Centenares de hombres a caballo, mujeres vestidas con sus mejores galas (gasas de varios colores o artísticos taparrabos y poco más, hecho de pajas), centenares de chiquillos desnudos que gritaban y danzaban como si estuviesen peor que borrachos, envilecidos. Sin embargo, a veces pare-



Un aspecto parcial del mercado de Goutonou



ciar iluminados, tanta era la grandiosidad con que practicaban sus ritos religiosos y hasta los profanos. Una ciudad normalmente a semioscuras como debía de ser aquella aparecía ahora exultante de luz, música y color. Algunos negros (no si serían los brujos o los no brujos), disfrazados como era costumbre entre ellos, andaban subidos en enormes zancos, al estilo de nuestros gigantes y cabezudos. A juzgar por el acento, echaban por la boca sapos y cullebras. Ellas abrían la marcha a los diferentes grupos que iban, venían, se juntaban, armaban un tole-tole increíble; jugaban, reían, se peleaban y después cada uno con su cacique, hasta que volvían a encontrarse en cualquier esquina de las tortuosas calles de Hambori. Se veían algunos actos inmorales (que nadie parecía), pero esto también ocurre en los carnavales de algunas ciudades americanas. Lo único que faltaba para terminar de redondear aquella confusión única era la llegada de un coche, y allí nos presentamos, en pleno centro del poblado, donde la animación era mayor. Y no es para contarle cómo logramos salir de allí. Los negros detenían al automóvil tomándole por el guardabarros posterior y metían sus manos por las ventanillas —siempre con una candorosa sonrisa y algunas risotadas—. Los negros levantaban las Gola, el techo y las aletas, se subían encima de él y de ellas; las mujeres nos hacían señas, sin que lográsemos averiguar lo que querían, y los niños, ¡siempre los niños!, de manecitas aún blandas, los pobres, daban cada estacazo a la carrocería que la huella de los palos no la levantaría ya ni el mejor carrocerío. Y para escapar de aquellas simpáticas turbas sólo contábamos con la bocina, que parecía enardecerlos más, y que únicamente conseguía llamar la atención a los zancudos brujos que encontrábamos en el camino,

que se volvían creo que sorprendidos. En fin, que con sus hogueras, sus tambores y su amor sano y simple a la vida, en Hambori se divertía la gente. Y al parecer con más ilusión, y quizá más armonía, que nosotros, los blancos.

Debimos de dormir en una aldea. Es decir, echarnos sobre un camastro. Aquella noche no descansó nadie en cien leguas a la redonda. Ni siquiera, creo, los pacíficos elefantes y los airados leones, que debían de estarse preguntando el motivo de aquella barahúnda.

Salimos a las siete, y cubiertos los 150 kilómetros que nos separaban de Douenza, nos presentamos en la villa a las once de la mañana. Entre las mesetas rocosas, los lagos y las tierras fértiles que dejamos a nuestra espalda, o que nos esperaban, convivían pacíficamente razas tan enemigas un día como los «peuls», los «dogons» y los «sonrhay».

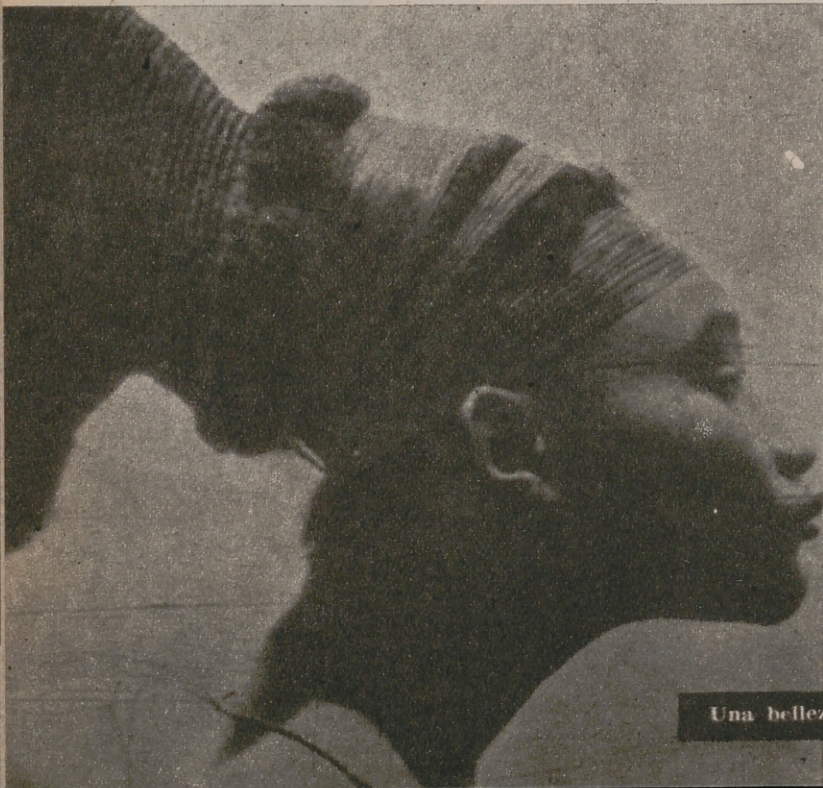
#### SIDI YAYA SE ESCAPO DE SU SARCOFAGO PARA CONVERTIRSE EN PIEDRA

África comenzaba a hacerse montañosa, a parecer más primitiva aún, casi antediluviana. En aquellos parajes agrestes y semi-desiertos, los ríos, las montañas y las selvas elevaban sus dominios con un acento impresionante. Los hombres, mirando a los llanos desde las altísimas atalayas donde alzaron sus viviendas, semejaban trogloditas. Y prácticamente lo eran. Quizá sean los indígenas «dogon» los únicos que en el Continente negro construyen sus viviendas de piedra. El lugar donde habitan es uno de los más hostiles y abandonados del África Occidental Francesa. La Naturaleza es allí hosca y temible. Piedras y selvas pobladas de fieras disputan el terreno al hombre. Serpientes pitón, leones, algunos feroces y desorientados gorilas llegados

hasta aquellas latitudes desde el Sur; la lepra allí vive, la elefantiasis, la tracoma y hasta la oftalmía se ceba en los indígenas de los minúsculos desiertos escapados del Sahara. Pese a todo, tienen su vida interior. Y junto a las más absurdas creencias, un concepto de la Creación equivocado, pero curioso. Entre aquellas recuerdo la que asegura que Sidi Yaya, cuya tumba se conserva en Tombuctú, escapó una noche de su sarcófago para convertirse en piedra. Está allí, en aquel enorme peñasco que vigila la carretera Los «dogons» suponen que es Yaya velando por ellos, defendiendo con su enorme masa sus vidas, sus casas y sus campos. Sidi Yaya, en forma de piedra, les condujo a muchos combates, y por eso vencieron. Otra asegura (esta «teoría» está muy extendida en África) que las fieras que comen carne humana son antiguos guerreros derrotados, que así se vengan de sus vencedores. Según los «dogons», el universo se hizo así: «Hay un Dios Creador, Auma, que construyó el mundo y lo dividió en 22 categorías. Como no tuvo tiempo de terminarlo, dejó la obra restante en manos de sus hijos, los Nomo. Estos aún no lograron ponerle fin, y de ahí todas las desgracias que le acosan. La vibración es el fundamento de todo; con ella se hizo el mundo, que fué colocado sobre la antigua masa en desorden. Al Autor le llaman el Herrero, que, quizá desilusionado, aún sigue trabajando, ayudado por sus hijos. Para forjar el mundo, éste debe ser golpeado como el hierro caliente, y la prueba son los truenos y los rayos, chispas que delatan la universal tarea.» Y, cosa curiosa, estos negros tienen un gran aprecio a los cascos coloniales, porque aseguran que les libra de los rayos. También creen aquellas tribus que los ríos son buenos refugios, y cuando la tormenta se avecina saltan a sus toscas piraguas y a golpe de remo se concentran en el centro de la corriente. Allí esperan que pase el chaparrón. Luego, como escapados de un infierno, estallan en carcajadas y regresan a sus hogares para dar las gracias a Yaya.

#### CADÁVERES DE MONOS PARA ALEJAR LOS MALOS ESPÍRITUS

A través de una muralla de vegetación —la carretera corría entre dos muros de árboles— nos acercábamos a Dé, pequeño poblado habitado también por los «dogons», aunque por estos parajes son menos esquivos al contacto de la civilización. Sin embargo, están sometidos igualmente a creencias fetichistas y a toda suerte de tabús. Un ejemplo de ello eran los cadáveres de monos y serpientes que colgaban de los árboles para alejar los malos espíritus. Pero ocurre que al alejar a éstos atraen a las aves voraces, por lo cual tienen que renovarlos diariamente. Para ellos esto supone un entrenamiento que aligera el pesado aburrimiento de su ociosidad. Es increíble la pereza de estas gentes. Pese a ser ágiles por natura-



Una belleza africana con adornos de gala





Miembros de una sociedad secreta, en uno de sus ritos. Quizá preparen una guerra o simplemente festejen el nacimiento de un hijo del cacique

leza, se contonean de tal manera al andar; arrastran sus pies con tal lentitud, que parecen ancianos desfigurados. Y cuando se mueven es generalmente para ir en busca de una sombra donde echarse a dormir o arrancar un fruto del árbol más próximo. Resulta extraño, es verdad, encontrar en aquel ambiente de jungla a un indígena adulto completamente desnudo. Es más fácil encontrar algún jefecillo que, cubriéndose la cabeza hasta las cejas, luzca ufano una chistera o un sombrero europeo. ¡Si sé pudiese escribir la biografía de una cualquiera de estas prendas! Tienen los negros de estos poblados un gran respeto a la magia negra, contra la cual usan toda clase de amuletos. Cada región, cada aldea, y aun particularmente muchos de sus habitantes, poseen «creencias» especiales. Que un cacique pereció ahogado, pues al río hay que ofrecerle manjares; que, por el contrario, logró andar sobre sus aguas en persecución de la tribu adversaria, se le venerará, pero se huirá de él, porque esconde espíritus malignos. Si el padre de alguno fué devorado por las fieras, el indígena deberá acudir todos los días al bosque para depositar allí un animal por él cazado. Las fieras se hartarán y al fin devolverán el cuerpo del progenitor. Cuando la hora del parto se acerca, las mujeres hacen círculos en derredor de la cabaña donde, en el más hondo silencio, sufre la futura mamá. Son las otras las que gimen, las que dan tales alaridos de dolor que conmueven la aldea entera. Se me antojó que esta práctica tiene algo de común con la antigua costumbre china según la cual inmediatamente después de dar a luz la mujer se levanta para dejar sitio al esposo, que ha-

brá de quedar en la cama durante cuarenta días, atendido como si de verdad fuese él el necesitado de cuidado. Entre los chinos esto tiene por objeto que el padre se encariñe con el recién nacido. Nunca pude averiguar por qué las negras armaban tal alboroto.

Ciento veinte kilómetros mas hacia el oeste está Bandinaga, célebre por sus acantilados. Es en este lugar donde tuvo su cuna la raza «dogon». Con 5.000 habitantes, parece, sin embargo, una capital muerta. Un día fué sede de los reyes de Macina, y de aquel esplendor apenas queda otra huella que la mezquita construída por El Hadj Omar. En el cercano Deguinberé hay un lugar de peregrinación, porque desde sus altas cimas se despeñaron Cheik Omar y sus hijos para no caer en manos de los «peuls», que, siguiendo el continuo florecimiento y decadencia de aquellas razas, eran a la sazón los dueños de la comarca.

#### MOPTI, CIUDAD ENCANTADA

El sol ya estaba cansado cuando cubríamos los últimos tramos de los 75 kilómetros que separan Bandinaga de Mopti, fin de nuestra primera etapa en el viaje que nos llevaría a Dakar. Esta capital, tres o cuatro veces más poblada que la anterior, es un centro comercial de importancia. El terreno que ocupa (casi todo él rodeado por las aguas del río Níger) es aproximadamente igual en extensión. Está situada sobre islas que bañan también las aguas del Bani, que aquí se une con el río madre. Estas islas están enlazadas entre sí por málcónes amplios y adornados por palmeras. Mopti es una ciudad que encanta, aunque en sí tenga poco de particular. Allí reina

también el ambiente negro; pero a pesar de la escasa presencia europea, suavizado, como si espontáneamente hubiese querido apartarse del de sus hermanos de selva. Sus fiestas y las danzas del tam-tam suenan allí más rítmicas, menos bárbaras; las mujeres de cuerpos lustrosos, bien formados, casi me atrevería a decir de sonrisa «europea», en contraposición de las risotadas ingenuas de sus parientes de color; los hombres son corteses, hospitalarios. Pertenecen a la raza Bozo, aunque hay también «markas» y «sarokeles», y su principal actividad es la pesca, abundante en aquellos contornos.

Bien armados, organizan «safaris», de los que regresan con presas que les reportan pingües beneficios. El mercado está mejor construído y mejor organizado que en otros poblados ya vistos (salvo el de Niamey y el Tombuctú), y en él aquellos indígenas que se supone fueron los primeros pobladores de Africa hacen sus transacciones sin el parloteo y sujeción que vi en otras ciudades. Muchos de ellos han realizado grandes viajes y hablan perfectamente el francés. Sus antepasados fundaron el Imperio Ghana, hoy ya República independiente.

Si, Mopti es un lugar donde me hubiese gustado vivir. Llevaba apenas unas horas y ya me sentía como amigo de sus pobladores. Pero había que seguir, era la vida que me había impuesto. Al día siguiente partiríamos para Dakar y lo dejado a mis espaldas se olvidaría, no sería más que vida perdida; creadora de nostalgia que jamás lograría borrar.

Carlos YDIGORAS  
(Especial para  
EL ESPAÑOL.)

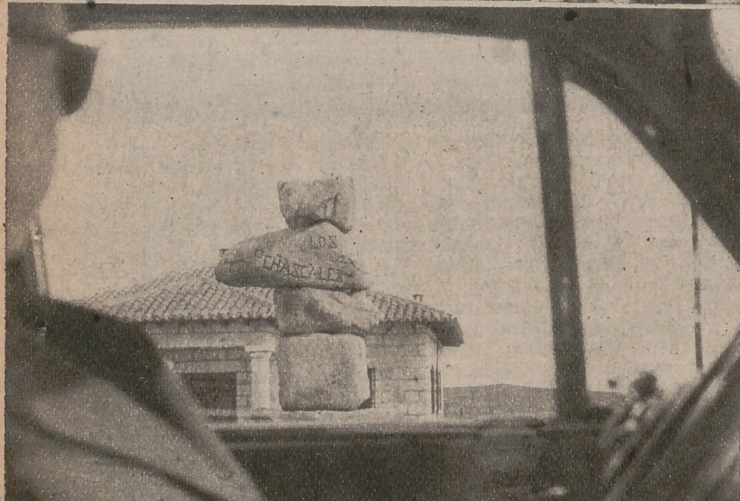


# VISIONES

a 27 kilómetros  
de Madrid

En "Los Peñascales"  
se inicia una nueva  
industria nacional

PARA CADA ABRIGO,  
SETENTA ANIMALES



He aquí el original cartel anunciador de la finca Los Peñascales, en la carretera de La Coruña. Arriba, una vista de las visonerías

PRIMERAS estribaciones del Guadarrama. A eso de las diez de la mañana el sol ni aprieta ni se esconde, pero ayuda a que el día acabe despejándose. La carretera va subiendo casi desde Madrid hasta rebasar la Cuesta de las Perdices. En ese momento, a la derecha del paisaje aparece un grupo de casas aisladas y al fondo, en la lejanía: Los Peñascales.

A veintisiete kilómetros de Madrid, y en las proximidades de Torreldones—carretera de La Coruña—, Los Peñascales es una granja avícola radicada en la famosa finca de ese nombre. En medio del ancho campo de la Sierra, su terreno se ha citado señaladamente como radiactivo, y allí se vive en contacto permanente con el oxígeno vivificante y los aires que bajan del Guadarrama.

Cuatro kilómetros más allá de la finca la carretera vira bruscamente también a la derecha. Empezan las primeras casas de Torreldones. Un pueblo pequeño, pulmón de Madrid como todos los de la Sierra durante la época estival, que guarda una imborrable recuerdo de nuestra literatura del Siglo de Oro.

Por sus parajes dió comienzo la vuelta de Castilla la Vieja el «Quijote» de Avellaneda, «en la cual le sucedieron estupendas y jamás oídas aventuras, llevando por escudero a una moza de soldada que halló junto a Torre de Lodones, vestida de hombre, la cual iba huyendo de su amo».

—¿Dónde está el criadero de visones?

—Cuatro kilómetros atrás. En el túnel del ferrocarril. Cuando dejamos la carretera de La Coruña para entrar en Los Peñascales, el sol se encontraba bastante alto en su carre-

ra, mientras chocaba en la blancura de los hotelitos del contorno. Habíamos dado la vuelta y, casi en el fondo de un valle, entre pinos bastardos de corteza huraña, dimos de buenas a primeras con el criadero de visones.

## OTRA INDUSTRIA NACIONAL

Por primera vez en su historia, España cuenta con un criadero de visones. Esos animales, cuyas pieles cosidas y confeccionadas, constituyen la ilusión del noventa y nueve por ciento de las mujeres.

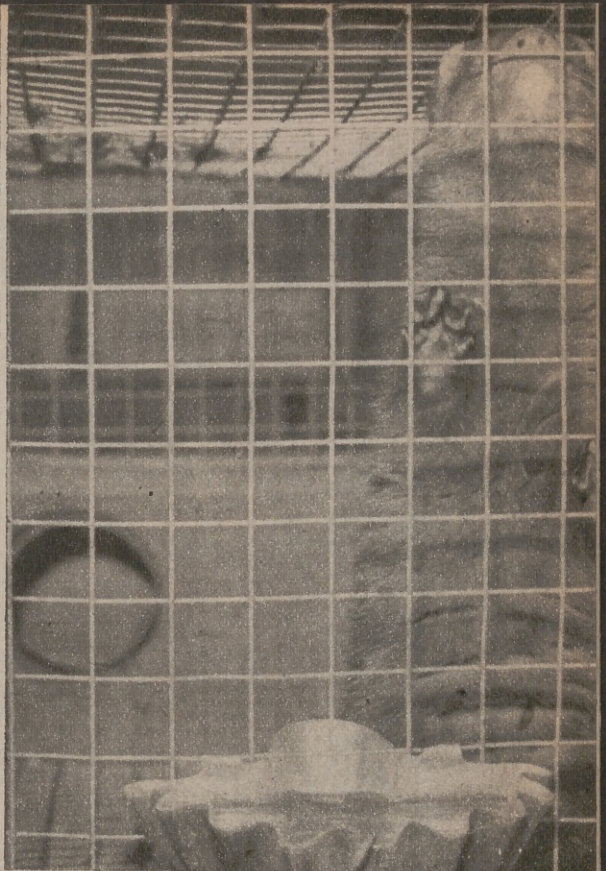
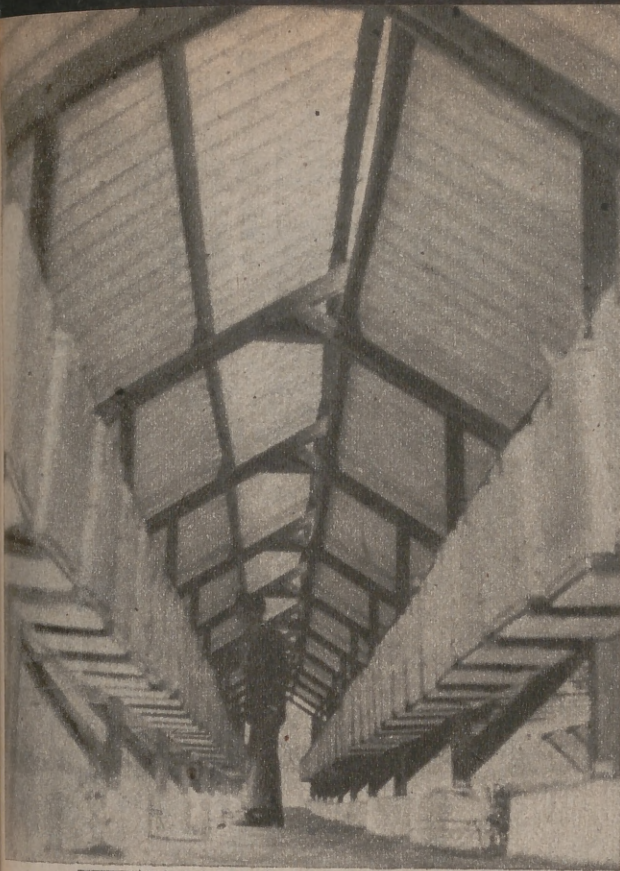
La iniciativa de la industria del visón en nuestra Patria corresponde a don José Fernández López, creador de empresas y actividades de gran influencia económica nacional, asociado a don Alvaro Gil Varela—hombre también de negocios—y a dos técnicos, don Miguel Odriozola, ingeniero agrónomo, y don Carlos Luis de Cuenca, decano de la Facultad de Veterinaria de Madrid.

Los primeros visones vivos llegaron a España por Irún. Un camión francés los depositó en la frontera, de donde pasaron a otro español. De menos dimensiones que el vecino. Las cajas con los animales no cabían todas y hubieron de quedar algunas casi al aire libre. El camión emprendió la marcha camino de Madrid.

—Entonces nos dimos cuenta que los animales estaban en su ambiente.

Un ambiente singular. Porque el visón vivo necesita unas condiciones climatológicas espectaculares. Nuestros ambientes centrales, aunque son fríos, se resentían del calor y de la falta de humedad en verano. En otros países—en los Estados Unidos, por ejemplo—, en latitudes y





Pasillo central de la visonera. A la derecha, un animal aparece alzado de manos y husmeando el techo de la jaula



Don Carlos Luis de Cuenca en el laboratorio de Los Peñascales y conversando con nuestro redactor acerca de un trofeo conseguido

climas análogos continentales, el ambiente para el visón vivo se suple con instalaciones subterráneas de aire acondicionado a 5°C, para el verano, criando al aire libre el resto del año.

—¿Entonces, durante el verano?

—Nos llevaremos a los animales a San Rafael.

Encerrados en un recinto que, no obstante, recibía aire y luz por los cuatro puntos cardinales, estaban los visones de Los Peñascales. Metidos en amplias jaulas de alambre, los animales iban y venían constantemente de una esquina a la otra. Sus movimientos nada tenían que envidiar a los del hurón, roedor al que se parecen enormemente.

En medio de la manada, como cabezas de ganado, dos visones—el uno de color, «Salva-je»; y el otro, «Heather» (color brezo)—no daban reposo a su

escurridizo cuerpo ni a sus anchas y alargadas colas. Pedro, el encargado del rebaño en miniatura, se reía ante los asustados animales.

—Ese es «Quiqui» y ese otro «Manolo».

Cuando los visones llegaron a Los Peñascales, hace ahora tres meses, Pedro bautizó a los dos que le merecieron más cariño. Pero pagó cara su predilección.

—¿Por qué.  
—Mire este dedo y esas dos señales en la carne.

#### LA CARRETILLA DE LOS VISIONES

El visón es un animal muy asustadizo. También quizá por ello, muy nervioso. Cuando atrapa algo con sus afilados colmillos no lo suelta hasta que se cansa de no encontrar nada blando o hasta que se le retira-

su presa. Y el dedo pulgar de la mano derecha de Pedro fue un buen mediodía presa de «Quiqui».

—Así, hasta que se cansó.

—¿Por qué un mediodía?

—A las dos les damos alimento.

Una sola vez al día se coloca en la jaula del visón su comida. Una comida que va desde las carnes más variadas hasta los pescados de las más distintas latitudes. Se hace necesario un régimen cuidadoso de alimentación, compuesta de un oclenta por ciento, aproximadamente—según las épocas—, de una mezcla en forma de masa.

Ante todo, pescado y carne. Se incluye la de ballena, diversos despojos—tripas, higados, bazos, ubres...—, a lo que se añade el veinte por ciento restante integrado por cereales—maíz, trigo—, pan duro rallado, verdu-





Un visón se acerca al bebedero, donde el agua se muestra limpia y transparente

ras—en especial tomates—, leche en polvo, vitaminas, como la A, B, D, E, K; antibióticos—estreptomina, penicilina, terramicina—y preventivos del tipo de la isonicotinamida, frente a posibles enfermedades.

Cuando Pedro llegó a la visonera con la carretilla de la comida, un ruido a alambre tenso pisoteado recorrió todo el recinto. Los visones salieron todos de sus madrigueras artificiales. Se dieron a recorrer escandalosamente de arriba abajo las jaulas, e incluso algunos a lanzar chillidos. Unos chillidos muy parecidos a los de las ratas, mientras enseñaban sus afilados colmillos.

#### A DIECISEIS GRADOS BAJO CERO

Sin embargo, una vez a la semana los visones ayunan durante todo el día. Esto va en razón de su ligereza. De ese modo, como si dijéramos, guardan la línea. Como si de antemano, aún vivos, se les adelantase el futuro de sus pieles: servir de realce a la eterna línea femenina.

Pero no es esa la razón. Se les hace ayunar en favor de la prole venidera. Si los animales se encuentran pesados, no celan debidamente. Por eso la razón del ayuno. Un ayuno que ven más que compensados los restantes días de la semana, a juzgar por los alimentos que había en la cámara frigorífica.

Cuando don Carlos Luis de Cuenca abrió las pesadas puertas de la cámara, un vaho helado salló hacia afuera. Desde la entrada podían verse los grandes trozos de carne, apilados unos sobre otros. El ambiente se hallaba a dieciséis grados bajo cero. Más allá de la cámara frigorífica esperaban su turno la máquina picadora de carne y posteriormente la mezcladora. Por último, en el fondo, el laboratorio.

—¿Tanto necesita un visón?

—Cualquier enfermedad puede resultar fatal.

Las que los visones pueden padecer van desde la tuberculosis a una especie de moquillo, pasando por infecciones intestinales y cutáneas, parasitosis diversas y, en general, gran número de epizootias. Así, pues, en una explotación de este tipo la labor de un clínico es imprescindible.

#### Y AL SUR, LA LATITUD ESPAÑOLA

El día 22 de diciembre del pasado año llegaron a Los Peñascales los primeros visones para el comienzo de una nueva industria nacional. Llegaron ciento once, traídos los pequeños animales de la visonera francesa Haras du Pavillon de Mit-tainville, cerca de Versailles. Precisamente en la zona de bosques y caza mayor y menor, patrimonio de la República Francesa.

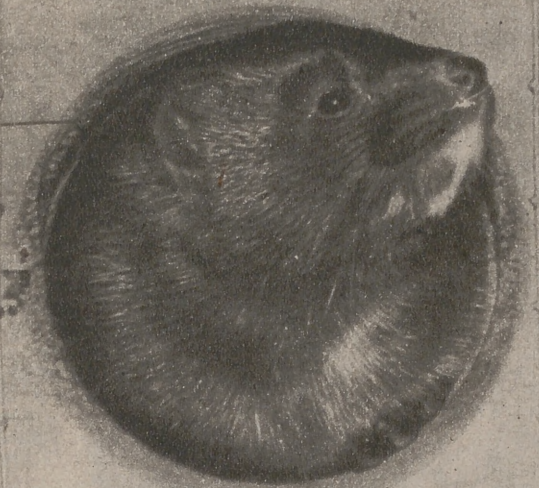
El propietario de la visonera, monsieur Simón, posee una importante industria peletera en la capital francesa, con ramas filiales en los Estados Unidos. De ahí llegaron a Francia los visones vivos. Una generación posterior fué la que cruzó los Pirineos y fué instalada en Los Peñascales.

Sin embargo, no son los visones europeos los más apreciados por sus pieles. Es cierto que los hay, y abundantes, en el norte de Europa. En Escandinavia se mantienen importantes explotaciones visoneras, así como en Rusia, que exporta muchas pieles. Pero la estirpe norteamericana es la más apreciada, por su vigor, por su robustez y por la calidad. Otro tanto ocurre con la canadiense.

Por otra parte, la cría industrial ha permitido bajar la explotación del visón a latitudes como la de España y, precisamente, la de Los Peñascales será posiblemente la más baja de todo el mundo donde los animales vivan, crezcan y se reproduzcan.

Bien es cierto que la finca posee un historial con unos antecedentes típicos. También a Los Peñascales se trajo, hace más de veinte años, la raza Carakul. Una raza ovina que entraba por vez primera en España. Fué importada de Persia, de Beserabá y de Turco. La explotación que hace menos de un lustro fué cedida al Estado para su crianza y desarrollo en el





El visón está a punto de salir de su guarida artificial, siempre dentro de la jaula

Rebaño Nacional Karakul, o As-trakán, en el Centro de Selección de Valdepeñas, de la Dirección General de Ganadería.

#### CIENTO ONCE VISONES EN LOS PEÑASCALES

Mientras Pedro se acercaba a los visones que están a su cuidado, él tenía otro tanto en guardar sus manos con guantes. De ese modo podía libremente manejar a los furibundos animalitos, que al menor descuido clavan los dientes en lo que se les ponga por delante. Pero iba acariciando su piel. Una piel suave y sedosa, sacudida por un brillo acentuado y limpio.

—¿Cuántas pieles se necesitan para un abrigo?

Don Carlos Luis de Cuenca fué echando cuentas. Desde luego, la empresa requiere un gran sacrificio, hasta ver los rendimientos. Si España pudiese producir de cincuenta y sesenta mil pieles al año, podría incluso exportar. Eso requiere el sacrificio de unas 20.000 ó 30.000 visonas al año.

Y en Los Peñascales, recién inaugurada la cabaña, hay en la actualidad ciento once animales, de los que ochenta son hembras. Solamente en los Estados Unidos se sacrifican anualmente unos 500.000 visones. Ya se ha empezado en España. En otros puntos de la Península hay quien tiene pendiente licencia de importación, para acrecentar

la naciente industria. Una industria con muchas posibilidades. Pero que requiere también su tiempo.

—Las hembras se reproducen una vez al año.

—¿Con cuántas crías?

—Con dos o cuatro cada unidad.

En marzo entran en celo. La gestación dura dos meses, durante los cuales la hembra cría mal. Vienen continuas hemorragias. Pero antes, una vez introducido el visón en la jaula de su compañera, el apareamiento resulta difícil. A veces el macho libra una dura batalla, de la que sale muerta su compañera.

#### PARA UN ABRIGO, SE- TENTA PIELES

Volvió Pedro con la carretilla y ya el sol apuntaba bastante alto. Por la derecha y por la izquierda, el aire entraba y salía libremente de la visonera de Los Peñascales. En la quietud de la finca y sus contornos resultaba algo disonante el ruido de los visones en sus constantes idas y venidas a lo largo y a lo ancho de las jaulas.

Esto hacía que su piel brillase al sol, en intervalos rápidos y continuos. Verdaderamente, alegraba la vista.

—¿Cuántas pieles se necesitan para un abrigo de visón?

Esta vez el señor Cuenca hizo cálculos rápidos. Para un solo

abrigo se necesitan setenta pieles. Pero teniendo en cuenta solamente las partes valiosas. Es decir, las centrales, ya que los bordes—cuello, patas, vientre—son género también valioso para ciertas confecciones, de las llamadas «colas de visón»: estolas, manguitos, sombreros, cuellos. En el mercado internacional, una piel vale de seis a cien dólares, según la clase y el color.

Las posibilidades de la cría del visón para pieles de clases especiales residen en la gran capacidad de mutación genética que tiene el color y la clase del pelo. Y así, desde el visón «Salvaje»—de color castaño oscuro—hasta las variedades más claras y precisas, como el azul, el zaphyr, el aleutian o el blanco totalmente. Esta capacidad de mutación genética se aprovecha para establecer planes de cruza-mientos entre portadores de diferentes tipos de factores hereditarios dominantes y recesivos.

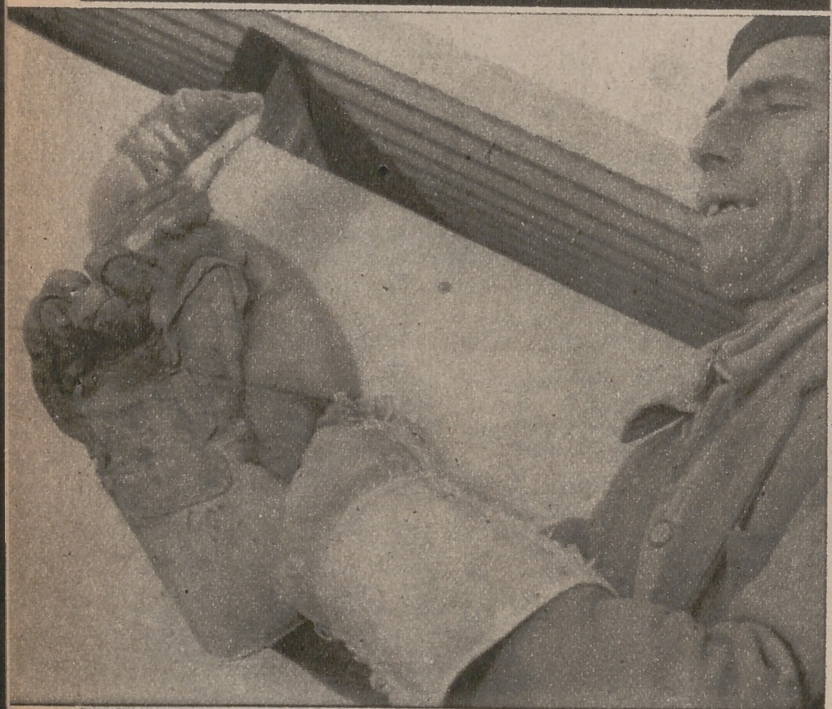
Estos tipos establecen entre sí nuevas combinaciones hereditarias ya a partir de la primera generación. De ese modo pueden ir formándose, en las fórmulas hereditarias de las generaciones, verdaderos cocktails de genes, que se reflejan en tipos de color y de longitud, de brillo, de robustez o de apariencia general del pelo. Así, pues, la labor de un genético es imprescindible en una explotación visonera.

Y en razón de esto se encuen-





El reparto de la comida subleva a los animales, que no paran en las jaulas mientras se distribuyen las raciones



Con un visón en la mano, Pedro cuida de tener bien encajados sus guantes para evitar los mordiscos

tran los precios. No es de extrañar, pues, que un abrigo de visón alcance las 350.000 pesetas. Un regalo—es cierto—que bien puede valer, como si dijéramos, un ojo de la cara. Durante su estancia en el Canadá, Isabel II de Inglaterra recibió un obsequio singular: un abrigo de visón valorado, ni más ni menos, en dos millones de pesetas.

#### KILOMETROS DE COSIDOS

Indudablemente, soñar no cuesta dinero. Es decir, soñar con un abrigo de visón, muy superior al de astrakán. Pero del sueño femenino a las caricias

reales sobre una piel suave y brillante, valiosa y equiparada a cualquiera de las joyas más caras—dos abrigos de visón, una estola del mismo género y un joyero con algunas alhajas acababan de llevarse los ladrones que penetraron en la residencia que la actriz inglesa Joan Collins tiene en Hollywood—, media un abismo.

Por lo pronto, no en cualquier época del año puede ser sacrificado un animal visónicamente durante el año aparece su piel dispuesta para el sacrificio. Por otra parte, el término de la vida de un visón no es más allá los dos años.

Cuando el animal ha sido sacrificado—primeros fríos de noviembre o diciembre, y en cámaras de gas o por punción intracardiaca con éter, para evitarle sufrimientos—, antes de que se haya solidificado la grasa subcutánea, se desuella. Luego, la piel se vuelve del revés y se encaja en moldes, de los que se desprende la grasa mediante frotación.

Detrás vienen otros moldes de madera, vueltos del revés, para que las pieles se sequen. En esta operación se tardan unos ocho días. Por último viene la curtiduría. La piel—ella sola vale la mitad de la confección—se hace trizas, tras lo que se imponen kilómetros de cosidos.

Por su parte, la carne del roedor no se come, pero sí se utiliza su grasa corporal obtenida del sacrificio para curtir la piel. Grasa que viene a ser un excipiente de gran valor en las perfumerías y en otras industrias.

#### LOS CUATRO COLORES ESPAÑOLES

—¿Qué color tiene ese visón?  
—El «Salvaje».

Mientras esto iba diciendo, don Carlos Luis de Cuenca halvea toquecitos a un visón de lyeas toquecitos a un visón de morros blancos y relucientes. Las patillas de sus gafas quedaron prendidas entre los colmillos del animal. Hasta que éste se cansó y dió media vuelta en busca de otro extremo de la jaula. En realidad, al visón le iba bien el nombre de su color con su conducta tradicional.

Y es el «Salvaje» el color de piel más corriente entre los visones. Un castaño oscuro que reflejaba los rayos del sol cuando el roedor salía al aire. Entre los que el 22 de diciembre último se trajeron a España vinieron los colores «Stewart», «Salvaje», «Heather»—con las tonalidades del brezo—y «Pastel-Royal». Un color de mutaciones claras que van desde el blanco al azulado.

En la visonera de Los Peñascales quedaron los ciento once animales traídos a España para el comienzo de una nueva industria nacional. Una industria que supone mucho sacrificio, sobre todo en sus principios. Muchos desvelos y muchos cuidados.

—Y muchos mordiscos, si uno dejó los guantes para otra ocasión.

A pesar de ello, Pedro volvió a las jaulas de sus dos predilectos. «Quiqui» se afanaba de arriba abajo sin descanso. «Manolo» daba muestras de su impaciencia por el día de ayuno. Desde la visonera hasta el comienzo de la carretera de La Coruña, la paz estaba en el ambiente. A nuestra derecha, una bandada de pájaros dió en alzar el vuelo y perderse planeando por los arbustos del terreno. Madrid.

Juan J. PALOP  
Enviado especial)

(Fotografías de I. Cortina.)



# «DE CINCO A DOCE, SALA DE FIESTAS»

## PERSONAJES Y AMBIENTE DE LA SEVILLA DE HOY

### RAMON SOTO, NOVELISTA, POETA Y APODERADO DE EL GALLO



Ramón Soto, novelista, periodista, editor, orador, guionista y apoderado de El Gallo

La novela fué presentada al concurso que el Ateneo de Sevilla convocó en el año 1953 para obras de ambiente sevillano; la novela obtuvo el primer premio; la novela no ha podido publicarse hasta ahora.

Esta es la historia editorial de la última obra publicada de Ramón Soto, sevillano.

Ramón Soto está ahora en Madrid. Al frente de su imprenta, siguiendo la tradición familiar. Tal vez los clásicos olores de las tintas tipográficas, cuando allá en Sevilla, en la imprenta de su padre, le corriesen por sus pequeños y mínimos años, fueran los que dieran a Ramón Soto esa afición, esa vocación a lo literario, que ha sido y es el denominador común de su joven vida. Lo cierto es que el novelista cumple así, en su personal historia, lo más completo, en la técnica, del hombre de las letras.

Ante nosotros, pues, está su última novela: «De doce a cinco, Sala de Fiestas». En la portada, en un atractivo fotomontaje, en primer término una bella muchacha, Micaela del Carmen, y al fondo, el autor.

—La novela es el relato de una noche en una sala a través de los personajes que están allí, de el guardacoches hasta el bailarín, el periodista, las parejas... todas las personas que en el corto espacio de unas horas forman un mundo singular

A través de las páginas se huele, trasciende Sevilla.

—Yo intento presentar la Sevilla que conocen los turistas, porque creo que si con esta Sevilla se entusiasman, que es precisamente la falsa y pintoresquista, ¡qué no sería si conociesen la verdadera!...

Las antologías hablan de escuela sevillana de pintura, de escuela sevillana de poesía, de escuela sevillana en el toreo, de escuela en todo lo que se relaciona con la ciudad de la Giralda. ¡Hay en la novela de Ramón Soto una forma de hacer que pueda encajarse en este capítulo de estilo?

—Lo único que pudiéramos llamar técnica es que transcurre el tiempo por medio de varios personajes, entrelazados cronológicamente.

Hay novelas en las que el elemento predominante es el paisa-

je; en otras, la acción; en algunas el ambiente; pero en «De doce a cinco, Sala de Fiestas», los personajes en sí son el centro y el nervio del relato. Es la vida de un cabaret, de un cabaret de Sevilla; allí están Rosario y Carmela, las muchachas a las que la vida hace tiempo les desveló todos sus secretos; allí están Juanita y Pepl, que entre copa y baile, entre requiebro y consumición, comentan la última novela radiada; allí está Tofi, la más joven, que abostezaba y se aburría al comprobar que ni aun habiéndose escapado de casa puede vivir su vida; allí Don Pepito, por otro nombre José Luis Peñaflor, soltero, «pero con ligeros compromisos»; y Juan González, el estudiante que va a gastarse por primera vez 300 pesetas; y Silverio, el dueño del establecimiento, y Rosa Jazmín, la mocita de Triana que quería ser artista a costa de lo que fuese; y Esperanza Reyes, la bailarina de «bracear nervioso como los de los purasangre»; y Alberto, su novio, contable de un Banco; y Anévalo, el policía, que tendrá que detener cosas del oficio, a su amigo Alberto; y Miguel, el guardacoches, que conoce los secretos de los que pasan, de los que entran, de los que salen; y Mariano, el bailarín impecable, que supo de las penas y no de las alegrías del amor; y el hombre vestido de negro; y los embarcados, marinos de Puerto Rico; y el cuadro gitano, guitarra de Antonio, soleares de Paloma, piruetas de Curro Heredia; y Pedro, el camarero a quien un novillo le partió el corazón de una cornada; y todos y cada uno de los hombres y de las mujeres que en Sevilla, de doce a cinco de la madrugada pueden estar y están en una sala de fiestas.







Desde hace muchos años Ramón Soto, aunque joven, está entregado por completo al oficio de las letras

—Casi todos los escritores sevillanos presentan los clásicos mitagritos, las leyendas de convento y todo aquello que, siendo más fácil es, seguramente, más pintoresco. Yo pretendí mostrar una Sevilla desagradable, precisamente para hundir ese tópico malo de Sevilla. La frase de Víctor Hugo «Hay abismos buenos; son aquellos en los que se hundió el mal», es la ideología de la novela.

Esos personajes, además, los ve el lector, porque están con él presentes, casi corpóreos.

—Como la novela es colorista, cromática, necesita la expresividad de un dibujante que sepa captar esos tipos de vida de noche. En esta novela es complementario el dibujo porque es una novela gráfica, una novela visual.

#### «LA NOVELA MODERNA TIENDE A SER UN APARTADO DEL PERIODISMO»

Ramón Soto nace en Sevilla el 19 de octubre de 1928. Y en Sevilla, hasta que viene a Madrid hace seis años, pasa toda su vida.

—Es difícil decir con palabras el abstracto que todos los escritores vemos en Sevilla, y que ninguno acertamos a definir con precisión. Una diferencia clarísima

podría estar en lo siguiente: la Sevilla turística sería la Sevilla verdad si no estuviere desorbitada en la misma proporción en que se logra la naturalidad en la ficción escénica.

Casi desde esa edad en que el muchacho aún no se sabe si es niño, si es adolescente, Ramón Soto está entregado por completo al noble y bienhadado oficio de las letras. En el año 1945 dirige «Adelante», una revista estudiantil que le valió una felicitación pública del rector de la Universidad; un año más tarde funda y dirige «Soledad», publicación de costumbres andaluzas; en 1953, «Crónica de Andalucía», revista mensual de sociedad; desde los dieciocho años hace periodismo en la Prensa del Movimiento de Sevilla y emisiones diarias en la radio, tales como la «Leyenda del jueves», en la que Ramón Soto, además de guionista, era narrador del personaje.

—El sevillano no es tan vago como dicen. Lo que sucede es que al mostrar a Sevilla se peca siempre por exceso. Un andaluz, presentado, por ejemplo, en una obra de teatro, sería verdadero si no fuese excesivo, tanto en lo bueno como en lo malo.

Es cierto que lo literario es el

denominador común de este novelista sevillano, Premio «Ateneo de Sevilla». Pero en lo literario cabe admitir, porque los hay, y expuestos están en todos los tratados de técnica literaria, matices formas y modos y maneras.

Encajados, pues, todavía en el campo novelístico, «Alto... Bandera roja» es la primera novela de Ramón Soto, una novela publicada en 1949 con el seudónimo de Luke Jordam.

—En ella intenté presentar la lucha de un muchacho que se enfrenta con la vida.

Ahora, Ramón Soto ha terminado y tiene próxima a publicarse «Inmoralidad».

—Esta es, para mi gusto, lo mejor que he escrito. Novela larga, en la que intervienen cuatro personajes: una niña de la alta sociedad, un muchacho que se quiere abrir paso en la vida, una trapezista que empieza siendo lo que no quiere ser, y el cuarto personaje dan vida a la novela; sin embargo, el primer personaje está escrito en estilo de novela normal; el segundo, son cartas, género epistolar; el tercero es una obra de teatro, y el cuarto, hojas arrancadas de un diario. Siempre encajando el tiempo con el personaje.

Ramón Soto enjuicia la novela moderna. Por dos razones, porque es novelista y porque es autor; con todo derecho, pues.

—La novela moderna yo creo que tiende a ser un apartado del periodismo, quizá porque la vida moderna supone rapidez en todo momento. Así, la novelística del XIX tenía descripciones maravillosas, pero ocupaban veinte páginas. Por eso hoy, no es que la novela sea periodismo propiamente dicho, pero tiende a encajarse en la parte viva, en el reportaje.

—¿Puede hablarse de una unidad en la novelística joven?

—No, hay independencia en los novelistas jóvenes españoles; no ocurre lo mismo que en el año 20, que había homogeneidad.

#### «LA POESIA, MI MAS QUERIDA Y ENTRAÑABLE VOCACION»

Después de la novelística, o antes tal vez en la cronología, la poesía.

En el año 1949, la Flor Natural de los Juegos Florales celebrados en el Ateneo sevillano es para Ramón Soto por su «Canto a Sevilla». De aquel mismo año es «Psíquicas», libro de poemas; un año después, «Claros de luna», otro libro poético; al año siguiente otro, hoy totalmente agotado, «Romance del aguador samaritano», y en el año 1953, el gran año del poeta, tres obras: «Soledad», una interpretación lírica de la Semana Santa sevillana; «Como Sevilla, el amor», poemas, y «Canto a la Inmaculada», Premio «Federico Sánchez Bedoya», de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

—Yo empecé escribiendo poemas a los nueve años; esa fue y es mi más querida y entrañable vocación.

—¿Es lo poético un fenómeno de juventud?



—Si, es un fenómeno que, en lo general, se da en la juventud, aunque muchos se cansan al perderla; es decir, al perder las ilusiones.

Estamos ahora, pues, hablando de poesía. Este pequeño despacho madrileño que, sin embargo, tiene aire sevillano, invita al tema.

—Mi poeta predilecto, mi maestro de ideas es Heine.

—¿No es perjudicial para un poeta el concurrir con pie forzado, por el tema y a veces por la métrica, a un concurso poético o a unos juegos florales?

—En la generalidad de los casos, sí lo es; pero en el mío se dió circunstancialmente y por fortuna que fueren precisamente esos temas los dos con los que más identificado estaba.

Todavía en ese sentido, en el poético, dos novedades; mejor dicho, dos obras que aún no han visto la luz, pero que están muy próximas: «Variaciones», un libro de poemas, y «Estudios en color», unos ensayos insertos también en la inspiración lírica y sevillana de Ramón Soto, novelista y poeta, por ahora.

#### EL ACTUAL APODERADO DE RAFAEL EL GALLO

Porque aún queda el periodismo, la oratoria y el cine.

Ramón Soto, una tremenda y apasionante vocación servida por un decidido y total amor al trabajo, menos en el teatro, puede decirse que ha espigado en todos los campos de la literatura.

—El periodismo, uno de mis grandes amores.

Ramón Soto ingresa en la Escuela Oficial de Periodismo en Madrid, en 1953, y se gradúa en ella tres años más tarde, formando parte de la promoción «Tarragona». La Escuela de Periodismo, en la historia de sus últimas épocas, recordará las proezas de Ramón Soto, al frente de sus comandos, aquellos grupos que Juan Aparicio, director entonces, crease como equipos de prácticas para la noticia, la información y el reportaje.

—Una de mis intervenciones que yo recuerdo con más agrado fué aquella en que recorrimos todas las alcantarillas de Madrid con motivo de hacer un reportaje para saber el paradero de dos ladrones que desde Legazpi habían escapado por ellas. Otro caso fué el de una niña abandonada, en el que demostramos que la fotografía que había publicado un semanario de sucesos no era la verdadera.

—¿Es necesaria la Escuela de Periodismo?

—En la Escuela de Periodismo no se adquirirá estilo literario, porque ella va consustancial con la propia persona, pero sí se adquieren hábitos, conocimientos prácticos y, sobre todo, destruir la leyenda del periodista bohemio, totalmente inactual, aparte de las enseñanzas de ética profesional que se inculcan en la Escuela.

En el cine, con José Manuel Iglesias, un guión sobre Rafael Gómez «el Gallo».

Sobre Rafael, Ramón Soto también tiene un libro: «Rafael Gómez «el Gallo», cincuenta años de alternativas».

—No es, en verdad, una novela ni una biografía. Es el propio Ra-



Siguiendo la tradición familiar, Ramón Soto está ahora en Madrid al frente de su imprenta



El centro de Sevilla, la plaza donde nace la calle de las Sierpes. Un ambiente bien conocido por Ramón Soto

— Rafael hablando por sí mismo, escribiendo, al alimón conmigo, rezos de su propia vida.

Rafael Soto es el actual apoderado de El Gallo.

—Pues sí, el maestro me dió poderes limitados ante notario para que llevase sus asuntos artísticos. De esto hace cosa de un año.

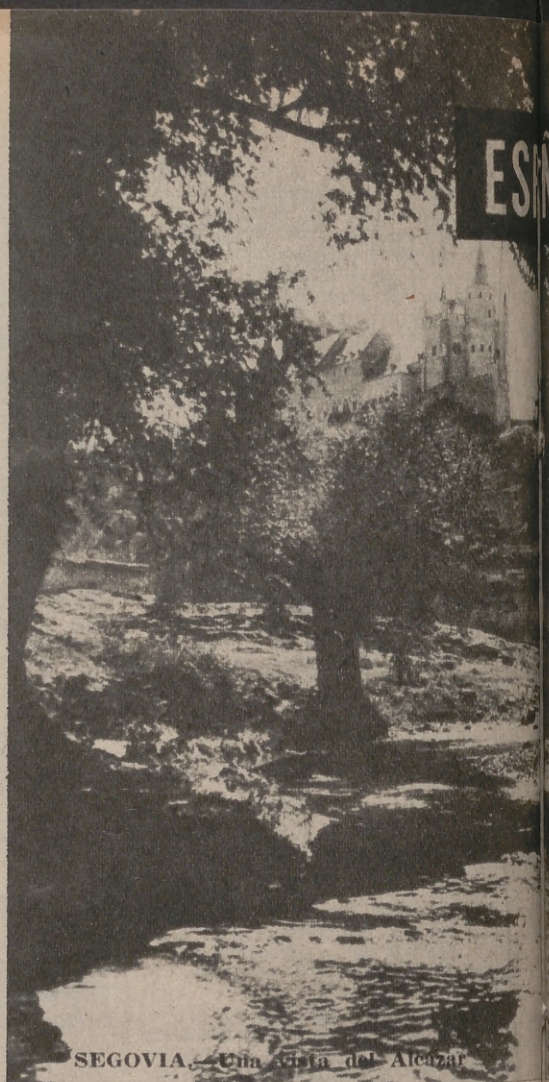
Aquí se termina, aunque mejor

podría decirse que verdaderamente empieza Ramón Soto: novelista, poeta, periodista, editor, orador —ahí está su pregón del barrio de la Macarena—, guionista y apoderado. Oficialmente, de un torero: El Gallo; singularmente, de una ciudad: Sevilla.

José María DELEYTO  
(Fotografías de Lyf y Calderón.)



SUENCA.—Casas colgantes.



SEGOVIA.—Una Vista del Alcazar

MALLORCA.—Mirador de las pistas



## ITINERARIO DE

POCOS conceptos se han ganado en nuestro país y adeptos que el concepto práctico del turismo nacional. Eso de trasponer las apenas apuntadas días de junio, se ha convertido para una gran mayoría de españoles en un concepto totalmente practicable. Es que vamos a criticar las cosas, parece sencillamente y a veces hasta nos da no hay mejor modo de apreciar y a valorar los mos dentro que cuando con lo que nuestro país fuera.

Me parece de esas después, cuando hacen vacaciones, a la hora de ir a la caf a o al bar de la ciudad, el amigo que se dedica a pasear su curiosidad por las grandes avenidas de Londres de Nueva York, a visitar los museos famosos, a ver el Coliseo, las maravillosas ruinas turísticas de otros países, a ir a ver la Torre Eiffel o de Notre Dame, al Louvre, que distraiga con los cuentos y las historias que le cuenta cuando le enseña los r nicos rincones de



# ESPAÑA, GEOGRAFIA DE ATRACCIONES

PONTEVEDRA.—La ría vista desde Combarro



## RIOS DE BELLEZAS DE NORTE A SUR Y DE ESTE A OESTE

### UN PAIS CON CUATRO ESTACIONES PARA EL TURISTA

Londres, recordándonos el lugar exacto donde cayó, dando saltos, la cabeza de Ana Bolena o de Santo Tomás Moro. Si no tiene muy mala imaginación, el amigo viajero nos hará revivir las añejas historietas del famoso Palacio de Buckingham o de la Abadía de Westminster. Si el tren o el avión dejó a nuestro amigo en alguna parte de Italia, nuestro amigo nos hablará de las «vías augustas» de Roma, de la Appia y de las otras, y nos dirá que estuvo en las escaleras del Campidoglio, en el Coliseo; que después se llegó hasta Capri y en Venecia montó en una góndola romántica bajo el puente de los Suspiros, por aguas del canal de San Marcos. Naturalmente que, si pasó por Alemania, nos hablará de los balnearios de Baden-Baden y de la Selva Negra, y si el viaje le llevó hasta las tierras nórdicas de Noruega, no es raro que nos hable de la belleza plástica de los renombrados fiordos de Noruega.

En la tertulia, sobre sorbo y sorbo de café, nuestro amigo nos habrá deleitado con su charla turística, y nosotros, con otro poco

de imaginación, nos podremos hacer la idea que fuimos sus compañeros invisibles de viaje. Todo esto nos parece muy bien. Lo que ya no nos parece tan bien es que nuestro amigo, el ferviente practicante del turismo internacional, tenga a la hora de la verdad algunas lamentables en el conocimiento del turismo de fronteras adentro. Cosa que suele ocurrir con más frecuencia de la que debiera.

—Oiga, ¿y conoce usted los jardines de Aranjuez, la Casa del Greco en Toledo, los Picos de Europa, las rías de Galicia, la Catedral de Santiago, las Cuevas del Drach en Mallorca, el Monasterio de Piedra, el Acueducto de Segovia, los encantos de la Ciudad Encantada de Cuenca, las playas de Benidorm, la Alhambra, la Rábida, el Balcón de Europa de Nerja, los jardines de Puerta Oscura de Málaga...?

#### UN PAIS CON CUATRO ESTACIONES PARA EL TURISMO

Entre los países de Europa se

diferencia España por singularidades muy exclusivas. La primera, su paisaje. Un pueblo donde se encuentran los montes de León o los de Asturias, y los valles de Lérida o los campos andaluces, la Costa Brava o la Costa del Sol, los acantilados nortefíos y las suavidades onduladas de las Rías Bajas, las dehesas de Extremadura y la huerta Valenciana, Castilla, el Ampurdán y el Pirineo, Sierra Nevada y Aranjuez, los Picos de Europa y las campiñas vascas o las montañas, ese pueblo puede muy bien jactarse de reunir la más rica y matizada diversidad de los paisajes europeos. En España puede el viajero trasladarse, en breve jornada, de las nieves perpetuas al perfume templado de palmares y naranjos. En España el contraste vence sobre la monotonía.

Recientemente la Dirección General del Turismo ha publicado un voluminoso e instructivo libro documental titulado «Nueva apología turística de España», bajo la dirección artística de Rafael Calleja. La apología del turismo en España tiene caracteres apo-





GUIPUZCOA.—Breñas de Aranzazu

dicticos en las 585 páginas de este libro, en sus 485 fotografías, en sus 65 láminas en colores y en sus 32 dibujos. Para el escéptico en materia de turismo español recomendamos la lectura del prólogo de este libro y hojear, con la atención y el detenimiento que la belleza de estas fotografías y láminas exigen, las maravillas de esta acertada enciclopedia apologética.

Para el turista de fuera, el primer «slogan» que podría existir colgado a la puerta de todas las agencias del turismo universal podría ser, más o menos, éste o alguno parecido: «España. Un país con cuatro estaciones para el turismo: primavera, verano, otoño e invierno.» Y luego, esta explicación: «La estación ideal para visitar España es aquella de las cuatro que mejor convenga al viajero.»

Para invernar, ahí están, por ejemplo, nuestras playas de la Costa del Sol, playas de Nerja, de Maro, Torre del Mar, las playas de Málaga, una ciudad que

ya ha puesto muchas veces y acertadamente este cartel a sus puertas: «Málaga, ciudad de invierno», y las playas de Fuengirola, de Marbella, de Estepona, sin olvidar lo que ya saben todos los turistas del mundo: las playas de Torremolinos. Para invernar, las costas bellísimas de Cádiz, San Fernando, Huelva, La Rábida, Punta Umbría. Y si el turista viene previsto con sus patines para esquiar, que se dirija a la Sierra de Guadarrama, a Navacerrada o al Alto Pirineo. Los patines de los esquiadores de Europa han dibujado ya infinitas curvas caprichosas sobre el suelo blanco del puerto de la Bonaigua, sobre la nieve de Piedrafita, de Monte Perdido, del Pico de las Espadas, a más de tres mil metros de altura y sobre las aguas heladas de los lagos duros de Paderno, de San Nicolás. Los más famosos esquiadores internacionales vienen corriendo desde hace algunos años en las estaciones de invierno de La Molina, de Nuria, de Spot, en las tierras del Valle de Arán...

Y en la Costa del Sol, el turista, además de gozar de los rayos del sol, podrá disfrutar de bellezas incomparables ante monumentos que nos dejó la Historia o ante paisajes que tan generosamente dió a estas tierras la Naturaleza. En Málaga no se irá el turista sin ver su Alcazaba, su Catedral. Y a unas horas de camino, Ronda, con su Tajo, con su histórica plaza de toros; Antequera, con sus siete maravillosas iglesias románicas; Benaoján, el pantano del Chorro...

Cádiz tiene por nombre «la Taca de Plata». A un paso, las salinas de San Fernando. Tierra adentro, los viñedos y las bodegas centenarias de Jerez de la Frontera. Huelva tiene tres nombres inolvidables: Aracena, con sus cuevas llenas de siglos, La Rábida y Palos. Y quien dice Palos dice Moguer, dos nombres asociados a la gesta colombina. Y Punta Umbría.

Y de Cádiz, ¿quién no da un salto a Sevilla?: la Giralda, Torre del Oro, Parque de María Luisa, barrio de Santa Cruz, puente de Triana. Yo no creo que ningún inglés se haya realmente decidido, como algunos dicen, a llevarse a su tierra, piedra a piedra, ladrillo a ladrillo, ni la Giralda ni la Torre del Oro; pero sí creo que muchos lo habrán pensado. Y sin salir de la provincia sevillana, queda por delante Alcalá de Guadaíra, con las ruinas del castillo de Marchenilla; Ecija y su patio del Palacio de Peñaflo, por ejemplo. Córdoba y Granada quedan en la ruta de invierno que han trazado todas las agencias de viaje para la Costa del Sol. Córdoba: patio de la Mezquita o patio de los Naranjos, plaza del Gran Capitán, Museo del gran pintor andaluz Romero de Torres (un ejemplo para admirar en sus cuadros la auténtica belleza de la mujer andaluza); Museo Taurino de Manolete, guardado en el recuerdo de todos los taurófilos del mundo.

Los mármoles y yeserías, las columnas y las fuentes de la Alhambra granadina, han quedado registrados en las cámaras fotográficas de todos los viajeros que en Granada hayan hecho parada y fonda. Y con la Alhambra, el Generalife, el Palacio de Carlos V, la iglesia barroca de Nuestra Señora de las Angustias. Y sin arquitectura, pero con la gracia típica del más auténtico folklore andaluz, las cuevas del Sacro Monte.

#### GEOGRAFÍA PARA EL VERANO

La guía turística de la geografía veraniega señala en España coordinadas con escasas variantes: playas del Norte y Atlántico gallego, Costa Brava y Levante, Sierras de Asturias, de León y montes altos de Castilla. Para esta geografía del verano, el turismo tiene sorpresas tan agradables y tan bellas como pueda presentar el turismo de las ocho pro-



vincias andaluzas y de toda la Costa del Sol.

Entre la Montaña y el macizo pirenaico, las tres provincias vascas. Tierras de tradiciones tan antiguas como su antigua y propia lengua. Los astilleros, las fábricas y los altos hornos de Bilbao pueden honrar una guía turística con el mismo reclamo de belleza que la que poseen los paisajes y monumentos de los pueblos de su provincia: la playa de Algorta, el embarcadero de Ondárroa, las casas típicas de Neguri, el Palacio del marqués de Valdespina en Ermua, o los picos de Alluitz y Aitziki en el macizo del Duranguesado. San Sebastián, moderna, limpiísima, brinda atractivos incomparables: la playa de La Concha, el valle de Régil, Monte Igueldo. Vitoria, señorial y apacible, ve aumentar considerablemente cada año su población estival. Sigue la costa brusca y bellísima del Cantábrico. Santander merece parada obligatoria. Su playa del Sardineiro, su Universidad internacional con el nombre del montañés más ilustre, los bisontes de Altamira, los campos perfectamente geométricos de Torrelavega, la franja costera de San Vicente de la Barquera, Comillas, Suances y Laredo. En la calle del Catón, de la vieja y gloriosa Santillana del Mar, el viajero se queda prendado del majestuoso y vetusto Palacio de los Vega o de la casa heráldica de los Villa, en la calle de Santo Domingo.

Costa adelante y entramos en las tierras verdes de Asturias. Covadonga, cuna de Reconquista, que es como decir cuna de España; Cangas de Onís y el puente sobre el Sella; en las cercanías de Oviedo, la románica Santa María de Naranco. Y para que nada falte, como ofrenda generosa del trabajo a la mirada del turista, ahí queda Avilés, como ejemplo de lo que un pueblo puede llegar a ser cuando de verdad tiene voluntad de serio.

Las cuatro provincias gallegas hermanan el Cantábrico y el Atlántico. Galicia tiene algo más, además de la incomparable Catedral, con su puerta del Obradoiro, sus apóstoles y su botafumeiro. Tiene el paisaje de sus Rías Altas y Rías Bajas, la plaza de Teucro en Pontevedra, las murallas romanas de Lugo y su puente de San Vicente, los típicos soportales de Santiago, su Hospital Real, fundado por los Reyes Católicos en 1492; el Monasterio de Caaveira de Puentevedume. Y tiene Galicia otro monumento para el paladar del turista: su espeso o claro vino del Ribeiro.

El otro itinerario costero para el turista veraniego empieza en las playas de Levante y termina en los acantilados de la Costa Brava. Alicante y su Peñón de Ifach, su iglesia de Santa María, el castillo de Biar, las playas de Benidorm, pulmón veraniego de la capital de España; Elche, con la historia de su Dama y sus palmeras y sus dátiles. Valencia: Palacio del marqués de Dos Aguas, la torre del Miguelete, la Virgen de los Desamparados, las



ALICANTE.—El paisaje de Guadalest

barracas, la Albufera, los jardines de Monforte, las huertas naturales singular de esta provincia ranjeras de Játiva, Gandía, Requena... Castellón de la Plana, De las cuatro provincias cata-



ASTURIAS.—Puente en Cangas de Onís





LEON.—Riaño y el Esla, al pie de los Picos de Europa

lanas, tres son el marco de la Costa Brava. Tarragona, si no tuviese otros encantos bastaría con sus Monasterios de Poblet y de Santa Creus. Barcelona brinda sus monumentos góticos belli-

simos, sus importantes museos, sus parques suntuosos, sus avenidas amplias y su floreciente comercio; su plaza del Rey, su Capilla Real de Santa Agueda, levantada a comienzos del siglo XIV, sus rambas, su Tibidabo, su Monasterio famoso de Montserrat. Después, en la provincia, el claustro románico de San Cugat del Vallés y, sin contar más, el pueblecito de Sitges, ya punto obligado de cita de los veraneantes de buen gusto del lado de acá y del lado de allá de los Pirineos. En Gerona, la Costa Brava, como temiendo llegar al término que las fronteras geográficas imponen, adquiere paisajes y acantilados de sublime majestuosidad. Un ejemplo para muestra: la Cala de Port Pelegrí, en Calella de Palafrugell. Tossa del Mar, All Ripoll, en la provincia y en la capital, y su riquísima Catedral gótica, cumplen con sobra la fama turística que

en los últimos años Gerona ha sabido ganarse. Lérida, más agrícola que monumental, más pintoresca que arquitectónica, tiene, sin embargo, ejemplares valiosos de la riqueza artística catalana.

#### APOLOGIA INCOMPLETA

No hace muchas semanas se estrenaba en el Guild de Nueva York una película titulada «Spanish Affair». Protagonistas, Carmen Sevilla y Richard Kiley. La acción transcurre en Madrid, Barcelona, Segovia, Toledo y algún que otro pueblecito de la Costa Brava.

La crítica neoyorquina, pasando por alto dirección, guión y argumento, discrepando en el acierto más o menos valioso de los protagonistas, coincidió en una sola cosa: la alabanza unánime para los escenarios. Gilbert, crítico en el «Mirror», decía que «la España fotografiada en la película es de una belleza arrebatadora». Pelswick, en el «Journal American», escribía: «Lo que «Creemos en el amor» hizo por Roma, «Spanish Affair» lo hará por España. ¡Uno quisiera sacar un pasaje inmediatamente!», decía Thompson, del «Times», decía que las catedrales, acueductos, pueblos y paisajes de la película eran «simply wonderful» (sencillamente maravilloso).

Ese pasaje que el crítico del «Journal American» quería sacar inmediatamente para España ya hemos dicho que, sin prejuicios de climas ni regiones, podía hacerlo con toda seguridad de éxito. Pero es que hay dos estaciones, casi confundibles en la climatología española, aptas para



SALAMANCA.—La Alberca





CADIZ.—Una vista general de la bahía

todas las regiones, todas las ciudades y todos los rincones de España. Otoño y primavera son iguales para los cuatro puntos cardinales. El turista, naturalmente, escogerá Madrid. Durante tardes consecutivas recorrerá las salas del Museo del Prado. Y si es aficionado a Museos, en la capital de España éstos no se echan de menos. Después, un paseo por el Parque del Buen Retiro, por el Parque del Oeste. Una visita a la Plaza Mayor y, al pasar por el arco de Cuchilleros, entrada en el Palacio Real. Uno no es tan fanático por las bellezas típicas de la localidad como para creer a pie juntillas aquello de lo «de Madrid al cielo». Pero sí creo que nada puede echar de menos en Madrid el exigente viajero que en las hojas de su pasaporte tenga apuntados los nombres de las más llamativas y típicas ciudades del mundo.

Para el turismo, en la órbita de Madrid, cae también El Escorial La Granja, Alcalá de Henares, la ciudad monumental por excelencia; los jardines de La Isla de Aranjuez; el Palacio del Infanzado, de Guadalajara, y «el Doncel», de Sigüenza; Toledo, con sus iglesias, su Catedral, su sinagoga de «El Tránsito», o el palacio de los Condes de Benacazón, o el castillo de San Servando protegiendo la entrada de la ciudad a través del puente de Alcántara. Y en la misma órbita, con alguna hora más de camino, Segovia, su Acueducto, y su Alcázar; Avila, sus murallas, sus conventos y el perfume de santidad del Santo de Ontiveros o de la Santa fundadora; Zaragoza, su

templo del Pilar, La Seo, el Monasterio de Piedra, las Cinco Villas, como cinco páginas de la mejor historia, cuyo prólogo sería Sos del Rey Católico. Ninguna de las tres provincias aragonesas puede ser olvidada por el perfecto turista: ni el valle de Ansó, ni el Circo de Pineta, en la provincia de Huesca, ni la Torre del Salvador, ni la tumba de los «amantes de Teruel».

Naturalmente, que estas páginas no intentan ser ni siquiera un resumen de cuanto España representa y es para el turista de fuera y de dentro. Si acaso la apología incompleta de la geografía turística de España. Ahí quedan unos ejemplos en un mapa mal diseñado. Para el turista, para el viajero amigo de intuiciones, nuestro turismo ofrece a cada paso parajes y pasajes, pueblos y monumentos que a veces ni siquiera figuran en el mapa. Pero que pueden figurar muy bien

en la agenda de vacaciones de cada turista español. Y que en esa agenda no falten los nombres de las islas del archipiélago balear ni las islas Canarias.

Ernesto SALCEDO



MALAGA.—Angulo de la Catedral





# EL ABANICO

## NOVELA

Por Meliano PERAILE

NATURALMENTE, pero ¿cómo no se les habría ocurrido, antes? El que Concepción se dedique diaria y voluntariamente al arreglo de los escaparates es sencillamente cuestión de temperamento. Instantes después de la apertura de la tienda, jefe y dependencia, reunidos, caso insólito, en conciliábulo, acaban de revelar, con la ayuda de un periódico matutino, el secreto de la afición de Concha. Dice el periódico: «El escaparate requiere soluciones bellas.» Ahí está el quid. Los del corro se reparten sonrisas de inteligencia, en clave, cuya traducción aproximada sería: «A ella le gustó siempre eso.» Continúa el diario: «Urge, pues, encomendar el decorado y la composición de las vitrinas comerciales a los bien dotados de gusto estético. Al autor de escaparates habrá de concedérsele el rango de ar-

tista.» Claro, claro. La reunión mueve su múltiple cabeza, rubricando el acuerdo entre sí y con el firmante del artículo. Ninguno dice nada, por dos cosas: por falta de costumbre y porque Concepción puede oírlos. Pero lo que dirían, seguros de su identificación con lo leído, es que, en efecto, a Concha le tiró siempre lo sentimental y lo... cursi Verbigracia—este vocablo lo recuerdan desde la escuela, porque indudablemente tiene cierta gracia—, es decir, por ejemplo: Concha ni alterna (el habla castellana no posee verbo más sugerente que alternar) ni guarda en la mejilla una clandestina colección de sellos con estampilla natural de todas las regiones y aun de todos los estados y continentes.

Entre tanto, Concepción, que se enfada si sobre el prestigio inmaculado de su nombre le echan el borrón fonético de «Concha», está metida en el escaparate, jaula de vidrio, como una extraña y frágil domadora de raros y maravillosos ejemplares.

—Concepción—dice ahora el jefe—, ¿qué hay del abanico negro, el de encaje; sí, ése...

Y agotada su capacidad descriptiva:

—Ya sabe usted a cuál me refiero.

La muchacha duda, titubea..., y responde:

—Señor, está adentro, en la vitrina. Es por el sol.

Demudada, casi desvanecida, tiene que apoyarse en la luna para no hundirse. Luego, lentamente, con una lentitud de actriz, pasa a la trastienda, regresa en seguida y se acerca a los armarios.



El jefe después de encogerse de hombros, da por resuelta la cuestión aunque, naturalmente hay cosas que no entiende. El tiene, no su teoría—la palabra le honoriza—, sino su práctica. Porque vamos a ver, echando cuentas (que es paradójicamente su flaqueza y su punto fuerte): dos horas diarias por treinta días, igual a sesenta horas mensuales de venta cuyo 2 por 100 sacrificaba necesariamente a sus ideas. Pero ¿cuándo de una acumulación de ideas se ha seguido un interés compuesto? Claro que—dice él, y acierta—los jefes no deben ni pueden muchas veces discutir. En fin, lo importante es el negocio. Acaba de entrar un cliente femenino. Concepción acude solícita, sonriente, a la demanda. Simpatizan. La señora compra, respira con dificultad, se sienta, sangre y grasa le edifican escalones—cárdenos en el cuello, se levanta, compra, y «ay, qué cabeza, a poco olvido lo principal: un abanico».

Concepción ha retrocedido instantáneamente; con el instinto y la espalda cubre la vitrina de los abanicos; está pálida, indecisa, desconcertada. Enfrente, el jefe no advierte la transfiguración, no ve el cambio, repentino, patente. En realidad él no observa ni ve más cambio que el de la moneda. Sobre esta cuestión también ha echado sus cuentas. Observar, analizar, igual a (es su terminología) complicados caminos por los que no se llega nunca a ningún sitio, «acaso a una antesala, y, desde luego, andando, o a un escalafón de tres cuartos. Por eso él llama ganapanes a los dibujantes-proyectistas de su oficina, quimeristas y absurdos. Un melón verde goza de mayor poder adquisitivo que una cabeza madura. Esta es una de sus prácticas. Y para demostrarlo ahí está ese...», sí, ese del departamento de propaganda, autor del último «slogan» (que, por cierto, no está nada mal). El muchacho junta las palabras estupendamente, ¿y qué? Poder adquisitivo, ése es el secreto.

Concepción ha concluido la venta. Ahora despide a «la» cliente sonriéndole discretamente, la voz en «la menor», los labios en ángulo de 18 grados sexagesimales, con arreglo al artículo cuarto, párrafo segundo, del «Decálogo del buen dependiente».

En el dorso de la caja, como en la pantalla de un cine de niños, aparece la cifra 5,000. El jefe se aproxima a Concepción y, todo lo campechanamente que permite la ley de la conservación de las distancias, la felicita. A continuación, porque lo cortés no quita lo importante, indaga:

—¿El blanquizul con incrustaciones?

—No, señor; el amarillo con goyescas.

Sin perder el ritmo del diálogo, Concepción tiene las manos prestidigitadoras a la sombra del tablero del mostrador. De súbito se vuelve hacia la vitrina, juega los brazos y en el centro del anaquel aparece, precioso juego de ilusionismo, desplegado, el abanico de encaje negro y rizada varilla de nácar. La rapidez de la maniobra logra que el desaire del volver la espalda pase inadvertido.

Las tenues pinceladas carmesíes que el susto ahuyentó de las mejillas de Concepción vuelven a su sitio, el respirar de la muchacha regresa a su compás. Está serena. Y decidida... Recuerda películas y cromos de época. El vuelo del abanico y la sonrisa, conspiradores de oficio, componen, confidencialmente, el mensaje transmitido luego en clave

de párpados. Andando en ideas se encuentra de pronto consigo misma y al contemplarse, tiene una sospecha desalentadora. ¿No será su propósito una ridiculez y ella misma una antigualla recalitrante, pasada de moda, como dirían sus compañeras? Pero no, no va a echarlo todo a rodar a última hora. Allá sus colegas con sus teorías sobre la moda, tan ligeras, tan involas como la moda misma. De cualquier modo, a la noche... Lástima que él no pueda escribirle al menos una palabra porque, naturalmente, mañana otra vez a la vitrina y quizá no fuese fácil borrar la tinta. Por otra parte, cómo escribir en el calado del tejido, sobre el tirabuzón de la varilla. Y lo peor: el desencanto, muy probable, de una «b» a destiempo. Ella conoce bien a su novio en este aspecto. Recientemente, han discutido acerca del emplazamiento exacto de la tilde de «cardiaco» y las nuevas normas de la Academia. La polémica se hizo insostenible cuando él, apoyado en el testimonio unánime de un grupo de condiscípulos, pretendió demostrar que para el diagnóstico de un infarto de miocardio resultaba absolutamente inútil la prosodia. Pero ella le quiere a pesar de su diaria tortura, obra y desgracia de aquellas cartas, caóticas plagas de haches devastadoras de ojos. Sobre tales destrozos, Concepción suele llevar la pluma y, furtivamente, como a escondidas de sí, acorta una «b»; de paso, metamorfosea una «v»; sin quererse enterar, desdobra una «s», y luego lee como de nuevas, encontrando aceptable todo aquel disparate.

Entran algunos clientes. En la tienda hay un tardecino eco de la luz de la calle. Concepción piensa que falta poco. No va a serle difícil; claro que si la sorprenden... Reza un padrenuestro. Ha olvidado o prefiere olvidar los Mandamientos. Calcula el tiempo que falta para... sí, para el golpe. Se sobresalta. Pero no, no es eso, sino... Anda nerviosa y precipitada por sus calles interiores buscando el nombre de una justificación. Hasta que la encuentra. ¡Un préstamo! Se aplica otra dosis de tranquilidad; eso es, un préstamo. En seguida, mira al reloj y lo ve decididamente aliado del enemigo: las cinco. Entonces, solución clásica de las mujeres al problema del tiempo, lo desdigna y (Concepción es muy joven) lo adelanta: son las once; acaba de abrirse el baile de fin de curso cuando llegan él y ella. Una estupenda pareja. Al compás de la danza, lento, lánguido en sí, se la para el pulso un instante para verlos mejor. Mientras cruza el local, Concepción siente un asalto de ojos masculinos desconcertados e indecisos entre quedarse en el valle de la cintura o descender la pendiente de la cadera. Luego, en plena fiesta, cada amigo tiene para Alfredo una discreta enhorabuena, discreta por la altura de la voz, que en cuanto al estilo expresivo es otra cosa: «¿Qué pusiste en el cebo?» «¿Dónde se crían?» Y así, matizando con mejor o peor fortuna, todo el *basto* vocabulario exigido a las últimas promociones de elegantes. Con la sala por escenario y las sutiles voces de la coquetería por apuntadores, el abanico de encaje negro y rizada varilla de nácar está representando el hechizo del velo, el imán de lo entrevisto, la atracción del límite.





Las arañas de la tienda, al encenderse, no descubren a nadie el fondo aparte de Concepción, que va y viene como una muñeca automática. Hay un evidente desacuerdo entre su hacer y su pensar. Pero el jefe no analiza. Tal vez el «desentrenamiento» le fuera fatal. Claro que si él penetrara el trance hipnótico, el espacio quimérico de Concepción, no lo toleraría ni un instante. Se trata de un género inactual, pasado, sin lugar en su establecimiento, donde cualquier objeto es «lo último».

Al anoecer, entra González, de profesión agente comercial y de vocación periódico, periódico sensacional, concretamente. González, en llegando, lanza apresuradamente su última edición. En primer término, un título impresionante, fabuloso: HUIDA DEL CAJERO DE FIBRAS SINTÉTICAS, S. A., CON 80.000.000 DE PESETAS.

En bandada, el personal de la tienda picotea la noticia. A un lado, Concepción, atónita, pavorida, petrificada. Consigue luego ir hasta su bolso y descende aquí al armario.

Después del cierre, Concepción sale triste, anda despacio. La noche tal vez es clara. La muchacha, abatida, no la ve. Ahorrará, piensa. Sigue andando. Pasa, sin advertirlo, por delante del café donde la espera Alfredo. Entra en su habitación a tientas. La luz le haría daño. Y se pone en la ventana a mirar a ningún sitio.

El sol, del fondo húmedo de la madrugada, y Concepción, del antepecho, se alzan al mismo tiempo. Lo único que le sugiere lo avanzado de la hora es que tal vez haya terminado el baile. Ahorrará, se repite.

Habíase hecho una promesa difícil, laboriosa, ingente. Pero no estaba dispuesta a rescindir el compromiso como sucede frecuentemente ante el menor obstáculo, cuando uno sólo está comprometido consigo mismo. Peor es el otro problema torturante, continuo, nunca totalmente resuelto. En una ocasión es una señora terca y caprichosa quien lo plantea. Concepción, para resolverlo, necesita de toda su experiencia de vendedora, de toda su capacidad persuasiva:

—Indudablemente, señora, el negro es precioso, pero el blanco resulta más juvenil, más acorde con su edad. No obstante, señora, prescindida de mi opinión y atiéndala únicamente a su gusto.

La compradora examina, mide el detalle, compara. Concepción está a punto de gritar. Cada duda de la señora es como una vuelta a la manivela del suplicio en que la muchacha está metida.

—¿Y dice usted señorita que el negro...?

—Sí, más serio, más... señorial.

—Entonces, ¿usted lo prefiere?

Concepción ha intuido su momento:

—Creo que a la juventud le conviene algo más claro.

La muchacha, vencedora, tiene que sentarse mientras la caja, repicando el timbre, da la bienvenida a los grandes recién llegados.

Por la noche, en su casa, Concepción revisa su alcancía y cuenta: febrero, marzo... junio. Llegará a tiempo. El invierno lo vive tranquilamente. La llegada de la primavera le sobresalta la sangre. No

es la nueva savia recordando e inquietando la fibra de su tronco joven ni el triunfo sensual del aire sobre la piel sino la vecindad del estío, el inminente de la renovación de mercancías el jefe:

—Concepción...

—Señor...

—Posiblemente, Abanicos Curiel nos admitiera alguna devolución; entiéndase, algún cambio. Ese rojo no ha gustado por demasiado... rabioso quizás y ese negro..., es raro, porque yo esperaba... pero ¿quién confía en las mujeres y en su gusto?

El jefe se ha sorprendido a sí mismo; ha hecho una irase; él, que nunca concedió créditos a editores de palabras, sino a rústicas y a urbanas estas recreándose ahora en su reciente posesión.

Concepción, oficio obliga, entiende algo de la vanidad y lo aplica en su provecho.

—Eso, señor. No es posible saber nunca lo que quieren las mujeres, porque tampoco lo saben ellas. A lo mejor este año el rojo y el negro...

Si los peces fueran constructores de redes, se dejarían pescar en ellas para demostrarle a la competencia la eficacia, la superioridad de su obra. Así cae don José en el señuelo de sus propias razones. Y Concepción consigue una tregua. Es a fines de mayo. Alfredo está constantemente ocupado. En la vecindad de los exámenes apenas se ven. Pero en seguida el fin de curso y ¡el baile! Concepción piensa desquitarse de angustias y de ausencias. Pobre Alfredo, un duro trabajo nocturno le ha cavado zanjias profundas alrededor de los ojos. Concepción mira al calendario de la tienda. Falta poco, sin contar hoy... Pero rectifica al advertir que, por lo pronto, hay que contar con este día. No pierde el ánimo, sin embargo. Echando una ojeada en torno suyo, precisa la situación de sus enemigos. El joven, indudablemente dispuesto a comprar, está justamente de cara a las vitrinas con abanicos, la dependencia en plena labor, el jefe a lo suyo, rondando, en el buen sentido, a la cajera. Podrá manibrar con cierta holgura si no se entretiene. Al cliente le gusta también el negro; elogia el primor rococó del bordado, la suavidad del vuelo y aun se lo lleva al pecho componiendo un cuadro de dudosa filiación. Impávida, Concepción, pide 5.000 pesetas (mil sobre el verdadero precio). El joven, imperturbable, continúa en el examen de su posible regalo. Le agrada la gracia barroca de las columnillas. Y lo dice. El temple de Concepción comienza a fallar por las piernas y por la garganta. Suena el teléfono. El botones se acerca; sí, es para ella. Concepción vacila (asegurase de que nadie intervendrá en su ausencia), se disculpa y va a la trastienda.

No ha tardado la muchacha en volver. Ahora, en silencio, mira fijamente al comprador. Este, sorprendido, azorado, ya en pleno desconcierto, no logra discernir de qué se trata.

Concepción envuelve apresuradamente el abanico de encaje negro.

—Lléveselo—dice, ordenando, exigiendo—. Es precioso. En cuatro mil, por excepción. Y déle mi enhorabuena...





# UNA PROVINCIA QUE SE LEVANTA



El paisaje conquense ofrece también esta perspectiva manchega

**POR LA RUTA DE CAÑETE, TRES PUEBLOS DE LA SIERRA:  
MIRA, VILLORA Y ARGUISUELAS**

## LA CUENCA DEL FUTURO

DESDE la capital hasta aquí, 96 kilómetros. Cuenca está lejos. Hace aire, un fuerte aire serrano que acaricia las peñas. Al frente, unos cerros; más allá, Camporroble; más allá, Valencia. La Alcarria, tierra de aceite, y La Mancha, tierras de vinos, quedan muy a la derecha. Veo desde aquí la vega: está como apoyada en la ladera de la montaña, en plena Sierra de Mira. Es una vega recortada, escalonada, como de siete kilómetros, donde hay viñedos. En medio, el cementerio. Un cementerio alegre, donde no encontraría Ramón Gómez de la Serna demasiados epitafios. Y ese es el Ojos de Moya. Le hemos visto desde el coche meterse por las peñas y rodear los cerros. A dos kilómetros de aquí hay una mina de carbón y, entre dos colinas, un inmenso puente cabalgando por la tierra. Del Ojos de Moya, que a veces languidece y se agota, como vendido por el frío que baja de la Sierra, las truchas y los barbos. Esas peñas está cortadas a 80 metros de altura. Y abajo, Mira. El pueblo de Mira, escondido como un zagalón tímido. Las casas, que parecen haberse detenido en un alocado despeñarse por la montaña, se acuestan unas sobre otras: tejados grises, fachadas blancas.

—¿Y dice usted que esto fue habitado por los tobelios?

—Sí, señor. Mucho tiempo. Después esto se constituyó como Villa de Requena.

—¿Y quiénes eran los tobelios?

—Dicen que los primeros habitantes... Mucho tiempo después...

Las calles de Mira son estrechas. Son hendiduras caídas de lo alto, y para hacer la caminata por ellas hay que tener buenas piernas. Por unas escaleras de piedra subo, en la mismísima plaza del pueblo, a un cafetín que hay en un primer piso. Al lado está la Alcaldía. Enfrente, la Hermandad de Labradores. Entre los ochenta o noventa pueblos que han solicitado la concentración parcelaria en la provincia de Cuenca no figura Mira. En Mira, la Naturaleza ha concentrado todas las propiedades de cultivo en la ladera de la montaña. Son como largos y anchos escalones, como el anfiteatro de un circo natural.

Hoy, bien se echa de ver, es fiesta en Mira. Por una ventana veo la plaza llena de gente. La gente de Mira ha sacado los mejores trapos: ellas, pañuelos negros en la cabeza y medias de lana gruesas; ellos, pantalones de pana y boina. Hay un grupo de chiquillos subidos al borde de una fuente de piedra. Cada tres o cuatro minutos gritan:

—¡Viva el Gobernador!

Bajo hasta la plaza después de tomarme un vaso de vino; es un vino espeso, duro, vino para esperar pacientemente que surja entre las piedras del monte la caza o para echarle el pecho al frío de la madrugada.

**DONDE TODOS CANTAN  
EL «MISERERE» Y SABEN  
QUIEN FUE ANTON  
MARTIN**

Hoy, bullicio en Mira, ya lo dije. Salta el gentío entre las piedras por las calles estrechas. Los chiquillos, por las tortuosas aceras; la gente mayor anda por el centro. Los viejos, primero. Al pronto se da una cuenta en seguida: Mira es un pueblo limpio. Blanco. Parece de un color importado de Andalucía. Debe ser, digo yo, por la brisa, que lo barre todo.

—Es que somos muy cuidadosos.

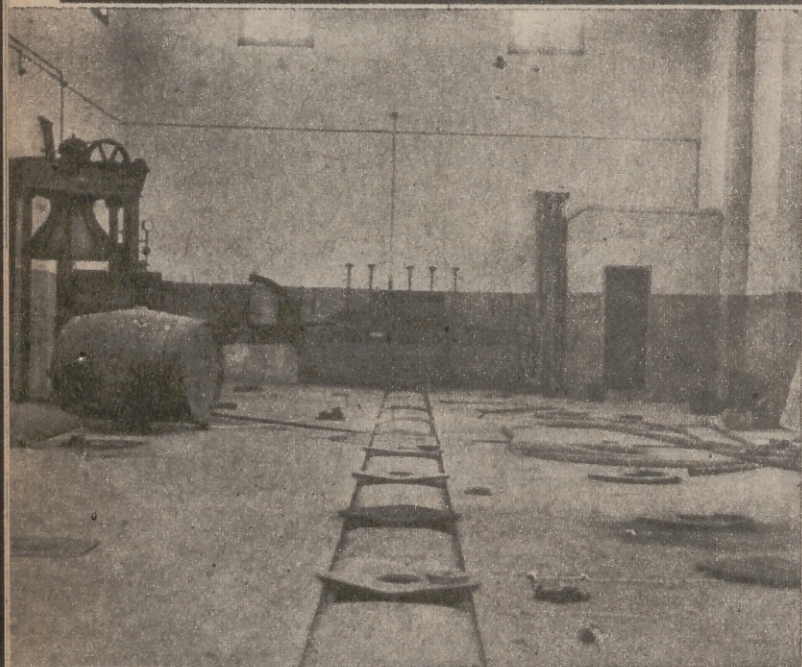
Es un tipo bajo, delgado, con ojos vivarachos. No lleva zamarra. Sobre la camisa, el chaleco. Al parecer, hoy es un día de calor para el pueblo. Cuando venía en el coche, la radio dió la máxima: 20 grados en Córdoba. Pero Córdoba queda muy lejos de aquí. A cuatro kilómetros del pueblo está Fuente del Rebollo, a una altura de 1.350 metros.

—Usted es forastero, ¿verdad?





He aquí dos detalles de nuevas Bodegas Cooperativas en pueblos de la provincia de Cuenca



Aprisco y abrevadero de ganado construido por la Obra de Concentración Parcelaria en Olivares de Júcar

—Sí.

—No se crea que aquí nos extrañamos de los forasteros. Lo que pasa es que somos amables y nos gusta echar unas palabrejas con ellos.

—¿Y a qué vienen a Mira los forasteros?

—A oír el «Miserere» e «In Exitu» por Semana Santa.

Se para en la esquina y comienza a contarme muy despacio que todo el pueblo sabe en latín esos cánticos. Que son transmitidos de abuelos a hijos. Es una tradición muy vieja.

—¿No lo cree usted?

—¡Sí, hombre!

—Es que si no, se lo canto ahora mismo.

El bullicio es porque hoy se inaugura el servicio telefónico diurno. Mira tiene correo diario, pero le faltaba teléfono.

—Y por aquí, ¿hay muchos ricos?

El hombre se vuelve a parar. Un chiquillo nos agita una bandera por la cara. Muchos se quedan a las puertas de sus casas con los niños pequeños de la mano. Medita.

—En Mira hay dos mil quinientos habitantes, pero..., pero todo está bastante repartido. ¿Sabe usted cuántas hectáreas comprende el término? Cerca de veintidós mil.

Ha habido un gran alboroto de alegría. Mira acaba de ponerse en contacto por teléfono con Madrid. Algunos han tirado la gorra al aire. Un viejo dice a mi lado:

—Lo bueno, bien está para todos. ¿Verdad usted?

Yo me imagino que esto es como una acogedora y grandísima cabaña abierta en plena Sierra. Por estos términos existe mucha caza. Incluso jabalíes. Se organizan batidas. Y en el Moya, barbos y truchas.

—A los cazadores y pescadores les gusta mucho el «morteruelo». ¿Sabe usted de qué está compuesto el «morteruelo»?

—No.

• —Mire, el «morteruelo» está hecho con hígado de cerdo, pan rallado, pimentón, ajos y otras especias. En Semana Santa le damos a todo el mundo pelotas de miel.

A la vuelta de una esquina —Mira es largo, porque tiene pendientes; pero en realidad todos los caminos conducen a la plaza central— nos aguarda una sorpresa: Hemos pasado algunos caserones señoriales con escudos de piedra. Ahora estamos frente a unas galerías colgadas. Hay un letrero: «Aquí nació Antón Martín.» La historia del beato Antón Martín es una historia que se transmite de unos a otros. Cualquiera de este pueblo la contará de la misma manera y comenjará lo mismo:

—Antón Martín, primero fué un hombre desquiciado. Hacía de las suyas. Era enamorado y truhanón. Se marchó de aquí a Madrid...

—Ya...

—Luego, estuvo en Sevilla. Después, en Granada. ¿Y sabe usted qué le pasó en todas estas andanzas? Que se encontró con un hombre muy bueno, llamado Juan de Dios, y entre los dos





Bosque de pinos cerca del pueblo de Valdegaugas. La provincia de Cuenca tiene una gran riqueza forestal

formaron la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios...

Estamos otra vez en la plaza del pueblo. Entre los grupos formados se pasan la bota de vino. Nos dan una. Echamos un trago largo, largo, y al levantar la cabeza nos caen de lo alto los primeros vislumbres de la atardecida. Pero en Mira, hoy estarán hasta tarde por la plaza. Uno se ha acercado a la Central de Teléfonos recién estrenada.

—¡Oiga!

—¿Qué?

—¿También se puede hablar desde aquí, desde Mira, con Nueva York?

#### HACIA EL RIO GUADAZAON POR UNOS CAMINOS RENOVADOS

Tierra gris, pelada. Con las primeras sombras, la Sierra de Mira se agranda. Por esta carretera, volviendo por el mismo camino de la llegada, nos vamos a Arguisuelas, en la misma ruta que Carboneras de Guadazaon. Nos alejamos de un puente que llaman de «los imposibles». Es la Sierra. Los pueblos, por aquí, están como escondidos en las ingles montañas. En toda la provincia de Cuenca, 290 pueblos. Recios, duros. Pueblos que luchan contra el frío y la sequía. De

pronto, por estos caminos asciende una comitiva que contrasta con el paisaje: mecánicos, ingenieros, largas torretas. Son los trenes de sondeo que buscan agua en las tierras. Los Ayuntamientos solicitan sus servicios. Durante unos días se hacen las excavaciones. Se mueve el pueblo en la incertidumbre. Quién más, quién menos, arriesga su dinero y su bienestar. Si sale agua, ya se sabe: se construyen acequias, lavaderos, hasta piscinas. Se sospechan filtraciones por las comarcas montañosas del Norte, y el Instituto Nacional de Colonización hace infatigables sondeos





Un bello paraje regado por el Júcar. El aprovechamiento de las aguas de este río está creando nueva riqueza

hacia esas corrientes en el Sur y Centro. Cuenca, por aquí, por la Sierra, se galvaniza en un vigoroso despertar. Muy pronto serán 90 pueblos los que tendrán servicio telefónico.

Por la carretera, a 50 kilómetros de la capital, los altos árboles se doblan sobre el asfalto. A la derecha, Arguisuelas.

—Y aquello, ¿qué es?

—Es un castillo.

Es como un esqueleto gigante de un raro animal a quien las sombras han puesto unas difusas vestiduras. Este castillo, esta ruina, que sale al paso, es el símbolo de una Cuenca que se fué. Buen pie para la meditación. Delante de los faros del coche saltan de vez en cuando los conejos monteses. Estamos por Villora. Curvas. ¡Cuidado, los árboles se echan encima! Al parecer, este castillo fué quemado en 1890 por las tropas de Arnáu. Bien; el caso es que hay otro tipo de castillos que se levantan en la serranía, en la Alcarria, en La Mancha conguense.

—¿Decía usted...?

Los silos. Los silos cambian en el paisaje. Es un nuevo paisaje el que traen con ellos. Los silos y las bodegas, las almazaras, los almacenes graneros. ¿A cuánto asciende el crédito agrícola entregado a los labradores de Cuenca?

—A ciento ochenta millones.

—He aquí Arguisuelas.

En Arguisuelas también andan a estas horas de fiesta. Inauguran otra línea telefónica. Hay mucha chiquillería en la calle. Arguisuelas es un pueblo llano. Está trazado con regla y compás. Arguisuelas es un pueblo en miniatura. Es un pueblo ordenado. Está entre los toques de la campana del reloj de la iglesia y los pitidos de los trenes que pasan por su estación chiquita, como de juguete.

#### EL CREDITO AGRICOLA PARA LOS PUEBLOS Y LOS LABRADORES

Estos son pueblos, ya se sabe, labradores. A sus habitantes les despiertan los gallos, no las sirenas de las fábricas. Trigo. Horta-

lizas. Por eso tienen el aire siempre como recién lavado. En Arguisuelas hay, desde hace poco tiempo, una mina de caolín. En la mina trabajan hombres y mujeres. La mina es una especie de cantera que existe en las afueras.

Hoy, en Arguisuelas han inaugurado también la línea telefónica. La centralita está en un extremo de la calle principal. Al final, los lavaderos, la fuente.

Un niño me enseña un globo rojo.

—¿Dónde lo has encontrado?

—En el campo.

—¿Cuándo?

—Ayer. Mire, traía aquí prendida una tarjeta.

Leo. Se trata de un globo lanzado por un Instituto de Investigaciones—el Colegio Therese—belga. Piden sea devuelto a la dirección que indican, señalando el lugar y la fecha del hallazgo. Lugar: Arguisuelas, pueblo del partido de Cañete, con una estación y una iglesia que dicen es de las más bonitas de la provincia, con hermosas tablas de San Pedro y San Miguel.

Los hombres están en la puerta de la centralita. Este es el labrador. No trabaja en la mina. En la tierra. Como los demás, pegado a la labranza; en la condena de este paisaje, que va cambiando cada día.

—¡Buena mano para el teléfono!

—¡Que usted lo diga! La falta que se notaba... Un día es una cosa; otro día, la bodega; otro, la concentración...

—A usted, ¿le ha arrimado la mano el crédito?

—Sí.

—¿Cuánto?

—Diga usted que mucho: veinte mil pesetas.

—¿Qué va a hacer con ese dinero?

—Comprarme un par de mulas, y el resto, para el avío de la casa.

El Crédito Agrícola ha tenido una ancha cosecha en esta provincia. Por la Alcarria o por la serranía. Se han repartido cerca de ciento ochenta millones. El dinero que antes proporcionaba a los usureros buenas cuartos, es prestado ahora con el más bajo interés.

Ha sonado la primera llamada. Una voz, al otro lado del hilo, ha dicho: «¡Que Arguisuelas tenga siempre buenas noticias!»

#### CUENCA: UNA PROVINCIA QUE SE LEVANTA

Por la carretera, decididamente, se ha tumbado la noche. A la capital, 50 kilómetros. Quedan detrás los nombres sonoros: Villora, Arguisuelas, Narboneta, Milra, Cardenete... Nombres de pueblos. Hasta 41 de ellos han estrenado voz, buenas noticias, líneas telefónicas. Hoy ha sido eso. Mañana es la concentración parcelaria, o la inauguración de escuelas, o la construcción de silos.

Sesenta toneladas de cobre están instaladas por estas carreteras, subiendo por las laderas pedadas. Hasta que todo esté comunicado, entrañado, unido.

Buenas noticias.

Sobre el paisaje bailan ya, en un nacimiento repentino, las luces de Cuenca.

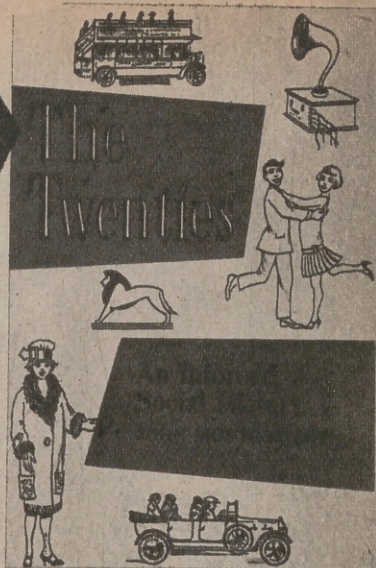
Mauro MUNIZ



EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# LOS AÑOS VEINTE

Por John MONTGOMERY



La tercera década de nuestro siglo ofrece la suficiente unidad como para poderla estudiar como un período histórico más o menos compacto y encadenado. Por otra parte, su unidad está íntimamente relacionada con una serie de cambios considerablemente revolucionarios, que en países como Inglaterra transformaron casi por completo la vida y las normas sociales hasta entonces imperantes. Y el estudio de todos estos profundos cambios, que van desde las modas y las costumbres hasta la misma política, constituye el estudio del libro «The Twenties», de John Montgomery, objeto de nuestra atención esta semana.

En «The Twenties», el lector encuentra, a través de una amena lectura, una detallada exposición de la Inglaterra que va de 1919 a 1929, con no pequeños retratos del mundo que la rodea. El paso de una Inglaterra victoriana, profundamente aristocrática y clasista, a otra mucho menos diferenciada en sus clases y más homogénea, en la que las ciudades se pueblan con las gentes que abandonan el campo y con las servidumbres de las grandes mansiones señoriales, es algo que cualquiera que lea este libro descubre constantemente. Ningún aspecto queda, por otra parte, descuidado, y el lector encontrará alusiones y capítulos dedicados lo mismo a la política y a la sociología que a la canción, el baile, la literatura, etc.

MONTGOMERY (John): «The Twenties. An Informal social history». George Allen Unwin Ltd. Londres, 1957.

Las inmediatas consecuencias de la guerra fueron, en el sentido negativo, las divergencias entre los vencedores, los problemas de alojamiento, la desilusión sobre la Liga ginebrina, el paro y las huelgas.

Muy pocas casas fueron construidas durante la guerra, pero la desmovilización aumentó extraordinariamente el requerimiento de viviendas. Al mismo tiempo, el coste de la construcción subió vertiginosamente. Entre las dos guerras de 1919 a 1939, cuatro millones y medio de casas fueron construidas, pero muy pocas fueron terminadas antes de 1924.

Inglaterra salió de la guerra con un Gobierno de coalición. En 1916, Lloyd George había forzado a mister Asquith a abandonar la dirección del Ministerio, correspondiéndole a él el timón del Estado. En noviembre de 1918, cuando el Armisticio fué firmado, habían pasado ocho años de las últimas elecciones. En diciembre de 1918, justamente antes de salir para Francia para incorporarse a la Conferencia de la Paz de Versalles, Lloyd George volvió de nuevo al Poder. Había pedido una continuación del Gobierno de coalición de guerra, encargado del castigo de los criminales alemanes de guerra, la prevención del almacenamiento de mercancías baratas y un rápido arreglo de la cuestión irlandesa. Y de todas estas cosas hizo «slogans» para las elecciones.

La coalición subió al Poder con 484 miembros, de los cuales 336 eran unionistas o conservadores, 136 liberales y los 10 restantes laboristas o de otros matices, partidarios del Gobierno. Por su parte, los laboristas propiamente dichos obtuvieron 58 asientos y los liberales de Asquith, 26. Mister Lloyd George se fué a Francia confiado de que gozaba del apoyo del país, pero en 1921 sus partidarios conservadores se mostraron inquietos y los nuevos dirigentes «torios» Bonar Law y Stanley Baldwin se conjuraron para derrocar al Gobierno. Había llegado el momento, decían ellos, para que volviese al poder el partido, que era precisamente la principal fuerza de la coalición, por lo que, en 1922, Lloyd George tuvo que

«ES una hora de acción de gracias», anunciaba el primer ministro David Lloyd George el 19 de julio de 1919 cuando unos 18.000 soldados de catorce naciones victoriosas marchaban a través de las calles de Londres. En las proximidades de la Albert Gate las muchachas corrían por la calle lanzando rosas al paso del mariscal Foch y de sir Douglas Haig.

## EL FIN DE UNA GUERRA Y EL COMIENZO DE UNA PAZ DIFÍCIL

La mayor guerra que jamás el mundo había conocido acababa de terminar ocho meses antes, a las once horas del undécimo día del undécimo mes de 1918. Cuando se supo que Foch y los dirigentes alemanes habían firmado el Armisticio, las gentes de Londres, París y Nueva York, así como de otras capitales del mundo, se sintieron delirantes de alegría.

El desfile de la victoria, en Londres, el 19 de junio de 1919







La última moda de 1926

abandonar el puesto y Bonar Law pasó a primer ministro.

Bonar Law di puso de muy poco tiempo para realizar nada espectacular. En mayo de 1923 dimitió por razones de salud y a finales de aquel mismo año moría. Era un hombre dotado de un extraordinario talento parlamentario, que durante su cargo de primer ministro aumentó su fama de integridad y honradez, sin que por ello tuviese ambiciones de grandeza. Si hubiese sido ambicioso, habría terminado de tener ambiciones cuando murió su mujer y sus dos hijos fueron matados durante la guerra. Nunca se recobró de esta tragedia, y aunque no dió muestras de gozar de su cargo de primer ministro como lo harían sus sucesores, lo llevó de manera ejemplar. Cuando falló su salud y se descubrió que tenía cáncer en la garganta, fué reemplazado por su adjunto Stanley Baldwin.

Una de las primeras tareas de Baldwin fué la de ir a los Estados Unidos para tratar de conseguir la cancelación o el arreglo de las deudas de guerra. Inglaterra había ya gastado muchos millones de las libras que debía, declarando que los aliados debían de hacer sacrificios por la causa común. El trabajo de Baldwin no fué fácil. América miraba con ojos sospechosos los asuntos europeos y estimaba que acababa de salvar al viejo mundo de la destrucción. Desconfiaba del imperialismo británico por hábito, por lo que Inglaterra debió pagar una cantidad que era dos veces superior a la que había pagado Francia y ocho veces superior a la de Italia.

A pesar de su aparente fracaso, Baldwin siguió de primer ministro hasta mayo de 1923. La política de tarifas aduaneras iba a ser su mayor dificultad. En las elecciones celebradas con este motivo, la opi-

nión se mostró contraria al proteccionismo, aunque Baldwin volvió al Poder con una mayoría nada manejable. Los laboristas agregaron 49 puestos a su total y los conservadores se vieron superados en número por la oposición de liberales y laboristas. Asquith estimó que el partido laborista, como grupo mayor de la oposición, tenía derecho al Ministerio, y Baldwin se vió forzado a dimitir en favor de los laboristas, que tenían el apoyo de los liberales. Ahora bien, Baldwin sabía que los laboristas no estaban preparados para gobernar el país y estaba dispuesto a volver y a aprovecharse de las equivocaciones que indiscutiblemente se cometerían. Como la mayor parte de los conservadores, creía que el nuevo Gobierno no duraría mucho y que los conservadores volverían más fuertes que nunca.

Pocos podrían haber creído antes de 1914 que un socialista llegaría algún día a primer ministro. El 22 de enero de 1924, el Rey pidió a Ramsay Mac Donald que formase Gobierno. El aspecto más llamativo del nuevo régimen fué la suavidad del socialismo. Los doctrinarios del partido hablaban de traición y su presupuesto fué aprobado incluso por los liberales. En sus últimos días el Gobierno de Mac Donald no satisfacía a nadie.

El 4 de noviembre de 1924, Stanley Baldwin fué de nuevo primer ministro y con él volvió toda la vieja guardia del partido conservador. Winston Churchill era primer lord del Tesoro y se dice que cuando recibió la noticia de su nombramiento se le saltaron las lágrimas. Su vuelta al patrón oro fué duramente criticada por la oposición por fomentar el paro y la depresión económica, y sus medidas de disminución de los salarios de los mineros ocasionaría la huelga general. En abril de 1925 el «Punch» publicaba una caricatura en la que mister Churchill luchaba con una serpiente monstruosa que llevaba el título de «Depresión comercial y gastos abusivos». Estas cuestiones serían las que ocuparían la atención del Gobierno durante toda su gestión.

#### LA ESCENA CAMBIANTE

El fin de la guerra significó el fin de una generación y de un modo de vida. No se produjo una revolución repentina, pero el espíritu del cambio se impuso en todas partes, las viejas tradiciones se marchitaron rápidamente, las gentes hablaban de los precios y las costumbres de «antes de la guerra» como si perteneciesen a otro mundo. Y en cierto modo era verdad.

Los precios altos y la inflación eran ahora los grandes enemigos de las clases medias. Todo el mundo se veía afectado por la elevación del coste de vida. Los campesinos, que habían gozado de varios años de prosperidad, se vieron duramente tocados por la cancelación de la Ley de producción de cereales de 1921; las clases dirigentes se vieron gradualmente privadas de su poder político, sus propiedades disminuyeron y sólo unos cuantos agiotistas prosperaron. En todo el país hubo una lenta y gradual nivelación de todas las relaciones sociales: los propietarios abandonaron sus grandes propiedades y las gentes que fielmente les habían servido como lacayos, mayordomos y de servidumbre en general se vieron conminados a buscar nuevos modos de vida ante la imposibilidad de que sus amos dispusiesen de más de un sirviente.

Los tiempos cambiaron y en pocos períodos de la historia de Inglaterra hubo una conmoción social mayor. Las cartas y los anuncios a los periódicos reflejaban mejor que nada los cambios que tenían lugar en la nación inglesa.

Lo peor estaba, además, por venir. Mientras que para muchos estos años que marcan el comienzo de la tercera década del siglo están sólo relacionados con las «Bright young things», las falda cortas que desean votar y los jóvenes con peinado a lo Valentino y con carteras «Oxford» que van tocando ruidosos «quekeleés» en los asientos de coches de turismo abiertos, para las más de las gentes son un período de paro, de huelgas, de extrema pobreza y de hambre.

El paro fué la principal faceta de la vida inglesa durante los años 20 y 30, lo cual no quita que fuese un fenómeno enteramente nuevo. En 1879 había aumentado en un 11 por 100 el número de obreros industriales, y en 1866, en un 11 por 100 igualmente. Después de 1874, este aumento no fué nunca menor de un 2 por 100. La cifra más alta se alcanzó en julio de 1921 cuando la cantidad total subió a 2.508.000. Seis meses más tarde era de 2.003.000. Luego, los números permanecieron casi constantes alrededor de la marca 1.200.000, hasta julio de 1930.



cuando subió a 2.070.000. Ahora bien, el auténtico problema era el millón permanente de parados que existía desde 1921.

En agosto de 1930, cuando las cifras pasaron de nuevo a los dos millones, la mitad del paro correspondía a Lancashire, Yorkshire, Staffordshire y Durham. Las gentes del sur de Inglaterra no podían apreciar las condiciones existentes en el norte. En Blackburn, el 52,7 de la población estaba parada; en Accrington, el 44,3; en Burnley, el 42,1. Muchos miles de jóvenes se fueron al Ejército porque no encontraban otro medio de vida. Otros jóvenes, sin embargo, vivían del subsidio. Los antiguos alumnos de los colegios aristocráticos se sentían sumamente complacidos si encontraban puestos como viajeros de comercio o representantes de entidades mercantiles.

El paro no surgía de ninguna tendencia hacia el desempleo por parte de los obreros. El trabajo podría haberse encontrado para más gentes si la escala general de salarios hubiese sido reducida. Pero las masas preferían salarios altos con paro a salarios bajos con paro reabsorbido. Los salarios reducidos significaban una reducción del nivel general de vida y esto resultaba inaceptable.

En 1920, el seguro contra el paro, como entonces se llamaba cortésmente al subsidio, se extendió legalmente a todos los obreros, excepto al servicio doméstico y a los jornaleros del campo. En 1921 se agregó una especial gratificación para las personas dependientes. Con el paso de los años el paro se hizo una tradición y llegó a ser aceptado. Originalmente, con el fin de recibir el subsidio, un trabajador tenía que probar que había sinceramente buscado trabajo, pero que había sido incapaz de obtener empleo. En 1930 no había tantas complicaciones y el subsidio se recibía por la simple ausencia de empleo.

El más peligroso y desmorilizador efecto del subsidio fué el progresivo quebrantamiento de la voluntad para el trabajo. Algunas veces lo mejor era que un parado no trabajase. En noviembre de 1927, el «Times» citaba el caso de un ingeniero de Southwark de treinta y seis años, casado y padre de cinco hijos, que había estado sin trabajo continuamente desde 1925. Recibía 43 chelines semanales como subsidio de paro, y desde el nacimiento de su último hijo, 47. Si hubiese trabajado en su empleo habría ganado 42 chelines por una semana de cuarenta y cinco horas.

La desmovilización exigía la construcción de muchas «casas para los héroes», pero inicialmente se construyeron muy pocas. Luego se extendieron considerablemente en los alrededores de las ciudades y aunque las nuevas casas eran de barata construcción, quizá de dudoso gusto, a menudo dependientes de inquilinos especuladores y agrupadas sin plan preconcebido, la mayoría de las gentes se sentía muy satisfecha de poseer su propia casa. Solamente algunos pocos se fijaban en lo de la distancia y mostraban su desagrado.

Dentro de las casas, las familias escuchaban la nueva maravilla de los tiempos: la radio. La popularidad de ésta, ya en 1921, llevó al establecimiento de emisiones regulares durante el año siguiente. En 1922, seis compañías manufactureras de material crearon la British Broadcasting Company Ltd., que comenzó sus servicios diarios el 12 de noviembre. Como puede verse en este libro, sus programas tuvieron una enorme influencia en la generación de la posguerra. Y fué en 1926, en un piso alto de la Frith Street, Soho, cuando J. L. Baird dió la primera exhibición de lo que él llamó la moderna televisión.

La maleza comenzaba mientras tanto a crecer en muchos campos ingleses, pues muchos jornaleros abandonan los trabajos agrícolas para buscar salarios más altos y mejores condiciones de trabajo. Las industrias pesadas que habían hecho a Inglaterra próspera y poderosa eran reemplazadas por las industrias destinadas con preferencia a la producción de bienes de consumo, automóviles, radios, aparatos eléctricos, bicicletas, cosméticos y artículos de lujo. Para vender estos objetos se abrían cada vez más tiendas. Grandes sectores del público se emplearon, no en producir, sino en organizar las ventas, en su propaganda y en su distribución. Estas circunstancias crearon la posibilidad de desarrollar extraordinariamente una grande y nueva clase de oficinistas.

Fué esta nueva y creciente masa la que recurrió al sistema cada vez más en boga de los plazos. La mayor parte de los muebles eran comprados en



Ramsay Mac Donald, primer ministro laborista, acompañado de miss Margaret Bondfield, la primera mujer inglesa que formó parte de un Gabinete



La huelga general de 1926: Un autobú seriamente dañado



Cola de parados en la Bolsa de Trabajo

entregas mensuales o anuales sin necesidad de depósito... ni de garantía.

La producción en masa había reemplazado a la artesanía, la cantidad era más importante que la calidad; pero esto al hombre de la calle le importaba poco.

Mientras tanto, la población aumentaba extraordinariamente. En 1930 el aumento del gran Londres era de 1.000 personas por semana. La expansión suburbana se realizaba hacia el sur.

Muchos ingleses deploraban las nuevas normas de vida, el ruido del tráfico, los chillones garajes con bombas verdes de carburante, la vulgaridad de los gigantescos anuncios y la premura de las gentes amontonadas:



«Hay lugares tranquilos en la imaginación—dice Theodore Gumbriel en la novela de Aldous Huxley «Antic Hay», pero construimos fábricas sobre ellos. No nos gusta la tranquilidad... y si movemos de un lado para otro... las bandas de «jazz», las canciones de cabaret y los gritos de los chicos que vocean los periódicos. ¿Y para qué todo eso?»

### EL INVENTO MARAVILLOSO

A finales de la primera guerra mundial las emisiones de radio no existían. A finales de la segunda estaban extendidas alrededor de todo el mundo como una red. Este hecho estaba destinado a alterar los hábitos cotidianos de los ingleses más que cualquier otra circunstancia durante el mismo periodo de tiempo.

En 1899, el joven inventor italiano Marconi había logrado transmitir señales de morse a través del canal de la Mancha; sin embargo, las emisiones radiofónicas como tales no comenzaron en Inglaterra hasta 1920, cuando la Marconi Company abrió su estación experimental en Chelmsford. El 23 de febrero, los demás empleados de la Marconi iniciaban la transmisión de conferencias y de música.

Al fin de 1921 había más de 3.000 emisoras de aficionados registradas oficialmente en Inglaterra, que suministraban programas regulares. En el mes de abril de 1922, el Ministerio de Comunicaciones anunciaba que se estaba estudiando la posibilidad de conceder especiales ventajas a las emisiones de interés general. En Norteamérica, la preocupación por este nuevo fenómeno era tan grande que aproximadamente un millón de personas eran propietarias de receptores, en los cuales se oían conciertos, bandas, discursos, conferencias, sermones, predicciones meteorológicas y cotizaciones de Bolsa. En Inglaterra era posible la mayor parte de las tardes escuchar recitales transmitidos desde la Torre Eiffel.

Después de muchas deliberaciones, y ante la afluencia de emisiones de aficionados, el Post Office apoyó la idea de que una sola compañía distrajera a la nación entera: la British Broadcasting Company, que se formó solamente con un capital inicial de 100.000 libras.

Aunque los primeros aparatos eran toscos y la recepción infiel, estas dificultades fueron pronto superadas. Al principio grandes antenas en los jardines o en los tejados eran erigidas, la escucha de la radio constituía todo un solemne ritual, algo así a lo que sería la televisión algunos años más tarde.

Entre los muchos cambios que la radio produjo figura el de haber casi anulado al piano. Más de 20.000 pianos se importaban todos los años antes de la primera guerra mundial, los más de ellos de Alemania, pero en 1923 sólo se importaron 65. Aunque en algunas casas de Gales continuaba siendo un símbolo de respetabilidad el negro piano de cola, e incluso se tocaba cuando los visitantes lo requerían, sus días como tal institución estaban contados. La radio lo había hecho anticuado.

### EL BALANCE DE UNA DECADA

En 1929, en el X aniversario del Tratado de Versalles, no parecería que el tratado de paz, que Clemenceau había combatido tan violentamente, había dado los mejores resultados. No obstante, en Inglaterra, las dificultades por mantener una posición intermedia entre fuertes competidores sin una organización superior, había mostrado sus fallos. Las simples tradiciones y las glorias de las edades victorianas y eduardinas no eran bastante. El trabajador británico trataba ansiosamente de alcanzar un nivel de salario que no era ya compatible con la creciente depresión. No trataba más duramente, pero mantenía sus peticiones de mayores ingresos. Lo que realmente cambiaba en detrimento de Inglaterra era la posición económica del mundo; la in-



El baile de moda: el charleston

dustrialización cada vez más extendida de otros países había producido nuevas condiciones, privando a Inglaterra de su posición de fábrica a la que acudían otros países.

En cinco años de gobierno, Baldwin había encontrado pocas soluciones para las dificultades nacionales. Sus partidarios, no obstante, estimaban que se había hecho mucho. Había 600.000 trabajadores más asegurados que en 1924, el coste de vida había descendido, el problema de alojamiento se había visto aliviado con 930.000 viviendas, el impuesto sobre la renta se había reducido, hubo mejoras en las pensiones y en el Seguro de Enfermedad. Sin embargo, el pueblo no estaba contento con su suerte.

La primera decisión de 1923 con la que tuvo que enfrentarse fué con la del paro. El 10 de mayo la Cámara de los Comunes fué disuelta y la elección fijada para el 30 de mayo. La elección levantó mucho más interés que la de 1924, porque todas las mujeres de veintinueve años tenían ahora derecho al voto. La ley de 1918 agregó 13 millones de votantes al censo electoral. De acuerdo con la nueva ley, las condiciones de voto eran exactas para hombres y mujeres.

Un nuevo cuerpo electoral mayor que nunca fué a las urnas: más de 27 millones de electores. Los laboristas, que tenían solamente 160 puestos en el Parlamento anterior, obtuvieron ahora 289, y los conservadores descendieron de 393 a 279. Ahora bien, los liberales, con sus 58 elegidos, enredaban la cuestión, por lo que Stanley Baldwin dimitió y dejó el paso libre a Ramsay Mac Donald.

Una gran parte de la labor de Baldwin y toda su fama se disiparían por el efecto de los sucesos posteriores, pero el principal objeto de su política, la formación de una familia unida bajo el Trono, había sido conseguida de hecho. Al comienzo de los años veinte los ingleses eran todo menos algo unido. Aunque su reputación iba a sufrir mucho durante la guerra de 1939, hay que recordar que en las elecciones de 1935 Baldwin solicitó autorización para rearmar a la nación, pero Inglaterra, sumida en su pacifismo, se lo negó. La gran mayoría del pueblo durante los años veinte y treinta no deseaba el rearme y se veía perseguida por el temor de los bombardeos y los gases envenenados.

Desgraciadamente, el nuevo Gobierno laborista no fué mejor que su predecesor. Tuvo que abandonar la tarea muy poco después, como resultado de una crisis económica sin precedentes, ocasionada como consecuencia del efecto de la depresión americana.

El intento de Inglaterra de crear un país «apto para héroes» había fallado, porque sus gentes se habían empeñado en mirar hacia atrás en vez de adelante. Las gentes y la Cámara de los Comunes, en particular, habían aceptado la opinión de sus políticos favoritos, porque ellos deseaban aceptarlas. En el otoño de 1931, Ramsay, repudiado por el propio partido laborista, dimitió de jefe de Gobierno, volviendo nuevamente como primer ministro de un Gobierno de coalición nacional que gobernó hasta 1935 con una orientación predominantemente conservadora. Luego Baldwin reemplazó a Mac Donald como primer ministro, ganando las elecciones generales de otoño y continuando con un Gobierno de unidad nacional que disponía de una reducida mayoría.

Todo había comenzado con el Armisticio de 1918 y terminaba en el advenimiento de 1930, cuando una era de apatía y de buenas intenciones terminaba y una era de gran depresión comenzaba. Había más paro, apaciguamiento y, finalmente, otra terrible guerra.

Stanley Baldwin resumiría la época cuando, en un discurso pronunciado en 1937, decía: «Se pueden explicar estos veinte años por la economía o por la política; algunos sólo ven un aspecto y otros los restantes. Hay quien echa la culpa al Tratado de Versalles, quien a los banqueros, quien a los políticos, quien a los diplomáticos...»





# LA FORMULA NUEVA PARA EL UNIVERSO

## LOS ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS DEL PROFESOR HEISENBERG

### UN CAMINO INEDITO PARA EXPLICAR TODAS LAS LEYES FISICAS DESDE LA GRAVITACION HASTA EL ELECTROMAGNETISMO

HACE billones de años, un astro de colosales dimensiones entró flotando en nuestro cielo. Se deslizó hasta cerca del Sol, y solamente con la gravitación de su masa, hizo surgir del astro-rey formidables explosiones de gas. El astro viajero siguió su ruta; los surtidores de aquel gas se encogieron formando bolas o esferas de gran tamaño, y llegaron a constituir todo un sistema planetario.

Esta es la teoría más popular del origen de este sistema, de nuestro sistema. Hay sólo una probabilidad contra cien millones de ellas en el sentido de que tal encuentro no se produjo, porque "el sistema solar—dice Eddington—no es el resultado típico del desarrollo de un astro; no es ni siquiera una variedad numerosa de esos desarrollos; es un monstruo".

Existen muchas razones para

suponer que el sistema solar se haya formado así. Jeans ha dicho que "el largo filamento arrancado al Sol, fué probablemente más rico en materia en su parte media y esta parte fué estirada cuando el segundo astro estuvo a menor distancia y su fuerza atractiva de gravitación era mayor".

Ahora usted imagine los planetas colocados en línea recta, conservando entre ellos sus distancias relativas. Usted dibuja una línea tangente en sus alrededores y así obtiene un dibujo con perfil de cigarro puro. Justo en el centro, en la parte más gruesa del puro, están Júpiter y Saturno, los planetas más grandes, pero no iguales. No existen dos planetas de idénticas dimensiones y masas, o de las mismas atmósferas; la duración de sus días y noches es muy diferente y el ángulo de inclinación de

sus ejes varía de modo extraordinario. Y todo ello está en íntima relación con una fuerza, todavía misteriosa y desconocida, de la que usted oye hablar, a la que llaman "g" en los libros y a cuyos efectos está usted sometido desde antes de nacer y hasta después de morir: la gravedad.

Es preciso tener en cuenta todo lo anteriormente dicho para que usted perciba la importancia de lo siguiente: una simple ecuación puede explicar esa ley, esa ley de la gravedad que le mantiene a usted sobre la Tierra y de la que, probablemente, usted nunca se acuerda.

**WERNER HEISENBERG,  
HABLA DESDE GOTTINGA**

Hace unas semanas, el ganador del Premio Nóbel de Física en 1952, doctor Werner Heisenberg,



# CUENTAS FAMILIARES

EL conocimiento completo de la estructura, en todos los sentidos, de la población de un país es elemento indispensable para ordenar la política general de una nación. Esta afirmación reviste hoy día caracteres de axioma en toda teoría de la política hasta el punto de que un instrumento fundamental, desde el punto de vista de técnica de gobierno, se encuentra, actualmente, en la interpretación, análisis y previsión de consecuencias que resultan del examen de las series estadísticas.

La ciencia estadística, ciencia exacta en términos de probabilidad, puesto que sobre dicho cálculo asienta sus bases, constituye en nuestros tiempos la base indispensable para todo tipo de trabajos, no ya que se refieran a aspectos generales o particulares de determinados problemas económicos, sino que la Industria, la Medicina, la Química, la Náutica y la Aeronáutica y la misma crítica literaria, incluso, han de buscar su apoyo en los métodos estadísticos; bien es cierto que empleados como instrumento, pero no menos cierto que empleados.

En España, hoy, la ciencia estadística española se encuentra, sin exageración alguna, a igual nivel teórico que el de las naciones de mayor tradición en la materia. En los diferentes servicios estadísticos oficiales—Instituto Nacional de Estadística, Servicio Sindical de Estadística, Secciones Estadísticas de los distintos Ministerios—trabajan hombres de sólido valer científico y con prestigio reconocido en lo internacional; las empresas privadas, por su parte, han ido creando y perfeccionando sus departamentos de controles de calidad y de tabulaciones estadísticas hasta el punto de haber tomado cuerpo práctico, con categoría de necesidad imprescindible, la utilización de dicho instrumento matemático.

En estos días del mes de marzo, el Instituto Nacional de Estadística va a llevar a cabo una encuesta por muestreo para conocer la distribución de los gastos de los diversos tipos de familias españolas.—En dicha encuesta han de considerarse dos as-

pectos: el interés técnico y el interés público de la misma.

En lo que hace referencia al primer lugar, los métodos que van a emplearse responden al más moderno y depurado procedimiento estadístico. El muestreo, o consulta a un reducido número de personas permite, en condiciones de rigurosidad técnica, inferir resultados para la totalidad sin necesidad de haberla preguntado, lo que significa un evidente ahorro de dinero y también de molestias para los posibles consultados.

En lo que respecta al interés público la importancia de sus resultados será, evidentemente, grande, ya que ellos permitirán conocer exactamente cómo y cuánto gastan las familias españolas, los alimentos preferidos, las apetencias superfluas, las tendencias en orden a determinados gustos y cuantos datos constituyen, por completo, la estructura económica de la población en el terreno considerado. A la vista de los resultados finales, los organismos competentes e interesados directamente en los problemas públicos podrán disponer medidas para corregir defectos o reforzar virtudes, ya que ambas misiones son específicamente determinantes de los poderes públicos.

No queda, por último, más que recalcar la necesaria colaboración de la población, no ya en esta encuesta concreta, sino en todas aquellas de tipo estadístico que en lo sucesivo se vayan realizando. Bien es cierto que en la generalidad de la población española existe hoy un auténtico sentido de cooperación estadística, toda vez que, eliminados por convencimiento los temores fiscales que un censo llevaba antes consigo, los interrogados dan toda clase de facilidades para obtener la máxima exactitud en sus respuestas. No hay que olvidar que de la fidelidad de los estudios de los censos, de las encuestas y, en suma, de las inspecciones estadísticas se deducirá la calidad de los resultados, unos resultados que influirán al ser considerados en el nivel de vida de la comunidad; esa comunidad de la que son parte integrante y caracterizada los propios interrogados.

Heisenberg—únicamente el trabajo de investigación que se lleve a cabo en los próximos años, mostrará si la fórmula es acertada.

**“LA FORMULA ES DEMASIADO COMPLICADA PARA EL PROFANO. POR ESO NO SERA HECHA PUBLICA”**

En cierta ocasión le pidieron a un famoso matemático italia-

no que explicase la teoría de la relatividad. Se lo pedía una dama, apoyada en su petición por unos amigos, con gran insistencia. El profesor rehuía la explicación porque el comprenderla no está al alcance de cualquiera. Al fin, no pudiendo esquivar por más tiempo las preguntas de su interlocutora, suspiró y dijo:

—De acuerdo. Se lo explicaré. Silencio. Expe-tación y una atención enorme.

—En realidad es muy sencilla. Les pondré un ejemplo: No dura lo mismo una hora sentados en un sillón de la clínica de un dentista, que una hora sentados en la playa.

se fué. Su auditorio se quedó asombrado, pero es que la teoría de la relatividad no se puede explicar tan fácilmente ni pueden comprenderla la mayoría de las personas. Hablar, era perder el tiempo.

Heisenberg ha salido al paso de los preguntones con unas palabras rotundas que alejan toda esperanza de divulgación. Tampoco Heisenberg quiere perder el tiempo:

—La fórmula—dijo—es básicamente muy sencilla y matemáticamente preciosa, pero es demasiado complicada para el profano. Por eso no será hecha pública”.

Y ni él, ni nadie, ha vuelto a insistir sobre este punto del tema. Una fórmula que permite conocer la relación entre todas las leyes físicas del universo, no es cosa de juego. Muy pocos podrán comprenderla y sólo ellos, en el momento oportuno, la conocerán.

## EL DESCUBRIDOR DE LA FORMULA

Y Heisenberg tiene autoridad suficiente para hacerlo cuándo, cómo y a quien convenga. Es un hombre ya mayor, pero con esa otra extraordinaria juventud que proporciona el incentivo constante de la investigación, la inquietud de ir siempre más allá por los caminos de las cosas y su esencia.

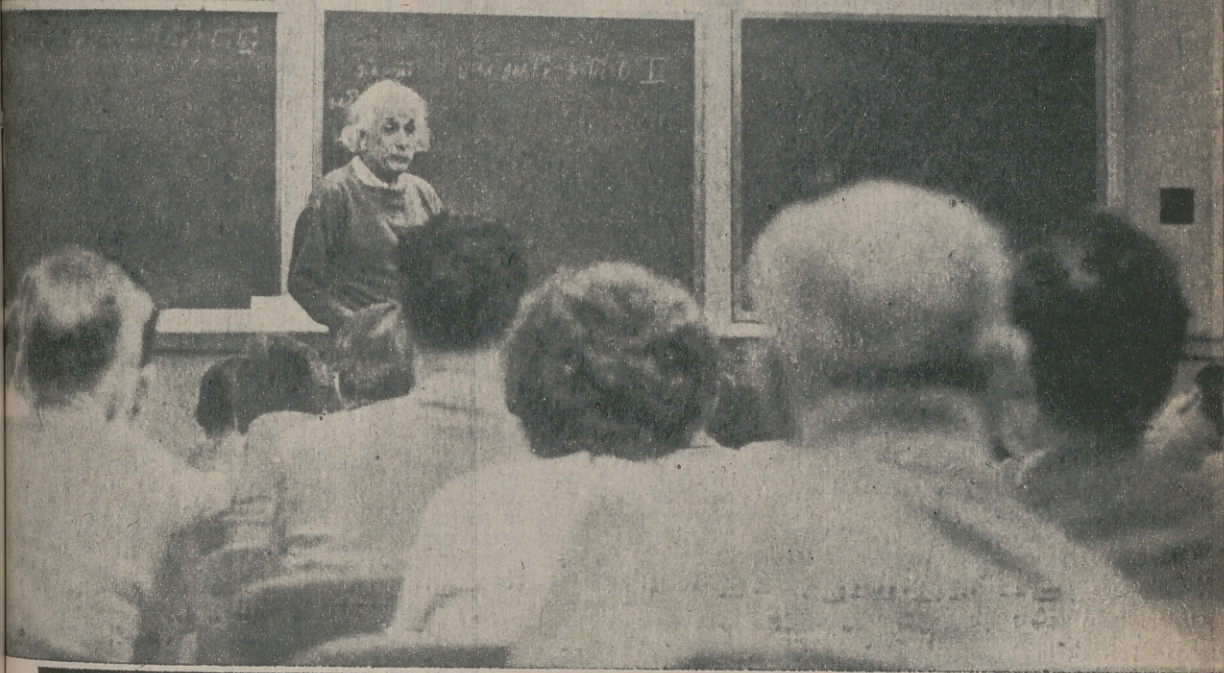
Como la de muchos grandes hombres que dedican su vida al estudio, su vida no es muy conocida por las gentes. Es un hombre metódico, con una sensible y, naturalmente, con una preparación extraordinaria.

Durante la segunda guerra mundial, dirigió el Instituto Guillermo II para la Física y por espacio de unos años, Einstein y él se encontraron trabajando ambos sobre la misma cuestión, pero separados por las fronteras y las exigencias de una contienda. Einstein le llevaba una ligera ventaja y el resultado de esa ventaja usted la sabe perfectamente. Los norteamericanos poseyeron la bomba atómica antes que los alemanes. Ahora, muerto Einstein, Werner Heisenberg, partiendo de un cierto aspecto de una de las teorías de Einstein, viene a dar un sonoro aldabonazo (tan fuerte como lo fué en su día la teoría de la relatividad) en las puertas del mundo, justo en un momento en que el espacio exterior, el más allá del azul, parece esperar que el hombre se decida a abrir allí un camino.

ha declarado que el progreso realizado en el conocimiento de las partículas elementales, puede conducir a probar la veracidad de la teoría del campo unificado enunciado por Einstein. Heisenberg manifestó que él y otros miembros del Instituto Científico “Max Planck”, habían obtenido una fórmula que esperan ponga en relación todas las leyes físicas que gobiernan el Universo.

—De cualquier forma—dijo



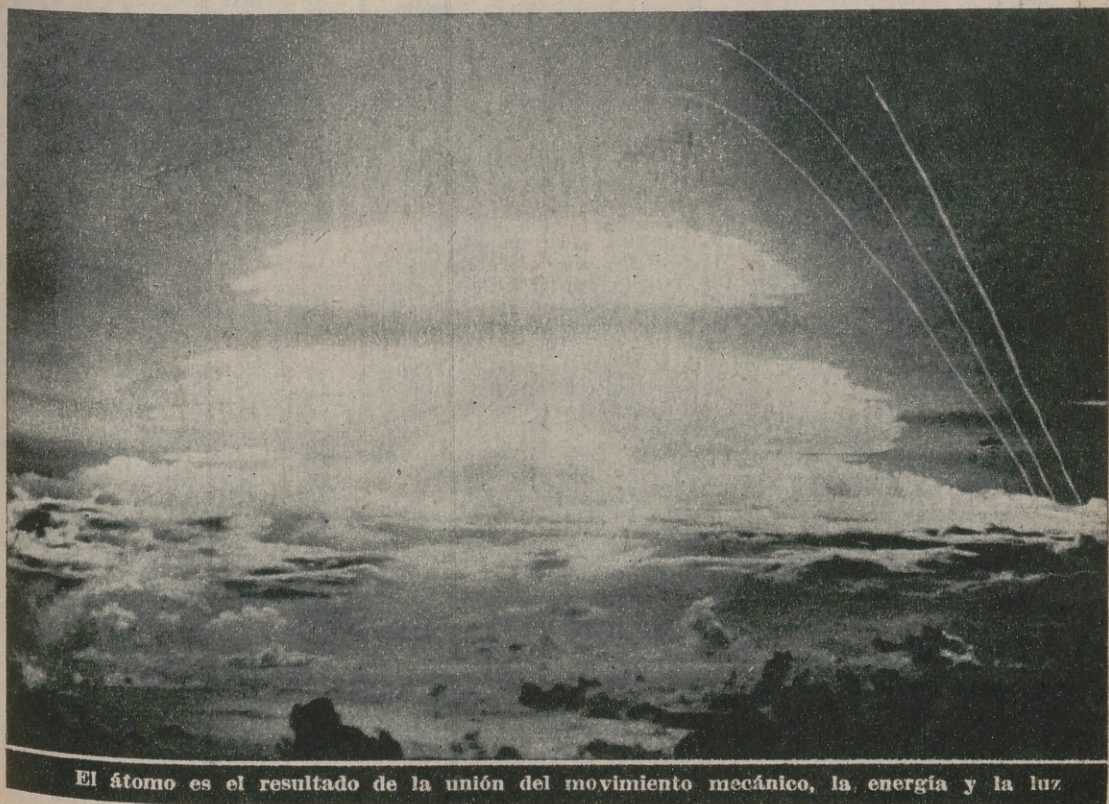


Los estudios de Einstein han servido a Heisenberg de punto de partida en sus investigaciones

Heisenberg es el definidor del principio del indeterminismo. Es el autor de las famosas relaciones de incertidumbre que para muchos son el fundamento de la

explicación de la física atómica y nuclear, y sus estudios se han dirigido principalmente a las partículas elementales del núcleo. Según su teoría, en la na-

turalidad no hay determinismo ni continuidad, ni causalidad. El indeterminismo de Heisenberg no permite precisar de antemano el sentido de los fenómenos. Todo



El átomo es el resultado de la unión del movimiento mecánico, la energía y la luz



# EN EL ORDEN NUEVO

**E**N Valladolid, «tierra de hidalgos de Castilla—de hidalgos de España—, han sonado otra vez las viejas palabras creadoras de nuestra unidad. Viejas, porque son ya historia. Nuevas, porque nuevo es siempre el noble afán humano que nos embarga a los hombres cuando sentimos deseos de unirnos para alcanzar, con nuestra unidad, la grandeza que nos hace libres.

Anteversario del 4 de marzo de 1934. Un aniversario con sobraña mayoría de edad. En aquella misma tribuna del vallisoletano teatro Calderón, hace ahora esos mismos veinticuatro años, proclamaba José Antonio Primo de Rivera la unificación de Falange Española, que él fundara, con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, encabezadas por Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo. Tres nombres unidos en una perfecta y cabal trilogía de fundación y de martirio.

Fué aquel acto, visionario y profético, el primero que denunciaba la intención de los fundadores de integrar, en un orden nuevo, a todos los españoles.

La continuidad es, por definición, el mejor argumento que podemos aducir para probar la necesidad histórica que los sistemas, o las ideas tienen de proyectarse hacia adelante, en el tiempo y en las conciencias de quienes esas ideas y esos sistemas admiten, aman y defienden.

Al cumplirse los veinticu-

atro años de aquel día so original y de aquella implantación de unidad, que más tarde Franco haría ecuménica para todos los españoles, el Ministro Secretario General ha definido al Movimiento como una empresa de todos en marcha, como una fórmula de perfecta convivencia para hombres y pareceres diferentes, como una solución de orden político para toda la complejidad social de los individuos y los grupos, como el cauce normal para las vocaciones políticas, el centro de donde irradie la acción positiva de los individuos respecto al Estado.

El Movimiento no excluye ni repudia ninguna colaboración, ni cierra el paso a quienes quieren servir a un mejor porvenir, a un futuro más elevado de los demás. Sólo es excluyente el Movimiento cuando se trata de aceptar en su seno a quienes buscan encubramientos personales, o a quienes torpemente entienden el ejercicio de la libertad como un privilegio de ellos solos o de una determinada clase.

Ha reafirmado Solís la condición popular y abiertamente representativa del Movimiento. Y, en su reafirmación, ha establecido dos insoslayables condicionamientos: el ordenamiento constituyente del Movimiento y su ordenamiento jurídico. En ellos radica, para siempre, la continuidad lograda y asegurada de aquello que es el armazón y la sustancia vigorosa del Estado, de la Nación y de la sociedad española.

conocimiento tiene que fundamentarse en resultados de pura estadística, sujeta, por tanto, a la probabilidad matemática.

## EINSTEIN, EL PRECURSOR

Einstein no fué un niño prodigio, pero desde sus primeros estudios llegó a alcanzar un prestigio comparable al de Copérnico, Galileo y Newton.

Nació en el seno de una familia judía de la clase media, en Ulm (Baviera), el 14 de marzo de 1879. Un año más tarde la familia se trasladó a Munich. Allí su padre y un hermano de éste trabajaron en una fábrica electroquímica. Cuando estuvo en edad de ir a la escuela comenzó a acudir a la más próxima a su casa: una escuela católica. Asimiló las enseñanzas religiosas bastante bien, y no tuvo ningún conflicto con su familia y sus tradiciones.

Sus padres querían que siguiese estudiando violín, pero el muchacho se negó. A los quince años Einstein se interesaba más por la electroquímica que por cualquier otra cosa. Fue entonces cuando se marchó a Suiza: en este país adquirió su educa-

estrellas eran atraídas por el astro solar según Einstein había asegurado. Tenía entonces el sabio cuarenta años y su fama y su prestigio subieron en línea recta.

No es cierto lo que alguna vez se ha dicho, de que "sólo dos pueblos entienden la teoría de la relatividad". Esta creencia no era más que una leyenda que surgió alrededor de Einstein. Hoy todos los estudiantes que terminan su carrera de Física saben hacer uso, pero solamente en parte, de la teoría de la relatividad. Todos los físicos que tratan de temas eléctricos saben y pueden emplear la ecuación de Einstein. En muchas ocasiones se han podido comprobar estas teorías del sabio físico.

Y aquí viene lo que Einstein no pudo llegar a demostrar, porque murió antes de hacerlo.

En varias ocasiones se le preguntó si los inventos y estudios relacionados con la energía atómica podrían ser realizados sin recurrir a la relatividad. Y el ilustre científico contestó:

—Yo puedo demostrarlo.

Era cuestión de tiempo y el tiempo no pasa en vano. Antes de terminar por completo sus investigaciones en este nuevo campo, Einstein dejó este mundo y la fórmula universal de la teoría del campo unificado quedó en el aire como una incógnita.

## TREINTA AÑOS EN BUSCA DE UNA EXPRESION

Durante los últimos treinta años Einstein y otros científicos han tratado de hallar una teoría básica para todos los aspectos de la naturaleza. Cuando Maxwell en el siglo XIX concibió una teoría de unidad de la electricidad, el magnetismo y la luz, se obtuvo la fórmula de la radio. Y cuando Einstein, más recientemente, reunió las teorías del movimiento mecánico, la energía y la luz, se obtuvo la fórmula de la energía atómica. Nadie sabe, ni Einstein, ni siquiera el propio Heisenberg, todo lo que podrá lograrse con la completa unificación de la teoría del campo unificado.

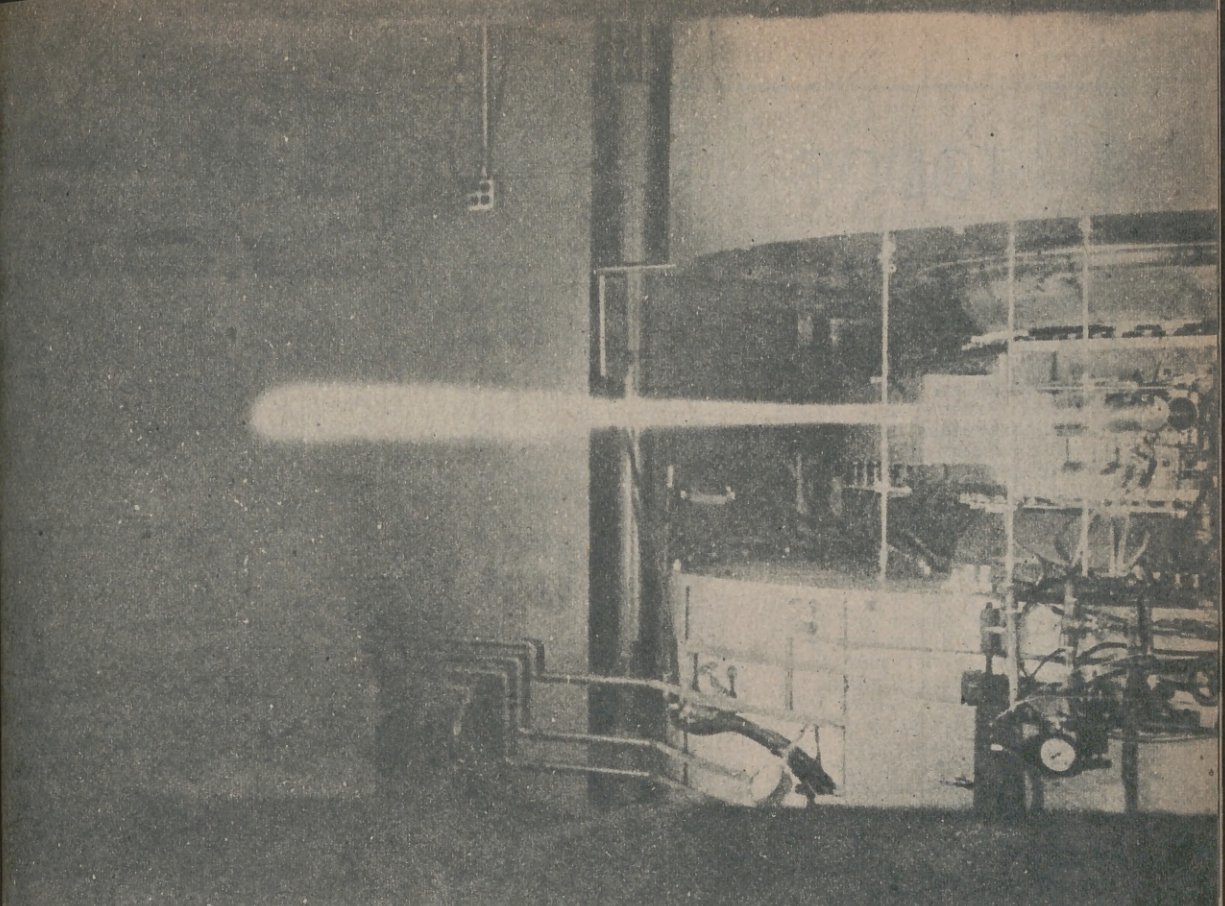
Desde unos años antes de morir, Einstein trabajaba en Princeton, mientras Heisenberg lo hacía en Gotinga. En enero de 1947, se dijo que el doctor Erwin Schrödinger, un investigador de la teoría atómica, antiguo colega de Einstein en Berlín y profesor en Dublín en el año citado, había logrado la unificación de las teorías. Se afirmaba que dicho doctor había obtenido una ecuación que podría "expresar todas las cosas en el campo de la física", y que era una "generalización de la gran teoría de Einstein de 1915, en la cual, éste (Einstein) sólo se limitaba a un simple caso particular". Schrödinger añadía:

—Tengo confianza, tengo razón. Será una necesidad el no creerme.

Los periódicos acogieron esta historia con grandes titulares, como éste: "Un descubrimiento de Einstein, frustrado."

Pero Einstein consideró el informe del profesor de Dublín co-





Los experimentos y las reacciones nucleares, el electromagnetismo y la gravitación son aspectos distintos de un mismo problema

mo prematuro, e inició una correspondencia con Schrödinger, mientras Heisenberg continuaba estudiando lo mismo desde un punto de partida distinto al del sabio aunque basado también en su teoría. Pero en aquellos años, 1947 y siguientes, no se podía probar nada aún. La teoría básica que los tres hombres de ciencia estaban buscando no había sido descubierta y todo lo que se dijera sobre el particular no sería, se aseguraba entonces, más que invenciones fuera de la lógica y de las matemáticas. La teoría propagada parecía entonces muy hermosa (lo era y lo es) pero no podían juzgarla como cierta en tanto que no fuera probada.

Y Heisenberg, en el Instituto Científico "Max Planck", de Gotinga, continuaba estudiando y buscando "la" fórmula.

#### DE LA GRAVITACION AL ELECTROMAGNETICO

Hubo tres bombas atómicas y cuatro explosiones: Nuevo México, Hiroshima, Nagasaki y la cuarta y más fuerte de todas, la que introdujo de repente a millones de personas en el extraño y nuevo mundo de la energía nuclear, que tuvo sus profetas:

En 1894, H. G. Wells predijo el empleo en todo el mundo de la energía atómica y la utilización de bombas atómicas para 1954, diciendo que la civilización se destruiría a sí misma o se adaptaría a una clase de vida "tan diferente de la actual como la de cualquier otro planeta".

En 1905, Einstein calculó que la materia no era otra cosa que



El indeterminismo de Heisenberg ha abierto un camino nuevo a la ciencia



# TODOS JUNTOS

En las Cortes Españolas se ha discutido en estos días por la correspondiente Comisión un proyecto de ley que es indudablemente, en el ámbito laboral, el más trascendental que nuestra legislación laboral, una de las más avanzadas del mundo, va a llevar a la práctica. Este proyecto de ley lleva por nombre el de Convenios Colectivos Sindicales.

De ahora en adelante, una vez aprobado en el Pleno de las Cortes, las partes que integran el proceso de la producción van a poder fijar, mediante conversaciones amistosas, y a través de la Organización Sindical, la cuantía de los futuros salarios, que necesariamente han de ser superiores a los que establecen las Reglamentaciones laborales correspondientes.

Sin embargo, el nuevo proyecto de ley, una de cuyas finalidades es el mutuo acuerdo entre dichas partes en este aspecto, no limita sus objetivos a esta simple fijación de salarios, sino que lleva implícita la clara especificación de cuestiones mucho más decisivas.

De un lado, el nuevo proyecto hace público el convencimiento del grado de madurez social a que en España ha llegado la Empresa. Por el lado del empresario, raro es aquel que hoy no esté convencido de que el diálogo entre los dirigentes y los trabajadores siempre trae anejas unas mutuas y beneficiosas enseñanzas; por parte del trabajador, el convencimiento también de que la mayor aplicación en el trabajo no representa beneficio exclusivo para el empresario, sino, en definitiva, para la comunidad nacional, comunidad de la que él mismo es parte significada. Este diálogo, imposible en tiempos anteriores a nuestra

Guerra de Liberación, es lógica consecuencia de la modernización, en métodos y direcciones, del empresario español, preocupado en su generalidad por la continua mejora y racionalización de su trabajo y de la capacidad laboral del obrero español, instruido, sobre todo en la gran mayoría de las promociones jóvenes, en Escuelas de Formación Profesional, bien sindicales, bien de la propia Empresa, que les ha dotado de un auténtico sentido de responsabilidad y objetivo común.

Otra de las consecuencias de la puesta en práctica de los Convenios Colectivos será la mejora de la productividad. No habrá Convenio si éste no va encaminado a conseguir una mejora de la productividad. He aquí, pues, cómo en esta importante faceta, tanto interés han de tener el trabajador como el empresario. Para el primero, porque ello supone una elevación de su nivel de vida; para el segundo, porque ello supone una mejora en los beneficios generales de la Empresa.

No hay que olvidar, por otra parte, que la suma de rendimientos parciales es el rendimiento nacional. Todos juntos, así, formamos Empresa. Empresa nacional, de interés común. La nueva ley de Convenios Colectivos es la expresión más clara y concreta de ello. Ahora bien, la nueva ley ha podido promulgarse porque los que van a ser objeto de la misma: empresarios, técnica y trabajadores, tienen plena conciencia de su responsabilidad. Una conciencia adquirida por formación y convencimiento; un sentido llegado a su mayoría de edad merced a la existencia de veinte años de trabajo en paz, gracia y armonía de los hambres.

energía altamente concentrada y calculó que una libra de materia contenía unos diez billones de kilovatios-hora.

En 1926, el profesor James F. Morris, del M. I. T. ratificaba las palabras de Einstein, mientras que el doctor Karl Schlessel, científico alemán, predecía: "No está lejano el momento en que, con la liberación del átomo, el hombre olvidará que hubo algo como el dolor o la pobreza."

El doctor Arthur H. Compton, Premio Nóbel; el doctor R. M. Langer, del Instituto de Tecnología de California; el doctor Reuben G. Gustavson... Todos ellos y muchos más han trabajado en

el mismo problema de forma más o menos directa.

Usted conoce la historia de Newton y la manzana. Cuando Newton tenía unos veintitrés años, vivía en el campo, en Woolsthorpe y estaba preocupado por el movimiento de la Luna. La Luna se mueve alrededor de la Tierra aproximadamente en la forma de un círculo. ¿Por qué no se escapa? Si una piedra es volteada, alrededor de la cabeza de uno mismo, atada con una cuerda tiende a escapar, pero la cuerda le impide hacerlo. ¿Qué es lo que ocupa el lugar de la cuerda y mantiene a la Lu-

na en su recorrido alrededor de la Tierra? La caída de la manzana sugirió a su proceso mental la idea de que la misma fuerza de la Tierra que atrae la manzana, podría extenderse a la Luna.

Nació la idea; más tarde, el concepto, y luego, Newton demostró que tres simples leyes de movimiento, las mismas leyes que gobernaban el camino de una piedra tirada al aire o de una bola rodando, juntamente con la ley de gravitación universal, eran suficientes para explicar todos los movimientos celestes.

También la fórmula de Heisenberg encuentra aquí aplicación. Einstein trataba de dar uniformidad al universo planetario y galáctico con respecto al universo atómico. Verdadero filósofo de la creación, mantuvo, bajo un criterio determinista, que todo efecto tiene su causa y que el azar no es precisamente una ley fundamental de la naturaleza.

Heisenberg se apartó en cierto sentido de las ideas de Einstein, que en la última parte de su vida trabajó intentando crear un nivel matemático basado en la teoría del campo unificado. Heisenberg, sus discípulos y un principal colaborador, el suizo Wolfgang Pauli, hicieron serias objeciones a la teoría del gran matemático judío. Pero esas objeciones no trascendieron más allá de un reducido círculo y no llegaron al gran público.

Surgió por entonces la que más tarde sería llamada "revolución científica china", que alcanzó su máximo exponente cuando dos de los miembros creadores de esta "revolución" obtuvieron el año pasado el Premio Nóbel. La "revolución" destruye el principio de la paridad y sostiene que la física nuclear ha sido edificada sobre bases erróneas y que el nuevo camino puede llegar a encontrar las ecuaciones, simples ecuaciones, que habrán de explicar todas las leyes, desde la gravitación hasta el electromagnetismo.

## HEISENBERG, PRIMERO

Pero Werner Heisenberg se ha adelantado y es el primero en explicar sus puntos de vista y los nuevos conceptos de la ciencia atómica. Su fórmula unificadora del universo, demasiado compleja para hacerla pública, aunque básicamente muy sencilla, puede probar la teoría del campo unificado enunciada por Einstein. Con ella se abre un inmenso campo de conocimientos que, es de esperar, sólo traerán paz y bien a la humanidad.

Gonzalo CRESPI



# VALENCIA, PRIMER PREMIO

El Grupo de Educación y Descanso de Valencia, Primer Premio del Concurso Internacional de Agrigento (Italia)



## ESPAÑA TRIUNFA EN EL V FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOLKLORE EN AGRIGENTO

### ARACELI ESTEVEZ, DE CANARIAS, LA MEJOR REPRESENTANTE DE LA PRIMAVERA

AGRIGENTO es carne de Sicilia. Una villa turística alzada por terrenos de esta isla famosa y legendaria, sembrada de bandoleros que le nacieron porque sí, como por espontánea generación, y de policías que le llegan a cientos para guardar los equilibrios. Quinientos hombres y mujeres han llegado hasta aquí, representando a quince naciones de África y Europa. El V Festival Internacional del Folklore ha motivado la reciente presencia de los grupos en este pueblo grande de Sicilia.

No hubo en el viaje, a pesar de la fama, esas escenas tensas de película en que Caruso asalta diligencias. Ni raptos a lo Fangaio para quitarle al pueblo tranquilidad y orgullo. Sólo un avión extraño dibujó alguna tarde pruebas de metal a ras de tierra. Luego venía la lluvia, el bombardeo de papel, lo que se sabe. Los co-

munistas hacían su llamada a los delicados corazones italianos. Decían que en otros sitios los hombres sentían hambre. Que no estaba bien que, mientras tanto, los cuarenta y cinco mil habitantes de Agrigento se divirtiesen de lo lindo celebrando sus fiestas de primavera. No fue ni contratiempo. Los italianos saben que cada cosa tiene su exactitud de horas. Y todo fue alegría. Era una fiesta grande, tradicional, vistosa. Colorida y alegre, como son el paisaje y las gentes que ocupan esta parte de la isla.

Primero fue la Exposición Nacional de Pintura Folklórica. Después, el V Festival de la Canción Siciliana, la Exposición del Mercado Turístico de la Ciudad, los espectáculos de ópera... Luego llegó la fecha grande. En las calles estaban aquel día en pie todas las gentes. Fueron llegando trenes. Y descendiendo de ellos

los 24 grupos que iban a tomar parte en el Gran Festival. Los andenes se fueron llenando de turistas extranjeros que se habían prometido no perderse los cuatro días dedicados al arte en movimiento.

#### LOS TRES «PARA» DE UN MARCO IMPRESIONANTE

Akragas. Este es el nombre de la vieja ciudad, fundada por una colonia de Geloí seiscientos de años antes de la Era Cristiana. La vida del hombre fue, entonces, a llenar el paisaje, la altiplanicie inmensa que se extiende desde la orilla de dos ríos niños hasta la «Rupe Atenea», ya alzada un poco en pingorota. Una privilegiada posición frente al mar que trasegó culturas. Cuando Akragas cumplía los mil años —siempre se quitó algunos—, los cartagineses se apoderaron de



# POLITICA ESPAÑOLA DE INFORMACION

NO hace todavía cinco años, el día 16 de diciembre de 1953, decía el Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, en su discurso al primer Consejo Nacional de Prensa, celebrado en Alicante:

«Lograr la conjunción más perfecta de ambas urgencias, la de la doctrina y los preceptos legales, sin perder de vista los dos hechos que han condicionado y condicionan la política española de estos años: a saber: que el comunismo nos ha declarado una guerra permanente y que la sociedad española está convaleciente aún, después de sufrir durante más de cien años experimentos extraños a su ser nacional, es uno de los objetivos permanentes de la política del Ministerio de Información.»

Si decimos que el objetivo está amplia y generosamente cumplido, decimos verdad. Editados por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Información y Turismo, el señor Arias Salgado acaba de publicar, en dos volúmenes, un tratado que titula «Política española de Información».

A lo largo de las 800 páginas que vienen a componer los dos volúmenes, ha quedado perfectamente conseguida la exposición doctrinal en materia informativa y el acontecimiento intelectual merece subrayarse en dos principales sentidos: en la urgente necesidad de esta doctrina, sistemática, ordenada, levantada sobre principios incontestables y en el bien que estas enseñanzas han de ejercer en los propios y ajenos a las tareas de la información.

Poca, casi ninguna era la bibliografía en España sobre esta materia, si no eran los elementales rudimentos jurídicos que nos hablan de la

competencia del Estado en la tutela de la moralidad de las publicaciones. De aquí a las orientaciones estructurales y a los procedimientos básicos contenidos en «Política Española de Información» sirve para medir la trascendencia de la doctrina espuesta por el señor Arias Salgado.

Están aquí los presupuestos necesarios y los fundamentos políticos de la doctrina española de la información. Fundamentos y presupuestos basados en la doctrina tradicional católica y a la luz de las verdades inmovibles de la sana filosofía perenne. Se denuncian las fórmulas políticas que, de uno u otro modo, han falseado la verdad. Y puestos de relieve los equívocos liberales y los equívocos totalitarios, se ofrecen los textos que habían de las tutelas eficaces del orden legítimo. De la doctrina se desciende a su aplicación práctica y concreta a los conceptos y actuaciones de la opinión pública, información, propaganda, en sus varias modalidades de Prensa, radio, cine, televisión, turismo.

Hay capítulos en los que, tras un minucioso análisis de la situación mundial, se establecen, de forma clara y terminante, las razones de la posición política española y el deber, sin excusas, que tenemos los españoles de servir a esas verdades permanentes en las que creemos: la verdad del orden, de la justicia, de la paz, de la Patria católica, concebida como una prolongación sagrada del hogar cristiano.

A la necesidad que sentimos de tener esta exposición clara, sistemática, ordenada, de la doctrina de la información, se une el profundo valor intrínseco que la doctrina y las enseñanzas de esta obra contiene.

ella. Tenía ya la villa construcciones gigantes como dientes postizos, de oro puro, que mastocaban arte. Roma entendía de joyas. Y lanzó sus ejércitos de Imperio a darle otra vez paz y un nombre nuevo que lleva desde entonces. Fué un bautismo romano. Pagano a medias y a medias ya católico. Agrigento se llama desde entonces. Un día, la Acrópolis antigua encerró en sus murallas cerca del millón de hombres. Después se le escaparon por montañas adentro hasta quedarla chica, menuda, incitadora.

Pero el tiempo no destruyó la piedra. Pasó para aumentar la larga teoría de monumentos célebres alzados por las calles. Hoy allí están invitando al turista a

gastarse los ojos en mirarlos. Ahora se presentaron como regalo justo a los ojos de los cientos que acudieron a encuadrar en su marco la maravilla de las danzas típicas de esa docena y media de países.

## ¡ADELANTE, FINLANDIA!

Este es el marco grande. El cuadro que han pintado con pinceles de orquestas y colores, los grupos danzarines ha rayado a la altura de estos pregones de arte.

Todo empezó con el recibimiento de los grupos. Una acogida desbordada, sincera y apolítica. Agrigento es una villa con honda alma de artista. Repartió sus aplausos aquella tarde primera conociendo

tan sólo que allí iba a celebrarse el Festival Internacional del Folklore. Que era un encuentro de amistades, donde las simpatías tenían que contagiarse.

El «Ente Provincial del Turismo» organizó los actos. El doctor Enzo Lauretta, más que su director fué el hombre activo que tuvo en la cabeza el mínimo detalle. Al día siguiente, ya en un reloj cualquiera, sonaron lentamente las siete campanadas. Llegó con esa hora el exacto momento de iniciarse las danzas Teatro de Luigi Pirandello. Supercinema. Los dos escenarios a punto. Un derroche de flores adornándolos. Los focos gigantescos proyectando sus luces poderosas. Todos los patios llenos. Las luces que se apagan, permitiendo a las sombras que aureolen al público. Los componentes de doce grupos sujetaban sus nervios tras las cortinas rojas del teatro Pirandello. Los de los otros grupos respirando su miedo entre las tramoyas del otro local grande. Aquí, en el reportaje, desfilan por otro orden. Empezaje el primer cuadro.

En el tablado, Bélgica. Una docena de hombres y mujeres. Visten colores vivos, como invitando al salto. Los llevaban los belgas que habitaban la región de Dinant hace ya cuatro siglos. Los saxofones arrancan del pentagrama una lluvia de notas atrevidas. Luego, las voces suenan. Vallonia resucita. Son sus viejas canciones las que este coro ofrece a los espectadores de los párpados quietos.

Checoslovaquia en pie. Es el grupo de Praga el que ahora danza. Formado en su gran parte por universitarios. Han traído a Agrigento trajes de tres regiones. Con ellos las canciones y las danzas balladas en el siglo XVIII por los campesinos de la Bohemia Este. Checoslovaquia, la Central y la del Sur. Presente bajo las luces quietas del escenario. Primero fué la danza más antigua, por parejas, más antigua de la campiña checa. Después, el baile estridente, disparado, de los montañeses de la Moravia del Sudeste. Luego...

Dinamarca en escena. Sólo vinieron dos. Los suficientes para enseñar a todos el largo vestido, con chaqueta bordada y esclavina seis rayas dibujadas, que lleva la mujer. Un dinamarqués. Un pantalón ancho, una chaqueta que tapa la rodilla, un sombrero de copa. Para ofrecer esta elegancia, sencillez sólo dos se bastaron. Y recibieron aplausos para cientos.

Adelante, Finlandia. El grupo hizo su entrada bailando desde lejos. Los ojos se lanzaron a cazar detalles. Allí estaban los mozos con su chaleco a rayas en colores verticales, la camisa blancísima con su cuello saliente y recamado. Un pantalón sencillo abotonado a la derecha, medias blancas, botas de piel.

Las finlandesas enseñaban su belleza. Y una falda larguísima y a pliegues, el corpiño cuadrado de varios colores, abotonado sobre el pecho, blanca camisa de amplias mangas. Una bolsa bicolor colgando de la cintura, medias blancas y zapatos escotados. Y en la cabeza una cinta de raso bordado. Todo llenando de colores las danzas lentas y por demás graciosas de la región.





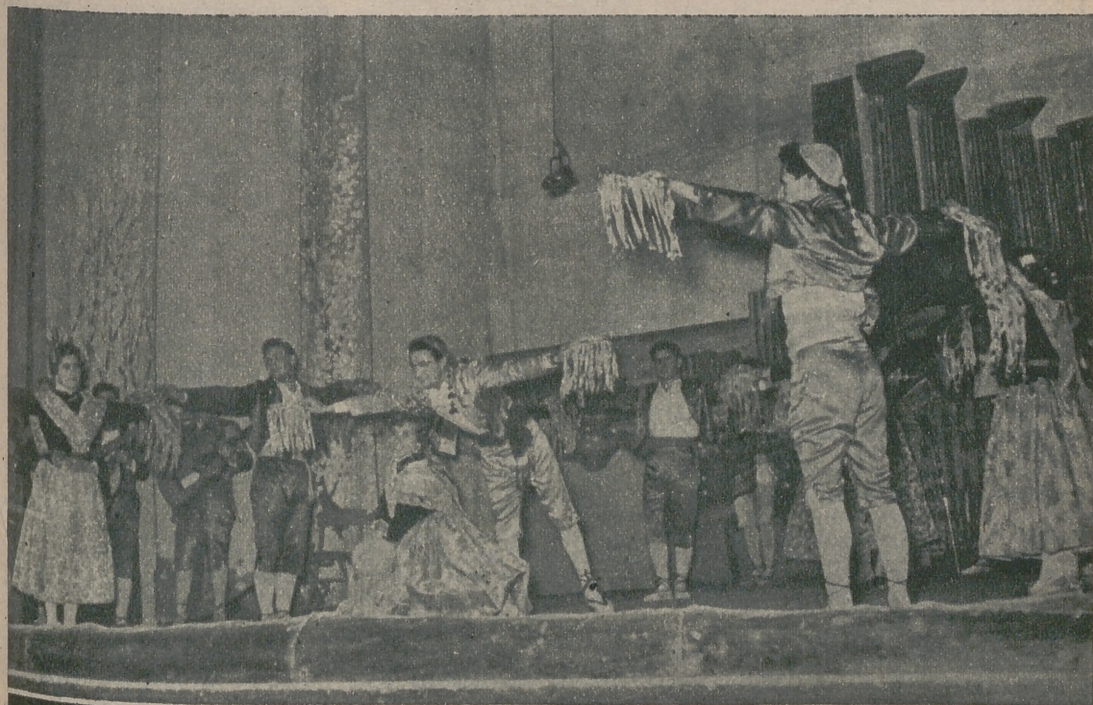
Componentes de los Grupos de Valencia y Canarias, los representantes españoles en Agrigento, en una recepción celebrada en la ciudad italiana

**LA SENSACION.—LE TOCA A RUMANIA**

El grupo de Bretaña. El folklórico de Francia hace presencia. Y los aplausos rematan la actuación alrosísima. Luego el grupo de Le Nouch, también francés. Con trajes que recuerdan las costumbres del novecientos. La región de Vandée ha llegado a Agrigento des-

pués de medio siglo. Los hombres con boina desplegada y grandísima, una blusa azulada y un pantalón griego muy ancho por abajo. Las mujeres peinadas maravillosamente, tocando la cabeza con una cofia original y vistosa. Las danzas que interpretan tienen sabores marineros, recuerdos de la alegre vida pasada en los balnearios. También llevan aplausos.

Le toca ahora a Alemania. Y salen sus mujeres con las faldas de grueso tejido bordado en colores claros. Y sus corpiños bajos entrenzados por cintas en colores. En la cabeza la peñeta cóncava y un velo trabajado que se anuda por debajo del cuello con un lazo gigante. Las danzas electrizan. Son algo típico de la Baviera. Los danzarines se superan



El baile de las pandeteras, uno de los que más éxito alcanzaron en el Festival Internacional



# EL PANTEON EUROPEO

La idea no es original, pero el diario francés «Le Figaro» ha sabido llevarla a la práctica con ese halo atractivo y sugerente con que suelen envolver a orillas del Sena tanto una expresión cultural como el frasquito de perfume o el más intrasigente adorno de la moda. Es el «cachet» de París el que imprime la nota sugestiva. Ahora se trata de esta pregunta lanzada por aquel rotativo a su medio millón de lectores: «Si existiese un panteón de hombres ilustres europeos, ¿cuáles seleccionarían usted?»

Como se ve, este concurso, titulado nada menos que «Gran consulta europea», es ambicioso. Una Comisión francesa y otras extranjeras, compuesta por destacadas personalidades de las artes, de las ciencias y de las letras, han sido encargadas por «Le Figaro» de seleccionar veinte nombres que representarán a sus respectivos países entre los de sus sabios, artistas y escritores fallecidos. Se formará así una lista con 100 apellidos, y de entre ellos, una otra Comisión, compuesta por once personalidades europeas escogerá los treinta nombres que constituirán la lista ideal de ese también panteón ideal de Europa.

Espolea «Le Figaro» el interés de sus lectores, declarando que este sondeo sirve a la idea europea, favorece la comprensión entre sus pueblos y facilita la armonía mutua. Hasta aquí todo parece irreprochable, pero don-

se arrumba a plomo la estructura del concurso es en el punto y hora en que se hace la selección de los países europeos con rango para enviar hombres ilustres a ese ídrico panteón. Unicamente, a juicio de «Le Figaro», Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia y el Benéux han dado hijos con personalidad bastante para descansar en aquel panteón que habría de representar los grandes valores espirituales del Viejo Continente. Todos los otros pueblos no citados resulta que nada han aportado a lo que hoy en el mundo entero se entiende por el concepto de Europa.

Mal parece que se puede servir a la idea de una Europa unida con exclusiones que dejan al margen hombres ilustres y pueblos ilustres, que han aportado a su sustancia una médula y una proyección mundial. Cualquiera estudiante de primas letras, por muy sectario que sean los libros de historia que hayan pasado por sus manos, notará en seguida las omisiones en que incurren los organizadores del concurso.

Un concepto menguado y formalista es el de esa selección. Sobre todo prurito exclusivista está la realidad evidente de Europa. Lo contrario no es el panteón europeo, sino, en todo caso, el de la «pequeña Europa», para aplicarle otra denominación más ajustada aún, el panteón de «Le Figaro».

en «La rueda del molino», imitando los movimientos de la rueda de un molino de viento.

Llevan los chicos una camisa con chaleco, pantalón a la zuava y polainas atadas en calzada primorosa. Los vestidos de las mujeres son elegantísimos. Y comienzan sus bailes. Danzas de Servia y Eslovenia. Los interpreta el grupo «Folklorna Skupina ZPU», de Lubianca. Yugoslavia ha pasado limpiamente. Letonia, en candilejas. La danza del sol. Luego, más. Un hombre. Una mujer. Así hasta doce sin perderse la hilera. Agarrados del brazo mientras bailan. Las chicas, con sus blusas de lino blanco bordeadas de negro, las faldas negras con bordados rojos, corpiño de lana grande. En la cabeza una corona con perlas de oro, plata y metal dorado. Los hombres visten el blanco con enrejado negro sobre el pecho y un mandilón que cae por delante.

Malta. Nombre con mucha historia. En escena, el grupo musical militar de la Real Marina Británica. Cuarenta y tantos hombres formando este complejo musical, imponente por la sufiereza de los trajes y el repertorio que presenta. Y los bailes pregonan sus costumbres sacan-

do a relucir escenas típicas de la vida a bordo.

El grupo de «Vuurpijl». Holanda se presenta. Arranca con el cuadro más vistoso. Una mujer espera con la rucua la llegada de los jóvenes. Luego la danza empieza. Algo ya más moderno. Unos jóvenes charlan al lado de unos turistas americanos. Al final bailan todos. La isla de Terschelling, la villa de Schveningen, las provincias de Zilande y de Volendam. Un desfile de costumbres suyas traídas hasta Italia por este grupo grande que puso gran empeño en que Holanda sonase entre palmadas.

Polonia aquí. Con el grupo «Harnam» de Looh. Un programa de danzas saltarinas, vestidos los colores y los vestidos amplios con coronas de flores las mujeres.

La sensación. Le toca a Rumania. Le acompaña la fama. El grupo «Giulesti», de Bucarest, rubrica una vez más que la merece. Los hombres llevan chaquetitas muy cortas recamadas en los bordes. Una larga faja apretada a la cintura. Pantalón de paño blanco ajustado a las formas. Y la mujer, larga falda bordada, blanca camisa de amplias mangas. Actuación impecable. Se escapa del

tablado la gracia del movimiento femenino, la virilidad de los hombres. Son danzas vertiginosas, de movimientos rápidos, felinos. La música acompaña. Y resulta de todo una explosión cromática en movimiento urgente. Son geniales artistas. Profesionales todos. Y arrancan los aplausos del público, ganado sin reservas.

Después, Escocia, Hungría, Agrigento, Catania, Jardines Taormina, Messina, Palermo, Siracusa, Trapani, Procesión de colores y de nombres. El folklore de Europa desfilando ante gente que entiende de estas cosas y no se cansa nunca de ver trajes con flores, con espigas, con bordados de ensueño. Y allí.

## PRESENTE ESPAÑA

En el Supercinema hubo un silencio grande. Sonó el nombre de España. La Sección Femenina hizo antes el milagro. Ya concen en todos los rincones del planeta que los Coros y Danzas españolas han asombrado a América, a Europa, a Oriente Medio.

Acción. Y el grupo de Las Palmas apareció en escena. Vestidos animados y vistosos. Cubierta la cabeza con la mantilla blanca, españolísima. Saya interior calada que lucieron las chicas, recogiendo la que encima la cubre. Otro baile con sombrero de paja en la cabeza. No una prenda de lujo. En Canarias la lleva la mujer para crearse sombra en los trabajos fuertes de los campos o cuando llevan un cántaro o un cesto.

Las castañuelas suenan. Y por las tablas brincan a buen ritmo muchachas españolas que han llegado a Agrigento a enseñar una parte de nuestra geografía folklórica. La actuación es redonda. La lección, de las buenas. Pudieron admirar los que allí estaban el baile «Canario», antiguo y con historia. Porque es arranque y cuna del «Zapateado», conocido en el mundo por obra y gracia de geniales artistas que, sin querer españollearon moviendo los tacones y agitando las palmas o chasqueando los dedos por cientos de escenarios extranjeros. Las «isas», canarias hasta la entraña de su ritmo melancólico impresionante y bello, pusieron en tensión la atención de aquel público. Luego fué el «serinoque». Después... zapateados. Y entonces, la locura. El aplauso se tornó como plaza de toros. Por la mitad del redondel sonoro corrió como un novillo el casticismo nuestro. Las muchachas le echaron más salero. Y la ovación final fué catedral de Burgos.

Ya tendrían su premio. Cuando llegó el domingo. En el amplio salón del Santo Espíritu. Era el final de todo. La puntilla del Festival iba a darla la muchacha más bella de las que allí llegaron a dar saltos. Cada grupo presentó su aspirante. El Jurado comenzó la tarea. Dos mujeres y unos hombres imponían en él sus gustos italianos. El adjetivo ya lo dice todo. Ellos entienden de esto. Sólo quedaban tres. Una rumana y dos chicas de España. La representante de Canarias se llevó el primer puesto. Araceli Estévez fué nombrada «Señorita Primavera Europea 1958». Lo mejor no fué el título. Fueron los



vivas altos que ganó para España. Con los vivas, los gritos. Y la emoción llenándoles la cara a las chicas canarias, que no sentían envidia al ver a la elegida con la banda de gala prendida sobre el pecho.

Tenía que ser así. Se trataba de dar al Festival la puntilla solemne. Y Araceli, una chica bellísima, atractiva, simpática, la llevaba bordada, primorosa en la saya interior. Y por ser de la tierra donde los toros hacen fiesta le sobraron arrestos para dársela honda. Como los vivas que España se llevó.

#### LA RIADA DEL COLOR LA MUSICA Y EL MOVIMIENTO. VALENCIA, PREMIO

Otro escenario grande: el teatro de Luigi Pirandello. Pero la historia empieza más atrás. Me la cuentan tres chicas valencianas componente del grupo que se llevó otro premio. El primero, al conjunto de traje regional, música y baile. Maite Domingo, Amparito Barceló, Pepita Alcázar. Con ellas Jaime González Vidal, que fué hasta Agrigento al frente de este grupo. El de Educación y Descanso de Valencia.

Cuatro actores al habla.

—Salimos de Valencia en tren a Barcelona. Ocho chicos y trece chicas. Al llegar a Gerona hubo ya un sobresalto. Una de las del grupo no encontraba su pasaporte. Pasaban las horas. Y ya, ante lo imposible, continuó el grupo. La chica se quedaba en la estación desconsolada. Pero el jefe de la estación se empeñó en que asistiese. Y a fuerza de conferencias telefónicas el pasaporte, perdido en el restaurante Tibidabo de la Ciudad Condal, llegó con tanta urgencia que se juntó a su grupo prontamente. La protagonista recuerda ahora al hombre con agradecimiento.

La historia de este viaje continúa. Hasta Ventimiglia llegaron en tren. Allí, un trasbordo. Otra línea férrea los llevó a Cantanisseta. Ya no seguía el camino. Un desprendimiento de tierras cortaba la escapada hasta Agrigento. Faltaban unos 80 kilómetros. Y tenían que llegar aquella tarde. En la estación estaba Antonio Pagano. Un italiano casado con una de Logroño. Durante la Cruzada luchó junto a nosotros mucho tiempo. Y él se encargó de todo. Habló inmediatamente con el jefe de la estación aquella. Y ni cortos ni perezosos lanzaron a la vía un automotor especial para llevarlos por otro recorrido.

A la una de la mañana fueron a despertar al conductor. No le sentó muy mal. Y mucho menos luego. Porque el grupo acordó interpretar para él en exclusiva canciones de la tierra. El hombre iba encantado. De vez en cuando volvía la cabeza para mirar con ganas la belleza de las chicas españolas.

—¡Qué sustos cuando se volvía! Porque el automotor iba a unas velocidades espantosas.

Pero esto no fué lo que más le gustó del viaje hasta Agrigento. Me dicen que les impresionó el paso del estrecho de Messina. El tren llegó hasta el agua. Y sin saber bien cómo se dividió en tres



El Grupo de Polonia, uno de los participantes

partes sobre la cubierta de un barco que le llevó a la otra orilla.

—Y cuando llegó allí salió por los ralles y siguió su camino como si tal.

Luego, ya en Agrigento. Recordados por las calles, visitando monumentos o comprando muñecas tipiquísimas de espuma, que se hacen en Catania. Visitas a los pueblos de los alrededores. Una cena ofrecida a dos chicas del grupo, y sólo a ellas, por el cónsul inglés, al lado de oficiales de las Reales Fuerzas. Una actuación tras otra. Siempre en el Pirandello. Baile ante la televisión italiana con otros cuantos grupos de los buenos.

—Nos invitó a asistir al Festival el propio doctor Enzo.

Y me explica el por qué. Hace dos años, en el Festival Internacional de Llangollen, en el país de Gales—el mejor Festival del mundo—, el grupo de Educación y Descanso se llevó el segundo premio. Rumania se fué con el primero. Lauretta asistió a él al frente del grupo del Valle del Templo de Agrigento. Y quiso que a éste no faltase. Y España, con Valencia, estuvo allí presente para orgullo común.

En el amplio escenario sonaron las guitarras, los laúdes, las delicadas mandolinas. Y dibujaron los veintidós muchachos, enfundados en los trajes que España entera admira por las Fallas, en su auténtica salsa, las dazas de arenillas, las danzas de Migen-te, la jácara vieja, los de marinería, el ball de Torrent, el de las torres, el del uno y el dos, el xagnera vella...

Una teoría larga de tradiciones viejas, de alegrías regionales, de colores encendidos en otro clima también mediterráneo, entre limoneros y naranjales de Agrigento, las tardes soleadas en que actuaron los grupos en la escalinata del Templo de la Concordia ante 70.000 espectadores sembrados por las laderas verdes.

Y en la noche final—salón del Santo Espíritu conquistando las

gentes los pasillos—, la hora de los premios. Para Rumania, el primero de baile. Para Letonia, el segundo. Para Escocia, el tercero. Para Valencia, más. El primero de baile, de música y de traje. El Ministro representante del Gobierno italiano en Sicilia hizo entrega en persona de una copa de plata al grupo vencedor.

—Todos los grupos reconocieron la justicia de nuestro premio—me dice Jaime González—. Hablé con algunos de sus representantes y así me lo dijeron.

Fué la primera explosión. Todo el público en pie aplaudió largamente entre vivas a España. Los del grupo lloraron. Les salió la emoción en lágrimas miedosas que le daban más alma a las sonrisas. Y saludaron una vez y otra con los pañuelos en los ojos.

—Porque oír por ahí lejos gritar vivas a España es algo que impresiona.

Y no acabó aquí todo. Después llegó otro triunfo. El de Araceli Estévez, que también tuvo lágrimas gozosas. La presencia de España se hizo grande. Dos puñados de chicos y muchachas llegaron hasta allí bordeando las tierras del mar Mediterráneo para lograr aquello. Ya lo tenían reciente.

—No nos emocionaron los aplausos—me hacen saber las chicas—. Diga que si lloramos fué porque gritaron muchos vivas a nuestra tierra, a España.

Ellos llegaron tarde. A las dos de la noche en un automotor.

Pero volvieron por la vía de Roma, despedidos entre aplausos, a visitar al Papa. Y Pío XII tuvo para ellos y el grupo de Las Palmas el aplauso final y la ancha bendición, que fué su mejor premio. En Agrigento triunfó España. Con los bailes y danzas que animan los caminos, los pueblos y ciudades de nuestra geografía. XV Gran Fiesta del Almendro en Flor. Una chica canaria le puso el broche de oro.

Carlos PRIETO HERNANDEZ



# UN JUICIO EN FLORENCIA

## LAS RAZONES DEL OBISPO DE PRATO

### MANIOBRA COMUNISTA CONTRA LA IGLESIA

**D**IA 1 de marzo. Son las primeras horas de la noche. El público que llena la sala de la primera sección del Tribunal de Justicia de Florencia ha guardado un silencio impresionante durante las dos horas largas que ha durado el discurso de la defensa. El profesor Pietro d'Avack, catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Florencia, se ha sentado en su escaño. A su cargo está la defensa de los dos acusados.

Frente a él, un joven barbilampiño que hace unos años salió de las aulas de la Universidad. Se llama Mario Bocci y es el que defiende a los demandantes. Mario Bocci, antes de darse de alta en el Colegio de Abogados de Florencia, estaba ya alistado al partido comunista de la ciudad. Aldo Sica es el nombre del Presidente del Tribunal.

La voz del profesor D'Avack se había dejado oír en toda la sala:

—... Por tanto, pido la total absolución para mis dos defendidos, monseñor Pietro Fiordelli, obispo de Prato, y del padre Danilo Ajazzi, párroco de la iglesia del Perpetuo Socorro de la misma localidad, acusados de difamación pública por denuncia de un hombre y una mujer bautizados dentro de la Iglesia Católica, que se han negado a aceptar el matrimonio eclesiástico.

El profesor D'Avack declaró también que monseñor Fiordelli estaba en su derecho al denunciar como «pecadores públicos y concubinos» al tendero de Prato, Mauro Bellandi, y a la mujer que a él se había unido, Loriani Nunziati.

—En ningún caso—siguio diciendo—un Tribunal civil tiene derecho para decidir si el obispo actuaba dentro de su potestad.

Más tarde, la defensa alegaba que los pactos lateranenses de 1929 sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado italiano convertían a la Iglesia en soberana en materia religiosa y no sujeta, por tanto, a la ley temporal en este campo.

Hubo un momento en que den-



El padre Ajazzi conversa con dos policías de Prato

tro de la sala se oyeron ciertos rumores de protesta. Fueron los comunistas, estratégicamente repartidos entre las filas de espectadores quienes demostraron su desaprobación cuando el Ministerio público solicitó también la absolución de los procesados. Se basaba la propuesta en que no era «intención voluntaria» del obispo de Prato difamar a los Bellandi, a pesar de haberse «excedido negligentemente» el prelado en su denuncia. La defensa atacó el argumento del fiscal como una «mortificación» para sus defendidos y subrayó que las autoridades civiles no tenían derecho a juzgar un «exceso» en materia religiosa.

—En tal caso—afirmó el profesor de Derecho Canónico de la Universidad de Florencia—, no es la Iglesia la que invade el campo político, sino el Estado quien invade el religioso, y en una forma retrógrada y repugnante para las conciencias modernas.

Después de poner en claro su objeción a la jurisdicción civil en el caso de monseñor Fiordelli, el abogado defensor declaró que el obispo de Prato actuaba de acuerdo con el Derecho Canónico al de-

nunciar a los Bellandi. Recalcó que la Iglesia consideraba el matrimonio civil como nulo, además de un «concubinato y una unión pecaminosa». D'Avack terminó diciendo que Mauro Bellandi y Loriani Nunziati habían anunciado abierta y públicamente su intención de oponerse a un matrimonio eclesiástico y que, por tanto, habían cometido un «acto de rebelión contra la Iglesia».

Seis días había durado el proceso y era ésta la noche del sábado primero de marzo. Los católicos que había en la sala de la Sección primera del Tribunal de Florencia estaban ya a punto de dar gracias a Dios porque, al fin, iba a resplandecer la justicia con la absolución de monseñor Fiordelli y del padre Ajazzi, cuando, después de algunos minutos de aparente deliberación, volvió a reunirse el Tribunal. El presidente, doctor Aldo Sica, se levantó y leyó la sentencia. En ella se condenaba a monseñor Fiordelli, obispo de Prato, acusado de «difamación». Era una sentencia sin precedentes. Por primera vez después de la firma del Pacto Lateranense de 1929, se condenaba en Italia a un obis-





Loriana Nunziati y Mauro Bellandi hablan con su abogado

po. Monseñor Pietro Fiordelli era condenado a pagar una multa de 40.000 liras. Se le obligaba también al prelado a pagar las costas del proceso y una suma de 420.000 liras en concepto de minutas del abogado defensor de la parte demandante.

Los comunistas estaban de enhorabuena. Al día siguiente, en la primera página del periódico procomunista «Paese Sera», se leía: «Hemos triunfado.»

#### UN NIDO DE COMUNISTAS

Prato de Toscana, una población con unos 40.000 habitantes, se encuentra situada a orillas del río Bisenzio y a unos ocho kilómetros al norte de Florencia. Es una ciudad eminentemente industrial, con sus fábricas de hilados y tejidos de lana y algodón. Es el tercer centro productor de tejidos de lana de Italia. Como la ciudad italiana de Liorna, Prato es también hoy la roca fuerte del sindicalismo comunista de Italia. Cinco centros sindicales rojos existen en la ciudad y son unos 13.000 los habitantes de Prato afiliados al partido comunista.

Hace algo más de tres años que el prelado Pietro Fiordelli, electo en 1954, fué enviado como obispo de Prato. Es alto, delgado y tiene cuarenta y un años. Antes de enfrentarse con esta situación, el señor Fiordelli ha tenido que vencer difíciles situaciones planteadas por los comunistas de la ciudad, que ya conocen bien la recia personalidad y la voluntad férrea del joven prelado cuando de defender los derechos sagrados de la Iglesia se trata.

De la pareja demandante, él, Mauro Bellandi, comerciante mayorista en géneros alimenticios, treinta y dos años sobre sus anchas espaldas, aunque cristiano por el bautismo, ha presumido siempre de ateo. Ella, la joven Loriana Nunziati, de veinticinco años de edad, se ha declarado siempre católica practicante.

Un día, monseñor Fiordelli mandó llamar a la joven. Le suplicó que acudiese al Palacio Episcopal y la joven se presentó ante su obispo. Declaró que era católica, que había querido casarse por la Iglesia, pero que se plegaba enteramente a las irrevocables exigencias de su prometido. Después di-

jo algo que a monseñor Pietro Fiordelli no podía, naturalmente, convencer. La joven, influida por las ideas de su prometido, se expresó así:

—Lo que no comprendo es por qué razón un matrimonio civil no puede ser lícito para un católico.

De nada sirvieron las paternales palabras del obispo. De nada sirvió que el prelado amonestase a la joven diciéndole que aquella creencia no era más que un terrible equivoco, un error doloroso. No sirvió de nada para la joven que el obispo se esforzara en demostrarle la necesidad de que el matrimonio para los católicos ha de ser forzosamente eclesiástico.

Pasado algún tiempo, el prelado volvió a llamar a Loriana Nunziati, pero la joven no quiso comparecer. El obispo entonces habló con el padre de la joven, pero nada consiguió. Y el domingo antes del 15 de agosto de 1956, Loriana Nunziati se unió en matrimonio civil con Mauro Bellandi en una ceremonia al margen de la Iglesia. En un famoso restaurante de la plaza Duomo, de Prato, celebraron los contrayentes su unión. Hubo prodigalidad para los centenares de invitados. Cuantos asistían al acto se conocían bien entre sí. Todos eran miembros de las centrales sindicalistas rojas de la ciudad. Antes de entrar en el restaurante, en la misma fachada de la catedral de Prato, se formaron dos largas filas de amigos de Loriana y de Bellandi que acudían gozosos a dar la bienvenida a los novios. Los mismos ciudadanos pudieron darse perfecta cuenta de que aquello era como una manifestación cuyo único objetivo era irritar a los católicos.

Fué entonces cuando, ante el escándalo y ante el peligro de que el matrimonio civil cundiese en Prato como había ya sucedido en otras ciudades de Italia, monseñor Fiordelli envió al padre Danilo Ajazzi, párroco de la Iglesia del Perpetuo Socorro, una notificación para que la hiciese saber a los fieles desde el púlpito en la misa del siguiente domingo. En la comunicación se afirmaba que «el matrimonio llamado civil entre dos bautizados no es matrimonio, sino solamente principio de un escandaloso concubinato».

Después de una larga y bien razonada explicación en la que se hablaba de la recalcitrante voluntad de los prometidos para no recibir el sacramento del matrimonio y del escándalo producido, el documento, leído desde el púlpito por el padre Ajazzi, daba los nombres de Mauro Bellandi y de Loriana Nunziati como «públicos pecadores» y añadía: «Les serán negados todos los Santos Sacramentos, no será bendita su casa, no podrán ser aceptados como padrinos en el bautismo ni en la confirmación. Les será negado el funeral religioso. Se rogará por ellos para que reparen el escándalo.»

#### LAS TEORIAS DE UN JOVEN LEGULEYO

Los comunistas vieron que la ocasión no podría presentarseles más oportuna. Al día siguiente, «Tribuna», uno de los órganos más destacado de los comunistas de Prato, titulaba en su primera página con tipografía sensacionalista: «Con furia medieval la



curia Episcopal arremete contra los matrimonios civiles». Y a continuación se leía: «Los esposos han decidido querellarse por difamación».

Todo estaba preparado. Mario Bocci, comunista de Pro, fué elegido como defensor. Y con los periódicos de Prato, al unisono, hicieron eco los abundantes diarios comunistas italianos.

El caso de Prato no puede considerarse como un hecho aislado. Venía sencillamente a sumarse a un esfuerzo conjunto para unir en un frente ateo todas las fuerzas de Italia en vísperas de las elecciones de mayo. Series de artículos sobre el Vaticano, sobre los cardenales y hasta sobre la augusta y honorabilísima persona del Sumo Pontífice se están publicando hoy en Italia desvirtuando la divina misión del Vicario de Cristo, de los miembros de la Curia romana y de los sacerdotes.

No hace mucho tiempo, «L'Observatore Romano» escribía comentando la feroz campaña desencadenada por los comunistas y partidos afines contra el catolicismo y contra el Papa: «Estamos frente a un vasto ataque contra la Iglesia, sin exclusión de golpes, comprendiendo o mejor prefiriendo, los destinados a su Jefe; Jefe de la religión del Estado, Jefe de un Estado a su vez. Más aún: Este ataque está en función de la lucha electoral.»

En un pasquín colocado en una calle romana se ha podido leer en estos días: Contra la invasión clerical, votad por el partido comunista.»

La jugada está, pues, demasiado clara.

Mauro Bellandi, partisano en la última guerra, fué capturado por la Gestapo en Monte Morello y deportado a Dachau. Después de una larga prisión, volvió a Prato pesando treinta y ocho kilos. Antes de la prisión, y hoy, pesa noventa y tres kilos. Después de la muerte de su padre, Mauro se hizo cargo del negocio. Vive en la opulencia, con una vasta clientela de su mercado en Florencia, Milán, Turín, Roma y Génova. A quienes le preguntan si es comunista, Mauro responderá invariablemente:

—No estoy obligado a revelar mis ideas políticas. Puedo decir solamente que he sido un partisano.

Después de haber sido denunciado como «público concubino», Bellandi hizo esta primera declaración:

—Lo único que siento es que mi clientela ha bajado bastante.

Loriana Nunziati, a pesar de sus confesiones de católica practicante a monseñor Fiordelli, no ha demostrado tener ninguna convic-

ción de tal. A principios de octubre último, en una clínica de Prato, Loriana fué madre de un niño a quien le fué impuesto el nombre de Lelio.

Para el abogado Bocci, y, por lo tanto para sus clientes, monseñor Fiordelli y el padre Ajazzi, han violado el Código Penal, el Código Canónico y los Pactos Lateranenses. En su primera intervención ante el Tribunal el abogado comunista dijo muy serio:

—La difamación no ofende el honor y el decoro, ofende la reputación y la consideración que los otros tienen de nosotros.

No adivinamos la perspicacia del joven jurista al delimitar las diferencias entre honor, decoro, reputación y «la consideración que los otros tienen de nosotros.» Pero eso es lo de menos. Luego, en tono doctoral, Bocci siguió diciendo:

—El Estado y la Iglesia son sociedades distintas entre sí por origen, finalidad y por los medios de que disponen y es distinto también el campo de su competencia. Y nosotros estamos en el Estado italiano.

El prelado de Prato, con el derecho Canónico en la mano, había rechazado ya las palabras del joven leguleyo comunista:

—El obispo tiene poder judicial legislativo y coactivo. Esto es: puede hacer una ley para su diócesis. Tiene el derecho y el deber de declarar «públicos pecadores» y «concubinos» a dos bautizados que se declaran católicos y no se casan según el rito del catolicismo. Yo debo salvaguardar las almas de fieles, amonestando a los pecadores e indicándoles el ejemplo que han de seguir. No permitiré que los comunistas difundan el matrimonio civil como han hecho en otra ciudad.

#### LA CARTA DE MONSEÑOR FIORDELLI

Al ser citado a juicio, monseñor Pietro Fiordelli escribió una carta al juez haciendo protestas de respeto, estima y consideración. Para explicar su no comparecencia al juicio, el obispo decía entre otras cosas:

«Mi conciencia de obispo me obliga a no comparecer, ya que el motivo por el cual he sido citado a juicio no es otro que un acto de mi potestad espiritual en el ejercicio de mi jurisdicción episcopal para cumplir con un deber impuesto por el ministerio pastoral. Informado de que dos personas bautizadas en la Iglesia católica, pertenecientes a mi diócesis, pretendían unirse solamente con el acto civil, me sentí en la obligación, como obispo, de llamar a uno de ellos, que practicaba la religión hasta entonces, y hacer-

le presente que el rechazar el matrimonio religioso era para un católico un pecado grave, tanto más inexcusable cuanto que en Italia el matrimonio religioso surte también los efectos civiles. Con vivo pesar, no fui escuchado. Ante la gran publicidad que se daba intencionadamente al deplorable hecho, considerando también el grave escándalo que ello provocaba, me vi obligado a declarar públicamente la dolorosa situación en que les ponía ante la Iglesia su manera de obrar y las sanciones canónicas en que, por consiguiente iban a incurrir.»

«Yo, como obispo, he estimado y estimo un deber mío defender la dignidad del sacramento, la santidad del hogar doméstico, fundamento de la verdadera base de la Iglesia y de la nación.»

«Por todos estos motivos yo debo evitar el que mi actuación aparezca o se interprete como una aprobación de que puede ser sometido al juicio del magistrado civil un acto que corresponde al gobierno espiritual de los fieles, cuya libertad está garantizada también por los acuerdos de Letrán y proclamada solemnemente en el artículo séptimo de la Constitución. El Estado y la Iglesia católica son, cada uno en su esfera respectiva, independientes y soberanos.»

«De mi conducta en el gobierno espiritual de los fieles debo yo responder ante mi conciencia de obispo, ante el Sumo Pontífice y ante Dios.»

#### DOS OPINIONES DE JURISTAS

Ante la actualidad y novedad de este juicio, que ha interesado a toda la opinión pública italiana y, más tarde, de todo el mundo católico, las revistas y periódicos de Roma comenzaron algunas encuestas a personalidades conocidas por su ciencia jurídica. Así respondía, por ejemplo, el profesor Pietro Nuvolone, catedrático de Derecho Penal en la Universidad de Pavía:

—Puede sostenerse que la norma católica invocada por la autoridad eclesiástica, en cuanto ligada a una autoridad perteneciente al magisterio de la Iglesia, cuyo ejercicio está garantizado por el Concordato, expresamente señalado en el artículo 7 de la Constitución, sanciona un poder disciplinario del obispo en sus relaciones con los fieles, cuyas manifestaciones son explicaciones de un derecho y, al mismo tiempo, cumplimiento de un deber.

Por su parte, el padre jesuita Félix Cappello, insigne canonista, respondía:

—La cuestión de que se trata puede condensarse en un doble aspecto: según la ley moral y canónica y según la ley italiana. La ley moral y católica está clara y conocida por todos. El verdadero matrimonio para los católicos es aquel que se celebra según la ley divina y eclesiástica. El matrimonio civil va frente al Estado y produce efectos civiles; pero no

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”



vale ante Dios y ante la Iglesia. Por esto, si un católico celebra sólo el matrimonio civil, comete un grave pecado. Los documentos del Magisterio Eclesiástico que tratan este punto doctrinal son parecidos, y todos pueden ser aducidos, ya sea leyendo el Código de Derecho Canónico, ya ateniéndose a la doctrina expuesta por Pío IX, por León XIII, por San Pío X, etc. Hoy, pues, después del Concordato estipulado entre la Santa Sede y el Estado italiano el 11 de febrero de 1929, el matrimonio religioso concordatario produce también los efectos civiles (artículo 34). Pío XI en la instrucción emanada de la Sagrada Congregación de Sacramentos el 1 de julio de 1929 declara que «En caso que los novios católicos osen casarse civilmente... serán tratados como *públicos pecadores* y el párroco se atendrá a la norma del Canon 1.066». Esta Instrucción no es secreta. Está publicada en la «Gaceta Oficial de la Santa Sede», esto es, en las *Actas Apostolicæ Sedis*, de 1929, página 352, y está referida por todos los tratadistas de Derecho Canónico y Eclesiástico. Así, pues, no veo ninguna duda para que los católicos que celebran sólo el matrimonio civil sean *públicos pecadores*, y como tales deben ser tratados. Dado que el hecho de que se trata es público y notorio, ¿por qué tanto alboroto, tanto clamor? Así como cada ciudadano debe observar las leyes del Estado, cada católico debe observar las leyes de la Iglesia.

El reverendo padre jesuita Félix Cappello siguió contestando a la encuesta:

—Existiendo los Pactos Lateranenses y el artículo 7 de la Constitución de la República Italiana, el magistrado civil debe reconocer la plena independencia y autonomía de los superiores eclesiásticos en el ejercicio de su ministerio. Cuanto se ha escrito y se dice en torno a la pretendida difamación y correspondiente querrela, a mi entender es fruto de la ignorancia o de la mala fe.

#### LA VERDAD Y EL CONTUBERNIO

Como para darle cierto viso de justicia al acto condenatorio, el Tribunal de Florencia no tuvo inconveniente en absolver al párroco de la iglesia del Perpetuo Socorro del Prato. El juez citó, para explicar la absolución, estas palabras del Código:

—Una persona no debe responder de un acto si cree que obedece a una orden emanada por la autoridad legítima.

La Iglesia entera se ha condoledido ante la injusticia. A través de «L'Osservatore Romano», Su Santidad ha anunciado que, dadas las presentes condiciones de amargura y tristeza por el ultraje de que ha sido objeto en Italia la Iglesia, cree necesario suspender, por este año la habitual fiesta de la Coronación, que había de celebrarse el día 12 de marzo.

A su vez, el cardenal Lercaro, sin hacer directamente referencia al veredicto del Tribunal, ha ordenado a las iglesias de sus diócesis de Bolonia que guarden luto hasta el domingo de Ramos, y que todas las tardes, a las seis, toquen

a muerto durante cinco minutos. El cardenal Siri, arzobispo de Génova, ha dirigido al obispo condenado, monseñor Fiordelli, este laconico y expresivo telegrama: «Con Vuestra Excelencia hoy ha estado condenada la Iglesia. Pueda esta dolorosa herida iluminar a todos». Monseñor Montini, arzobispo de Milán, telegrafaba en el mismo tono, pero marcando «que compadece a quien trata de cubrir con exterior legalidad la ofensa a la ley cristiana».

En los ambientes católicos de Italia, la sentencia ha venido a endurecer una situación ya bastante violenta con la serie de desenfundados ataques a la Iglesia.

En un editorial muy reciente «L'Osservatore Romano» acaba de anunciar la excomunión de Mauro Berlandi, de Loriani Nunziati y de la madre del primero, que presentaron querrela por difamación contra el obispo de Prato y contra el párroco padre Ajazzi. Indica también el periódico que los miembros del Tribunal que han pronunciado la culpabilidad del prelado pudieran incurrir también en la pena de excomunión, en caso de ser ejecutada la sentencia que dictaron.

En la misa vespertina del do-

mingo pasado, monseñor Fiordelli pronunció el sermón dominical desde el púlpito de la catedral. Fué recibido entre fuertes aplausos y gritos de «¡Viva el obispo!». Dicen que las lágrimas caían por sus ojos cuando hablaba:

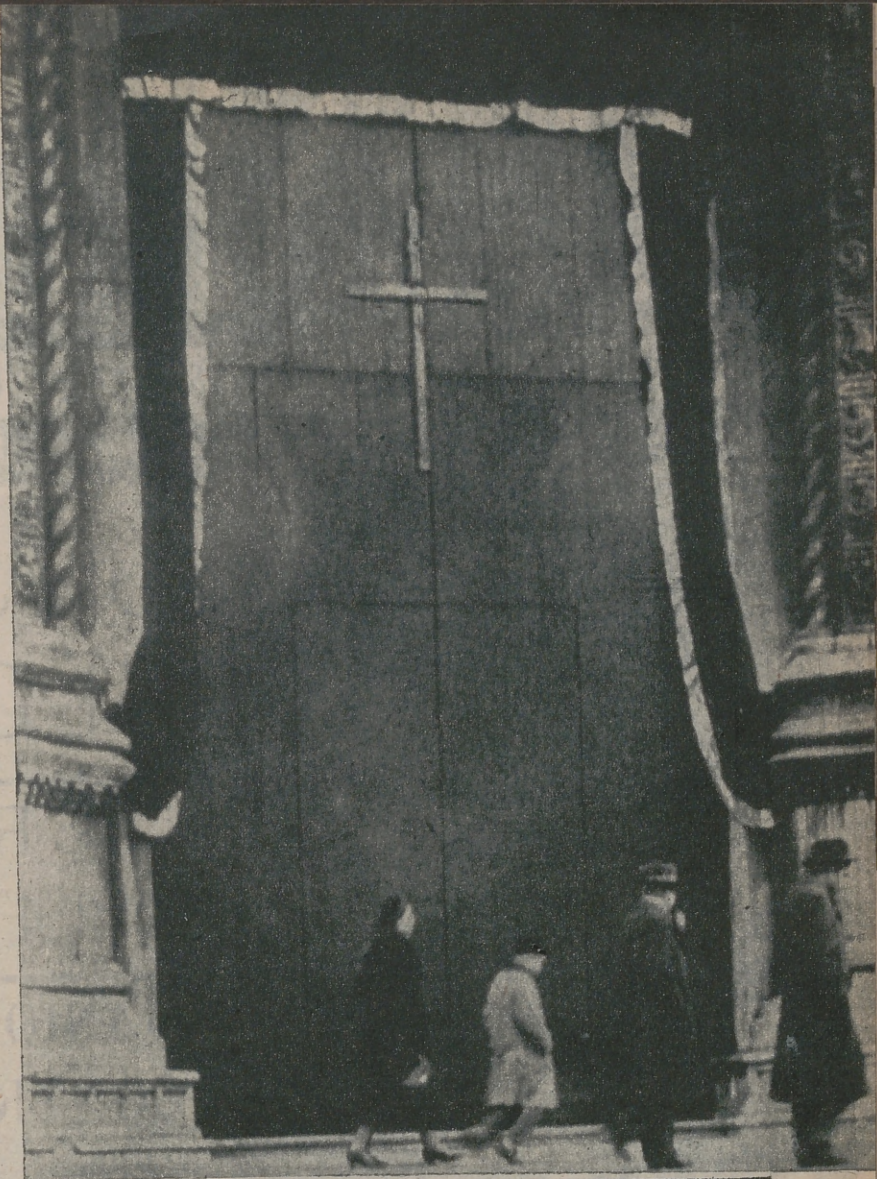
—Tengo dos sentimientos que expresar: uno de total perdón, que estimo necesario declarar a mi diócesis y al mundo entero. Un total perdón para todos aquellos que, quizás involuntariamente, me han causado daño. No soy yo el llamado a determinar quiénes deben ser condenados por haberca en la oscuridad de calumnia al llevar a un obispo ante los Tribunales.

Después se elevó el tono de su voz:

—Dios no ha querido que toda- vía la Iglesia católica sea reconocida en Italia oficialmente. Si alguien puede creer que su obispo permanecerá silencioso, se engaña totalmente.

La verdad, como la justicia, no es amiga del silencio que se fanfias y contubernios. Es amiga de la luz y del sol, que resplandecerá siempre sobre las sombras de la maledicencia.

E. LINDELL



Por orden del arzobispo de Bolonia, las iglesias de su archidiócesis lucieron crespones negros en señal de luto por la condena del obispo de Prato



# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 135



## UN JUICIO EN FLORENCIA

LAS RAZONES DEL OBISPO DE PRATO

MANIOBRA COMUNISTA CONTRA LA IGLESIA

A la izquierda, monseñor Pietro Floridelli, obispo de Prato. Abajo, una vista de la sala durante la celebración del juicio

